

# EL ESTUDIANTE

Semanario de la juventud española



## S U M A R I O

*La tragedia íntima de Tolstoy, Tatiana Sukhotin Tolstoy.—La Confederación de Estudiantes Católicos y «El Estudiante», Editorial.—Corro. Flauta infantil (versos), F. Martínez Corbalán.—La libertad civil, Abraham Lincoln.—Tirano Banderas, libro cuarto. La mueca verde, Don Ramón del Valle-Inclán.—Los estudiantes del Magisterio de Madrid.—Ventana al río (fragmento), Benjamín Jarnés.—La función del Alcázar, Editorial.—El castigo del Ávila, R. Blanco-Fombona.—Deportismo y energética (continuación), Guillermo de Torre.—Poema del aire, Miguel Pérez Ferreiro.—Unamuno, Jaime Ibarra.—Proyecciones de América. El nacionalismo continental, G. de T. La sombra de Alá, E. S. y Ch.*

✧

Precio: 30 cts. - MADRID - 28 febrero 1926

---

---

O B R A S   D E

---

---

D. MIGUEL DE UNAMUNO

---

De la enseñanza superior en España.  
Tres ensayos ¡Adentro! La ideocracia.  
La Fe.  
En torno al casticismo.  
Paisajes.  
Vida de Don Quijote y Sancho.  
Amor y Pedagogía.  
De mi país. Descripciones, datos y ar-  
tículos de costumbres.  
Paz en la guerra.  
Poesías.  
Mi religión y otros ensayos.  
Por tierras de Portugal y España.  
Rosario de sonetos líricos.  
Una historia de amor.  
Soliloquios y conversaciones.  
Andanzas y visiones españolas.  
Contra esto y aquello.  
El espejo de la muerte (novelas cortas).  
Niebla (novela).  
Del sentimiento trágico de la vida en los  
hombres y en los pueblos.  
Ensayos (siete tomos).  
Abel Sánchez. Una historia de pasión.  
El Cristo de Velázquez.  
Tres novelas ejemplares y un prólogo.  
Teresa. Rimas.  
L'agonie du christianisme (París 1925).

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS DEL MUNDO

---

*Las obras de D. Miguel de Unamuno han sido traducidas  
al francés, al italiano, al inglés y al alemán. Se está pu-  
blicando la traducción al sueco de sus obras completas.*

# EL ESTUDIANTE

SEMANARIO DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA

MADRID \* NÚMERO 10

Director: Rafael Giménez Siles

28 FEBRERO 1926

DIRECCIÓN  
Y ADMINIS-  
TRACIÓN:  
MARQUÉZ DE  
CUBAS, 8

Este número ha sido  
visado por la censura

## LA TRAGEDIA INTIMA DE TOLSTOY<sup>(1)</sup>

por

Tatiana Sukhotin Tolstoy

(Continuación.)

Entonces surgió en mi padre la lucha interna, que había permanecido latente durante veinte años de gran actividad literaria. Había llegado a la mitad de su vida y había conseguido todo lo que un hombre puede soñar —todas esas ventajas sociales externas que un hombre puede desear—; pero también había comenzado a interesarse por cosas superiores a estas pequeñeces. En realidad, éstas constituían para él una cruz, para llevar la cual se encontraba, a veces, falto de fuerzas y con deseos de apartarla de sí. Pensó en romper con todo su vida pasada. Pensó en que debía abandonar su familia, renunciar a la propiedad que había obtenido con tanto trabajo, romper con la Iglesia que hubiera deseado amar como medio de unión con las gentes sencillas.

Pero antes de rechazar la religión en que había nacido y se había educado, la sometió a un examen minucioso. Empezó observando todas las reglas de la Iglesia Ortodoxa. Rezaba, meditaba y asistía a todos los actos religiosos. Pero no encontró respuesta alguna a los problemas que atormentaban su espíritu.

No hablaré de los intensos sufrimientos morales que precedieron al gran cambio que luego se operó en él; sufrimientos que le llevaron a pensar en el suicidio. Me limitaré a indicar la influencia del cambio de mi padre sobre su familia. Por inercia continuamos haciendo la vida que él nos había preparado, mientras que su espíritu, cada vez más atormentado por la idea de sus posesiones, empezaba a soñar en desprenderse de ellas “para dar lo que uno debe” —decía—, “no para hacer bien, sino para ser menos culpable”.

La separación entre marido y mujer iba aumentando. El traslado a Moscou, decidido hacía algunos años, puso claramente de relieve esta situación. Nosotros, como toda la familia, no teníamos más que las preocupaciones corrientes. Mi padre había hecho amis-

tades nuevas. Con frecuencia cruzaba el río, charlaba con los aserradores y trabajaba con ellos.

En el primer invierno que pasamos en Moscou ocurrió algo que le emocionó profundamente. En 1882 se hizo un censo total de Rusia. Mi padre intervino en la confección de este censo. Solicitó ocuparse de la parte más pobre de Moscou; un distrito lleno de casas de dormir y centros de vicio. Por primera vez en su vida observó la pobreza en la ciudad. Lo que más le impresionó fué la degradación moral del pueblo. La contemplación de esta pobreza y de este vicio le horrorizó, e inmediatamente, siguiendo su costumbre, los sometió a un análisis estricto. ¿Por qué había allí vicio? ¿Por qué había allí pobreza? Y en seguida surgía la respuesta: Si aquellas gentes estaban en la miseria, era porque otras tenían cosas superfluas; si aquellas gentes eran ignorantes, se debía a que otras habían acumulado conocimientos innecesarios. ¿Si aquellas gentes tenían que trabajar con exceso, era porque otras holgaban!

Y se preguntaba a sí mismo: ¿Quiénes son esos otros que están en la abundancia, que poseen conocimientos innecesarios y que viven en la holganza? La respuesta era: Yo y mi familia. Hacía tiempo que sentía esto; pero lo que vió se lo hizo sentir aún más: Lo sintió con toda su fuerza mental. Las personas

**Nos es imposible  
publicar el acos-  
tumbrado editorial  
de esta plana**

(1) Véase EL ESTUDIANTE, núm. 9.

como mi padre tienen una sensibilidad muy superior a la normal y sienten todo con extraordinaria intensidad.

Cuando volvía a casa y veía la mesa con mantel blanco, frutas y pasteles; cuando veía a los dos criados de guante blanco sirviendo a unos chicos jóvenes, sanos y desocupados, su alma se rebelaba con pena y con indignación. No podía comprender cómo podíamos llevar esta vida, cuando al lado nuestro había gentes que perecían de miseria.

Mi madre consideraba sus sufrimientos como un síntoma de enfermedad; temía por su razón. No se daba cuenta de la gran lucha que tenía lugar en el espíritu de su marido. Y él se aferraba más a la idea de abandonar su casa, de crearse una vida de acuerdo con sus sentimientos.

Así vivían uno al lado del otro, como extraños, aunque amándose intensamente. Su trabajo como autor (que ella apreciaba y elogiaba cuando se trataba de novelas) le fué completamente indiferente en cuanto penetró en la región de la abstracción. En sus Memorias, mi madre dice que la situación se hacía intolerable. "Yo solía copiar todo lo que él escribía, corregía y rehacía; pero una vez, en 1880, la sangre subió a mi rostro y se despertó la indignación en mi alma al leer lo que había escrito. Cogí las cuartillas y se las llevé, diciéndole que ni quería ni podía seguir copiando aquellas cosas".

A fin de no irritarse mutuamente, mi padre acostumbraba a salir de Moscou y visitar antiguos amigos de Yasnaya, que vivían en el campo, si bien entonces tampoco lo pasaba muy agradablemente. En una carta a un amigo decía "aunque no deba hacerlo, aunque estoy esperando que ocurra algo que me salve de la intolerable discordia que existe entre mi vida y mi conciencia"; pero no ocurrió nada de esto. En otra carta a otro amigo decía: "No puedes imaginar hasta qué punto me encuentro solo y hasta qué punto mi propio yo se contradice por lo que le rodea.."

Por aquella misma época, su mujer escribía a su hermano: "Antes me he encontrado sola algunas veces; pero nunca tanto como ahora. ¡Qué claro veo y qué intensamente siento que nadie se preocupa de conocerme y que no intereso a nadie!" Esta discordia era muy dolorosa para mi padre, que siempre esperaba que algún día su mujer aceptaría y compartiría sus puntos de vista.

La vida exterior de mis padres también era completamente diferente. Mi padre se levantaba a las siete, cuando todavía era de noche; sacaba del pozo agua para toda la casa y en un trineo iba a buscar leña. Mis padres hacían una vida completamente distinta y sin interesarse uno en la del otro.

En 1884 continuaron las escenas penosas. En la noche del 17 al 18 de junio, mi padre se echó un saco al hombro y se marchó de casa. Me acuerdo muy bien de su salida por la avenida de Yasnaya Polyana y de mi madre sentada delante de casa bajo los árboles. Su rostro parecía de piedra por el sufrimiento. Miraba sin ver, por sus grandes ojos negros. Estaba a punto de dar a luz y ya habían empezado los dolores del parto. En la madrugada nació mi hermano Alejandro.

Aquella noche mi padre no fué muy lejos. Sabía que su mujer estaba a punto de traer al mundo un hijo, su hijo; tuvo piedad de ella y volvió.

Pero, naturalmente, este estado de cosas no podía continuar. Terminó en una escena muy penosa, en la

cual se hicieron mutuos reproches, y se confesaron sus divergencias. El se dirigió a su mujer y, con la cara descompuesta por el sufrimiento, le dijo sin más preámbulos, que se marchaba de casa. Siempre me acordaré de aquella larga noche de invierno. Los nueve hijos mayores estábamos sentados en el piso bajo y de cuando en cuando, nos acercábamos a la escalera que conducía a la habitación donde estaban mis padres y escuchábamos sus voces, siempre altas y agitadas.

Cada uno de ellos defendía su punto de vista, sosteniendo lo que para cada uno de ellos era más importante que la misma vida. Ella defendía el bienestar de sus hijos, del cual consideraba que dependía su felicidad. El defendía sus ideas. Ella amaba a sus hijos apasionadamente; pero él amaba la verdad sobre todas las cosas. La discusión se mantenía dentro de un círculo vicioso y siempre acababa en el mismo callejón sin salida.

¿Entendíamos los chicos lo que nuestro padre decía y lo que nuestro padre pensaba? Yo, por mi parte, puedo asegurar que no. Yo creía que mi padre no podía equivocarse y tenía la certeza de que defendía lo justo. Pero ignoraba a qué verdad había llegado. Tampoco comprendía a mi madre; pero pensaba que debía haberse sometido a las ideas de mi padre, cualquiera que éstas fuesen. Los chicos no interveníamos en las discusiones de familia y nos sentábamos en el piso bajo, en el vestíbulo, y allí esperábamos las decisiones de nuestros padres.

Mi padre decidió visitar a unos amigos que vivían cerca de Moscou. Enganchamos a un trineo a nuestro viejo y dócil "Sultán". Yo cogí las riendas y fuimos juntos a casa de aquellos amigos, a unos cien kilómetros de Moscou. Siempre me acordaré de aquel viaje. Por el camino, mi padre me habló de sus puntos de vista, y por primera vez comencé a comprenderlos.

Cuando volvimos a Moscou, nada había cambiado. El amor de mis padres no había disminuído, sino aumentado, al conocer sus respectivos sufrimientos.

Ella se apiadaba de sus sufrimientos y él de los de ella. Ella trataba de aproximarse a sus pensamientos y de tomar mayor parte en su trabajo. También en sus hijos encontraba mi padre comienzos de comprensión. Contestándome a una carta, me decía:

"Bravo, querida Tatiana, y gracias por tu carta. Por primera vez me dices que ha cambiado tu modo de ver las cosas. Mi sueño constante y la única alegría que espero es encontrar hermanos y hermanas en mi propia familia, y no lo que hasta ahora he visto, alejamiento y oposición premeditada, apreciándolo yo, no de mí, sino de la verdad."

En esta época de nuestra vida mi padre tuvo el placer de realizar dos de sus ideas. Se desprendió de sus posesiones y consiguió de su mujer que accediera a la renuncia de sus derechos de autor. Para no desheredar completamente a su familia, les permitió conservar los derechos de autor de todas sus obras hasta 1880, la fecha de su nacimiento espiritual, según él decía.

En aquel mismo año 1897 tuvo lugar la emancipación de sus propiedades. Mi padre hubiera querido repartirlas entre los pobres; pero su mujer no lo consintió. Se preparó otro plan y, al fin, se hizo lo siguiente: actuar como si mi padre hubiera muerto y los herederos hubieran recibido la herencia. Se valoró la casa y los terrenos; se dividió el total en diez

partes, que se distribuyeron entre la mujer y los nueve hijos.

La distribución fué muy dolorosa para todos nosotros. Mi madre se daba cuenta de que a mi padre le resultaba triste y desagradable. En aquella época obtuvimos de mi madre otra pequeña concesión. Nos permitió tomar parte en las faenas agrícolas con los campesinos y aquella fué una época muy feliz de nuestra vida.

(Continuará.)

Este número ha sido  
visado por la censura

## La Confederación de Estudiantes Católicos y "El Estudiante"

La Confederación de Estudiantes Católicos, en una publicación que lleva el nombre de *Hoja Informativa*, etc., nos hace el gran honor de ocuparse de EL ESTUDIANTE en términos verdaderamente halagüeños para nuestra Revista. Sería una descortesía y una ingratitud imperdonable que no lo reconociéramos así públicamente, y como nos sentimos orgullosos de las palabras que nos prodiga, no queremos privar a nuestros lectores —que tenemos mucho hayan disminuido considerablemente desde la aparición del órgano "católico"— de sus párrafos más substanciosos.

Dice así:

"No podemos por menos de hacer la más acrbia crítica de aquellos que lo impulsan y dirigen (se refiere a EL ESTUDIANTE), porque conscientes del mal que en la juventud puede producir, no ya enseñanzas contrarias a las nuestras, que la tolerancia es una de nuestras características, sino doctrinas francamente perniciosas y contrapuestas a las normas generales de moralidad y de bienvivir, comunes entre los hombres de todas las tendencias, las amparan con su pluma y con su dinero."

"La juventud española —prosigue—, dicho sea en su honor, no puede tener, no tendrá jamás, por órgano, al periódico EL ESTUDIANTE."

Y termina: "Conviene que los escolares se den cuenta de esta realidad para no dejarse seducir por títulos engañosos ni por calificativos que todos se pueden atribuir, pero que muy pocos pueden sostener."

¡Qué gran satisfacción nos produce este grito de alarma de los encargados de velar por la salud eterna de los tiernos e inexpertos rebaños escolares! Y pensamos, admirados, que si no fuera por esas abnegadas y desinteresadas personas que se prestan a servir de piedra de toque de todo lo que se dice y escribe, qué sería de los demás pobres mortales y qué de almas se estarían a estas fechas chamuscando en las mismísimas entrañas del infierno...

"Ya estamos aquí" es el título de uno de los artículos de esta bienaventurada *Hoja Informativa*, y resulta un bello gesto el retador y fiero de este arquero que prepara su dardo envenenado para dar en tierra al enemigo.

Este número ha sido censurado

## Corro.

Llenaba la placeta  
un son dulce y sencillo  
de romance infantil.  
Las voces de las niñas  
eran como una llama.  
Rodaba lento el corro  
en la tarde dorada,  
hendida por vuelo  
de una alegre bandada  
de palomas en celo.  
El romance ponía  
en la plaza minúscula  
guirnaldas inocentes.  
La luz estaba llena  
de claras resonancias.  
El cuchillo del eco,  
desde la rinconada  
hizo su burla al coro.  
Ascendía la balada  
en la tarde de oro.

"Arroyo claro,  
fuente serena,  
quien te lavó el pañuelo  
saber quisiera."

## Flauta infantil.

Como un sapo  
—así de dulce y clara?  
suena en la tarde  
la flauta.  
La flauta primitiva  
de humilde caña  
que tiñó el mercader  
con fuchina encarnada.  
Mi hijo sopla  
su melodía blanca  
con los ojos brillantes  
y la boca pintada,  
porque se le destiñe  
al compás de sus sonos  
la flauta.  
Al golpe cristalino  
mi hijo devana  
sus puras melodías.  
Señor: dame una caña  
sonora, una caña teñida,  
y un alma  
que vuele al agridulce  
sonido de esa caña.

## Posesión.

El alarido de tu cabellera  
iba sobre la almohada  
como una negra rosa de los vientos.  
Ahogado en tu mirada,  
me devoró la araña de tu cuerpo:  
esa pálida araña que ha de alumbrar  
los halls de los infiernos.

F. MARTÍNEZ CORBALÁN.

## TIRANO BANDERAS

## LIBRO CUARTO

## LA MUECA VERDE

Novela inédita, por D. RAMÓN DEL VALLE-INCLAN

## I

Tirano Banderas, advertido con olisca de rata fisgona, abandonó la rueda de lisonjeros compadres. Atravesó el claustro. El Inspector de Policía, Coronel Licenciado López de Salamanca, acabado de llegar, platicaba con el gachupín Don Teles. Comedidos, guardaron silencio y se unieron al cortejo fúnebre de Don Santos. Por la cámara, adonde entraron todos, cruzó la momia siempre fisgando y pasó a la celda donde solía tratar con sus agentes secretos. En la puerta, saludó con una cortesía de viejo cuáquero.

—Ilustre Don Telesforo, dispénsame no más un instante. Señor Inspector pase a recibir órdenes.

El Señor Inspector atravesó la estancia cambiando con unos y otros guiños, mamolas y leperadas en voz baja. El General Banderas había entrado en la recámara, estaba entrando, se hallaba de espaldas, podía volverse, y todos se advertían presos en la acción de una guñolada dramática. El Coronel Licenciado, López de Salamanca, Inspector de Policía, pasaba poco de los treinta años: Era hombre agudo, con letras universitarias y jocoso platicar. Nieto de encomenderos españoles, arrastraba una herencia sentimental y absurda de orgullo y premáticas de casta. De este heredado desprecio por el indio, se nutre el mestizo criollaje dueño de la tierra, cuerpo de nobleza llamado en aquellas Repúblicas, Patriciado. El Coronel Inspector entró, recobrado en su máscara de personaje:

—A la orden, mi General.

Tirano Banderas con un gesto le ordenó que dejase abierta la puerta. Luego quedó en silencio. Luego habló con escándalo temoso de cada palabra:

—Diga no más. ¿Se ha celebrado el mitote de las Juventudes? ¿Qué loros hablaron?

—Abrió los discursos el Licenciado Sánchez Ocaña. Muy revolucionario.

—¿Con qué tópicos? Abrevie.

—Redención del Indio. Comunismo precolombiano. Marsellesa del Mar Pacífico. Fraternidad de las razas amarillas. ¡Macanas!

—¿Qué otros loros?

—No hubo lugar para más. Sobrevino la consecuente boluca de gachupines y nacionales, dando lugar a la intervención de los gendarmes.

—¿Se han hecho arrestos?

—A Don Roque, y algún otro, los he mandado conducir a mi despacho, para tenerlos asegurados de las iras populares.

—Muy conveniente. Aun cuando antagonistas en ideas, son sujetos ameritados y vidas que deben salvaguardarse. Si arreciase la ira popular, deles alojamiento en Santa Mónica. No tema excederse. Mañana, si conviniese, pasaría yo en persona a sacarlos de la prisión y a satisfacerles con excusas personales y oficiales. Repito que no tema excederse. ¿Y qué tenemos del Honorable Cuerpo Diplomático? ¿Rememora el asunto que le tengo platicado, referente al Señor Ministro de España? Conviene que nos aseguremos con prendas.

—Esta misma tarde se ha realizado algún trabajo.

Obró diligente, y le felicito. Expóngame la situación.

—Se le ha dado luneta de sombra al guarango andaluz, entre buja y torero, al que dicen Currito Mi-Alma.

—¿Qué filiación tiene ese personaje?

—Es el niño bonito que entra y sale como perro faldero en la Legación de España. La Prensa tiene hablado con cierto choteo.

El Tirano se recogió con un gesto austero:

—Esas murmuraciones, no me son plato favorecido. Adelante.

—Pues no más que a ese niño torero lo han detenido esta tarde por haberle culpado de escándalo público. Ofrecieron alguna duda sus manifestaciones, y se procedió a un registro domiciliario.

—Sobreentendido. Adelante. Resultado del registro.

—Tengo hecho inventario en esta hoja.

—Acérquese el candil y lea.

El Coronel Licenciado, comenzó a leer un poco gangoso, iniciando someramente el tono de las viejas beatas:

—Un paquete de cartas. Dos retratos con dedicatoria. Un bastón con puño de oro y cifras. Una cigarrera con cifra y corona. Un collar, dos brazaletes. Una peluca con rizos rubios, otra morena. Una caja de lunares. Dos trajes de señora. Alguna ropa interior de seda con lazadas.

Tirano Banderas recogido en un gesto soturno, fulminó su excomunión:

—¡Aberraciones repugnantes!

La ventana enrejada y abierta, daba sobre un fondo de arcadas lunarias. Las sombras de los murciélagos agitaban con su triángulo negro la blancura nocturna de la ruina. El Coronel Licenciado, lentamente, con esa seriedad jovial que matiza los juegos de manos, se sacaba de los dispersos bolsillos, joyas, retratos y cartas, poniéndolo todo en hilera, sobre la mesa, a canto del Tirano.

—Las cartas son especialmente interesantes. Un caso patológico.

—Una sinvergüenzada. Señor Coronel, todo eso se archiva. La Madre Patria merece mi mayor predilección, y por ese motivo tengo un interés especial en que no se difame al Barón de Benicarlés: Usted va a proceder diligente para que recobre su libertad el guarango. El Señor Ministro de España, muy conveniente que conozca la ocurrencia. Pudiera suceder que con sólo eso, cayese en la cuenta del ridículo que hace tocando un pífano en la mojiganga del Ministro Inglés. ¿Qué noticias tiene usted referentes a la reunión del Cuerpo Diplomático? Sentiría que se comprometiese demasiado al Señor Ministro de España. ¿Usted no tuvo modo de ponerle la mosca en la oreja?

—Mirando a ello he corrido órdenes para dejar en libertad a una vieja alcahueta que nos quiso impedir el registro.

—No debió hacerse la detención.

—Exceso de celo por parte de los gendarmes. Apenas me llegó la noticia, he procedido para que la vieja fuese liberada.

Tirano Banderas movió la cabeza. Tenía un reflejo de la lámpara sobre el marfil de la calavera, y en los vidrios redondos de las antiparras. Miró su reloj, una cebolla de plata, y le dió cuerda con dos llaves.

—Don Teles nos iluminará en lo referente a la actitud del Ministro. ¿Sabe usted si ha podido entrevistarle?

—Merito me platicaba del caso. Sus impresiones no son nada favorables.

—Señor Coronel, si no tiene cosa de mayor urgencia que comunicarme, aplazaremos el despacho. Será bien conocer el particular de lo que nos trae Don Telesforo Galindo. Así tenga a bien decirle que pase, y usted permanezca.

## II

Don Teles Galindo, el ilustre gachupín, jugaba con el bastón y el sombrero mirando a la puerta de la recámara: Su redondez pavona, en el fondo mal alumbrado del vasto locutorio, tenía esa actitud petulante y preocupada del cómico que, entre bastidores, espera su salida a escena. Al Coronel Licenciado, que asomaba y tendía la mirada, hizo reclamo, agitando bastón y sombrero. Presentía su hora, y la transcendencia del papelón le rebosaba. El Coronel Licenciado levantó la voz, parando un ojo burlón y compadre sobre los otros asistentes.

—Mi Señor Don Teles, si tiene el beneplácito.

Entró Don Teles y le acogió con su rancia ceremonia el Tirano:

—Lamento la espera y le ruego muy encarecido que acepte mis justificaciones. No me atribuya indiferencia por saber sus novedades: ¿Entrevistó al Ministro? ¿Platicaron?

Don Teles hizo un amplio gesto de contrariedad:

—He visto a Benicarlés. Hemos conferenciado sobre la política que debe seguir en estas Repúblicas la Madre Patria. Hemos quedado distanciados.

Comentó ceremoniosa la momia:

—Siento el contratiempo, y mucho más si alguna culpa me afecta.

Don Teles plegó el labio y entornó el párpado, significando que el suceso carecía de importancia:

—Para corroborar mis puntos de vista, he cambiado impresiones con algunas personalidades relevantes de la Colonia.

—Hábleme de su Excelencia el Señor Ministro de España. ¿Cuáles son sus compromisos diplomáticos? ¿Por qué su actuación contraria a los intereses españoles aquí radicados? ¿No comprende que la capacitación del indígena es la ruina del estanciero? El estanciero se verá aquí con los mismos problemas agrarios que deja planteados en el propio país, y que sus estadistas no saben resolver.

Don Teles tuvo un gran gesto adulator y enfático:

—Benicarlés, no es hombre para presentarse con esa claridad y esa transcendencia las cuestiones.

—¿En qué argumentación sostiene su criterio? Eso estimaría saber.

—No argumenta.

—¿Cómo sustenta su opinión?

—No la sustenta.

—¿Algo dirá?

—Su criterio es no desviarse en su actuación de las vistas que adopte el Cuerpo Diplomático. Le hice toda suerte de objeciones, llegué a significarle que se exponía a un serio conflicto con la Colonia. Que acaso se jugaba la carrera. ¡Inútil! Mis palabras han resbalado sobre su indiferencia! ¡Jugaba con el faldero! ¡Me ha indignado!

Tirano Banderas, interrumpió con su falso y escondido hablar ceremonioso:

—Don Teles, venciendo su repugnancia, aún tendrá usted que entrevistarse con el Señor Ministro de España. Será conveniente que usted insista sobre los mismos tópicos, con algunas indicaciones muy especializadas. Acaso logre apartarle de la perniciosa influencia del Representante Británico. El Señor Inspector de Policía tiene noticia de que nuestras actuales dificultades obedecen a un complot de la Sociedad Evangélica de Londres. ¿No es así, Señor Inspector?

—¡Indudablemente! La Humanidad que invoca las milicias puritanas, es un ente de razón, una logomaquia. El laborantismo inglés, para influenciar sobre los negocios de minas y finanzas, comienza introduciendo la Biblia.

Meció la cabeza Don Teles:

—Ya estoy al cabo.

La momia se inclinó con rígida medida, sesgando la plática:

—Un español ameritado, no puede sustraer su actuación cuando se trata de las buenas relaciones entre la República y la Patria Española. Hay a más un feo enredo policiaco. El Señor Inspector tiene la palabra.

El Señor Inspector, con aquel gesto de burla fúnebre, paró un ojo sobre Don Teles:

—Los principios humanitarios que invoca la diplomacia, acaso tengan que supeditarse a las exigencias de la realidad palpitante.

Rumió la momia:

—Y en última instancia, los intereses de los españoles aquí radicados, están en contra de la Humanidad. ¡No hay que fregarla! Los españoles aquí radicados representan intereses contrarios. ¡Que lo entienda ese Señor Ministro! ¡Que se capacite! Si le ve muy renuente, maniéstele que obra en los archivos policiacos un atestado por verdaderas orgías romanas, donde un invertido simula el parot. Tiene la palabra el Señor Inspector.

Se consternó Don Teles.

—¡Incalificable!

Y puso su rejón el Coronel-Licenciado:

—En ese simulacro, parece haber sido comadrón el Señor Ministro de España.

Gemía Don Teles:

—¡Estoy consternado!

Tirano Banderas rasgó la boca con mueca desdeñosa.

—Por veces nos llegan puros atorrantes representando a la Madre Patria.

Suspiró Don Teles:

—Veré al Barón.

—Véale, y hágale entender que tenemos su crédito en las manos. El Señor Ministro recapacitará lo que hace. Hágame presente, un saludo muy fino de Santos Banderas.

Tirano Banderas se inclinó, con aquel ademán mesurado y rígido de figura de palo:

—La Diplomacia gusta de los aplazamientos, y de esta primera reunión no saldrá nada. Veremos lo que nos trae el día de mañana. La República puede perecer en una guerra, pero jamás se rendirá ante una imposición de las Potencias Extranjeras.

### III

Tirano Banderas salió al claustro. Encorvado sobre una mesilla de campaña, sin sentarse, comenzó firmando, con rápido rasgueo, los edictos y sentencias que le iba presentando el Secretario de Tribunales, Licenciado Carrillo. Sobre la cal de los muros, daban sus espantos malas pinturas de martirios, purgatorios, catafalcos y demonios verdes. Rubricado el último pliego, habló despacio, la mueca dolorosa y verde en la rasgada boca indiana:

—Chac-chac, Señor Licenciadito, estábamos en deuda con la vieja rabona del 7.º Ligerio. Para rendirle justicia debidamente, se precisa chicotear a un Jefe del Ejército. ¡Punirlo como a un roto! ¡Y es un amigo de los más estimados! ¡El macaneador de mi compadre Domiciano de la Gándara! ¡Ese bucanero, que dentro de un rato me llamará déspota, con el ojo torcido al campo insurrecto! Chicotear a mi compadre, es ponerle a caballo. Desamparar a la chola rabona, falsificar el designio que formulé al darle la mano, se llama sumirme, fregarme. ¿Licenciado, cuál es su consejo?

—Patroncito, es un nudo gordiano.

Tirano Banderas, rasgada la boca por la verde mueca, se volvió al coro de comparsas:

—Ustedes, amigos, no se destierren: Arriéndense para dar su fallo. ¿Han entendido lo que platicaba con el Señor Licenciado? Bien conocen a mi compadre Domiciano de la Gándara. Muy buena reata y todos le estimamos. Darle chicote como a un roto, es enfiucarle y ponerle en el rancho de los revolucionarios. ¿Se le pune, y deja libre y rencoroso? ¿Tirano Banderas —como dice el pueblo cabrón— debe ser prudente o magnánimo? Piénsenlo, amigos, que su dictado me interesa. Constitúyanse en tribunal, y resuelvan el caso con arreglo a conciencia, que yo haré siempre lo que tengo en propósito.

Desplegando un catalejo de tres cuerpos reclinóse en la arcada que se abría sobre el borroso diseño del jardín, y se absorbió en la contemplación del cielo.

### IV

Los Compadritos hacen rueda en el otro cabo, y apuntan distingos justipreciando aquel escrúpulo de conciencia, que como un hueso a los perros, les arrojaba Tirano Banderas. El Licenciado Carrillo se insinuaba con la mueca de zorro propio del buen curial:

—¿Cuál será la idea del patrón?

Nacho Veguillas, el rapa-barbas, sesga la boca y saca los ojos remediando el canto de las ranas:

—¡Cuá! ¡Cuá!

Y le desprecia con un gesto, tirándose del pirulo chivón de la barba, el Mayor Abilio del Valle:

—¡No está el guitarrón para ser punteado! ¡Ché!

—¡Mayorcito del Valle, hay que fregarse!

El Licenciado no salía de su tema:

—Preciso es adivinarle la idea al patrón, y dictaminar de acuerdo.

Nacho Veguillas hacía de tonto mojiganguero.

—Yo me guío por sus luces, Licenciadito.

Murmuró el Mayor del Valle:

—Para acertarla, cada uno se ponga en el caso:

—¿Y puesto en el caso vos, Mayorcito?...

—¿Entre qué términos, Licenciado?

—Desmentirse con la vieja, o chicotear como a un roto al Coronelito De la Gándara.

El Mayor Abilio del Valle, siempre a tirarse del pirulo chivón, retrucó soflamero:

—Tronar a Domiciano y después chicotearle, es mi consejo.

Nacho Veguillas sufrió un acceso sentimental de pobre diablo:

—El patroncito acaso mire la relación de compadres, y pudiera la vinculación espiritual aplacar su rigorismo.

El Licenciado tendía la cola petulante:

—Mayorcito, de este nudo gordiano vos estate el Alejandro.

Nacho Veguillas angustió la cara:

—¡Un escacho de botillería, no puede tener pena de muerte! Yo salvo mi responsabilidad. No quiero que se me apa-

rezca el espectro de Domiciano. ¿Vos conocés la obra que representó anoche Pepe Valero? Fernando el Emplazado. ¡Ché! Es un caso de la Historia de España.

—Ya no pasan esos casos.

—Todos los días, Mayorcito.

—No los conozco.

—Permanecen inéditos, porque los emplazados no son testas coronadas.

—¿El mal de ojo? No creo en ello.

—Yo he conocido a un sujeto, que perdía siempre en el juego, si no tenía en la mano el cigarro apagado.

El Licenciado intervino, aguzando la sonrisa:

—Me permito llamarles al asunto. Sospecho que hay otra acusación contra el Coronel de la Gándara. Siempre ha sido poco de fiar ese amigo. Andaba estos tiempos muy bruja y acaso buscó remediarse de plata en la montonera revolucionaria.

Se confundieron las voces en un susurro.

—No es un secreto que conspiraba.

—Pues le debe cuanto es al patroncito.

—Como todos nootros.

—Soy el primero en reconocer esa deuda sagrada.

—Con menos que la vida, yo no le pago a Don Santos.

—Domiciano le ha correspondido con la más negra ingratitud.

Puestos de acuerdo, ofreció la petaca el Mayor del Valle.

## V

Tirano Banderas, recogido en el fondo de la reja, corría por el cielo el campo de su catalejo: Tenía blanca de luna la calavera:

—Cinco fechas para que sea visible el cometa que anuncian los astrónomos europeos. Acontecimiento celeste, de que no tendríamos noticias, a no ser por los sabios de fuera. Posiblemente, en los espacios sidéreos tampoco saben nada de nuestras revoluciones. Estamos parejos. Sin embargo, nuestro atraso científico es manifiesto. Doctorcito Veguillas, redactará un Decreto para dotar con un buen telescopio a la Escuela Náutica y Astronómica.

El Doctorcito Nacho Veguillas, finchándose en el pando compás de las zancas, sacó el pecho y tendió el brazo en arenga:

—¡Mirar por la cultura, es hacer patria!

El Tirano pagó la cordialidad avinada del poble diablo, con un gesto de calavera humorística. Volvió a recorrer con su antejo el cielo nocturno. Los cocuyos encendían su danza de luces en la borrosa y lunaria geometría del jardín.

## VI

Tosca y esquivada, aguzados los ojos como montés alimaña, penetró, dando gritos, una mujer encamisada y pelona. Por la sala pasó un silencio, y los coloquios quedaron en el aire. Tirano Banderas, tras una espantada, se recobró batiendo el pie con ira y denuesto. Temerosos del castigo, se arrestaron la recamarera y el mucamo, que acudieron a la captura de la encamisada. Fulminó el Tirano:

—¡Chingada, guarda tenés de la Niña! ¡Hi de tal, la tenés bien guardada!

Las dos figuras parejas se recogían, implorantes en el quicio de la puerta. Eran, sobre el hueco profundo de sombra, oscuros bultos de borroso realce. Tirano Banderas se acercó a la encamisada, que con el gesto obstinado de los locos, hundía las uñas en la greña y se agazapaba en un rincón aullando:

—Manolita, vos serés bien mandada. Andate no más para la recámara.

Aquella pelona encamisada era la hija de Tirano Banderas. Fofa, amarilla, zaina, casi vieja, con la expresión inmóvil, sellaba un enigma cruel su máscara de ídolo. Huidiza y doblada, se recogió al amparo de la recamarera y el mucamo, arrestados en la puerta. Se la llevaron con amonestaciones, y en la oscuridad se perdieron. Tirano Banderas, con un monólogo tartajoso, comenzó a dar paseos: Al cabo, resolviéndose, hizo una cortesía de estantigua, y comenzó a subir la escalera.

—Al macaneador de mi compadre, será prudente arrestarlo esta noche, Mayor del Valle.

FIN DEL LIBRO CUARTO

Nos es imposible publicar el  
editorial de esta plana

## Los estudiantes del Magisterio de Madrid

Días pasados quedó constituida la Asociación Oficial de Estudiantes del Magisterio, de Madrid. La noticia nos ha producido gran satisfacción. Nosotros, que hemos seguido los trabajos de estos compañeros y hemos visto el gran número de dificultades que encontraron para realizar su idea, consideramos la constitución de esta Asociación como un triunfo de los compañeros del Magisterio.

Nos complacemos en publicar la Junta directiva elegida:

Presidente, Antonio Rubio; Vicepresidente, Alfonso Aumente; Secretario, José Villagrasa; Vicesecretario, Hoyos; Vocales: Miguel Antón, F. Cacharro, Amós Illana y Lorenzo Pozas.

## Ventana al río

(FRAGMENTO)

por BENJAMÍN JARNÉS

A las tres de la tarde hurgábamos respetuosamente en las cenizas del pasado, con la eficaz ayuda del doctor Ropón, sedado catedrático, siempre alejado del momento actual por espíritu de disciplina. No hurtaba a sus funciones didácticas ni un gramo de su cerebro, hasta el punto de lograr una exacta adaptación de su dócil personalidad a la fisonomía de cada época en estudio. Durante las Cruzadas, su sensibilidad se derretía en hilos incandescentes de panegírico, capaces de enlazar a los alumnos con la enjuta figura de Pedro el Ermitaño. Durante la edad arriana le consumía la llama de Nicea, y en la época de Lutero, la brasa de la aséptica Inquisición. Unas tardes veíamos en él a Tertuliano, otras a Alejandro VI; unas, a San Pablo, y otras, a Augusto Nicolás. Cuando estudiaba el enacimamiento, cesaba todo chisporroteo apologético y acompañaba su voz al puro ritmo de Apolo, salpicando su lección de alusiones a todos los dioses del Olimpo resucitados por los sumos pontífices artistas. Aunque jamás evocó ninguna hembra divina: sólo Atenea mereció una rápida mención. Y todo el resplandor del siglo de Pericles era para el doctor Ropón "una pálida alborada, si se compara con el celeste fulgor que destella el rincón más oscuro de las Catacumbas". En el rafagueo de las pupilas del doctor Ropón, en el ritmo de su mímica de turno, podíamos conocer, sin oírle, qué siglo de la historia de la Iglesia aguardaba su autopsia sobre el mármol. Durante los primeros siglos, la actitud del doctor Ropón era rígida, ascética; como era melíflua y ondulante en el siglo del Rey Sol. Conocía bien la gama sensitiva que va del apóstol al abate, del Cenáculo al Triunfo.

Precedía al silencio ritual una media hora de jovial zaramba, en la que bailoteaban consultas a gritos, disputas, anécdotas y carcajadas. En aquella cruda sinfonía abrían alguna vez un calderón las gafas hurañas del inspector, que surgían colgadas del dintel, husmeando vanamente en el tumulto, pretendiendo atrapar al alumno más discolo para otorgarle la investidura de caudillo. El inspector quería, como el representante de un código penal cualquiera, ver en el vértice de toda Babel una cabeza de motín, para descargar sobre ella todo el peso de la disciplina. Pero solía fatigarse inútilmente. Por cierta saludable inconsciencia colectiva, se iba logrando un evidente nivel en la altura y espuma de los gritos. Junto al colegialito mudo que repasaba vorazmente la lección, brotaba la voz de un frenético desaplicado que allanaba con su inquietud la zanja abierta por el silencio del camarada. Las inútiles

gafas huían, vencidas, como abandona el atril un director a quien abruma la total violación de una partitura.

Como otras tardes, cansado de bracear en el tumulto, salté de mi pupitre y fui a sentarme en el alféizar de una gran ventana abierta sobre el río, bella atalaya desde donde, vuelto de espaldas al texto y al aula, podía curiosear en un largo trecho del pretil. Era aquella ribera, en las voluptuosas tardes de otoño, punto de cita de todas las pasiones bendecidas y claras de Augusta; como en las noches desapacibles de invierno lo era de todas las contrariadas y turbias. Por aquella parte la ciudad ofrecía entonces su costado más feliz. El Moncayo dormitaba y con él todos los desgredados geniecillos del catarro, y el buen sol iba empujando hacia el pretil a un copioso lote de futuros repobladores de Iberia. Había parejas eleáticas y heraclitanas, extáticas y dinámicas. Unas se recostaban en el barandal de piedra, y otras describían largas líneas paralelas a la corriente. Llegaban de la catedral mendigos y canónigos, unos del zaguán y otros del coro, comentando el precio del vino o el último decreto de la Sagrada Congregación de Ritos. También cruzaban la avenida empleados y hampones. Surgían pocas discrepancias en los diálogos: las ideas perdían todas sus aristas, y cada una brotaba allí como tornasolada pompa de jabón. Aquella hora tan suave era capaz de convertir la más negra conjura en un proyecto de lifara campestre. Los mismos guardias, al llegar al pretil, se veían obligados a desarrugar el entrecejo profesional, y uno al otro se ofrecían pitillos y postales decomisadas.

Y el Ebro —buzón definitivo de todas mis cartas a continentes inexplorados— iba renovando lentamente sus colores, bajo mi lírica atalaya. El fiel amigo se alejaba indiferente, muy ajeno a la contemplación de que era objeto por parte de ocho pescadores de caña, un colegial aturrido, diez parejas de amantes, tres ancianos pensativos, veinte mozuelos ociosos y un perro. Yo recordaba la larga cadena de estrofas escritas en loor del río, a lo largo de muchos siglos de fiestas del Gay Saber y Juegos Florales. Sobre el Ebro fué cayendo una lluvia tenaz de rimas asonantes y consonantes, latinas y vernáculos, épicas y líricas.

—*¡Et nitido coelo et cephiris, arbisque beata!* —exclamaba un alumno, trémulo de examétrica emoción, ante la feraz ribera. Y otro declamaba:

“¡Canta la gloria, oh río,  
de Iberia prepotente!  
Tú, de su poderío  
viste el cetro empuñar, alta la frente,  
erguido el pecho indómito y valiente.  
¡Canta la gloria, oh Ebro,  
mientras yo te requiebro...”

Pero allí se tropezaba con el resorte de la risa. Era en la clase de Retórica. El “requiebro” saltaba de modo tan previsto en los diccionarios de la rima, que su aparición era recibida con una general carcajada. Era ver llegar al muñeco, cuando se oprime el botón. Lo mismo sucedía con cualquiera de las innumerables flores “mustias” de que estaba llena entonces nuestra juventud. La puntual “angustia” era recibida con un desaforado júbilo. Conocíamos ya todas las sorpresas de aquel arsenal de endecasílabos, vivero común de odas para veladas y cuartetos para abanicos. Cada voz arrastraba fatalmente a su hermana gemela. Allí el soneto o la silva se elaboraban por leyes de atracción universal, independientes de todo sentido lírico. No hacía falta lira, ni siquiera gramática, sino un buen catálogo.

Yo, en desagravio al Ebro, solía recitarle fragmentos de una larga oda confidencial, sincera, de leal camarada. Al cruzar el pretil, durante los paseos del domingo y del jueves, solía aumentar su caudal de espumas con una nueva estrofa. He aquí algunas de aquella tarde, agrupadas bajo el título ritual de “Letanía sobre el pretil”:

“Ebro, mi fiel amigo: Por tus lecciones de perenne inquietud, recibe mi saludo de discípulo.

Los niños se acercan a jugar con tus barbas, y deslizan en tu seno sus barquitos de papel. Sea mi emoción sobre tus ondas otro risueño barquito.

Voluble amigo: Nada recuerdas de los locos que en ti se anegaron, ni de los febriles que se besaron en tu pretil. También de mí borraste los viejos signos, y de ti aprendí a esperar la emoción nueva.

EL PALACIO DE LA ESTILOGRÁFICA  
VIUDA DE NAVARRO.—PRECIADOS, 5.

Viejo amigo: No conoces posada ni amor duradero. No besas dos veces el mismo muro, ni reflejas dos veces el mismo rostro. Desdeñas a Narciso y eres hermano de Ariel.

Olvidadizo amigo: Archivo andante de siglos. Ves llegar con igual desdén a Carlomagno, a María de Nazaret y a todas las bella sombras que te surcaron en las góndolas de la leyenda.

Voraz amigo: Engulles las serpentinadas de agua que rayan los montes, y los curvos regatos que se enredan en las raíces de los chopos. Te nutres de mil pequeños proveedores como cualquier ambicioso acaparador.

Implacable amigo: Un día, en tus riberas, unos hombres aseñaban a otros en nombre de Jesús. Otro día, en nombre de Júpiter. Atro, en nombre de Alah. Cada nombre hacía brotar mártires innumerables. Tú devorabas sus cenizas con igual apetito.

Ebro, mi fiel amigo: Un día mi alegría electrizó tus ondas, y creí verte reír. Me enseñaste, en pago, la ciencia de olvidar.

Dócil amigo: Mi risa fué brincando sobre tu lomo florido de espuma, hasta el fondo del mar. Por ti me sentí un día enlazado al corazón del mundo.”

Decrecía el alboroto en el interior del aula. Las brechas de silencio se iban ensanchando sobre los textos abiertos. Al llegar el doctor Ropón, sólo quedó de la algazara un eco vago, unas sílabas desgajadas de algún chiste malogrado, la roja serpentina errante de una procacidad. Yo abandoné mi atalaya. Tras el catedrático se cerraba la puerta, segando el haz de murmullos que llegaba del claustro. Y, ya en pleno silencio, se refunfuñaban las preces del rito invocando al divino Espíritu. El doctor Ropón tomaba asiento, y requería el concurso de un alumno para las excavaciones de la tarde. Yo temía siempre ser llamado, no por temor a repetir una página leída precipitadamente momentos antes, sino por la anulación mental a que empujaba la tediosa conferencia. Era preciso suspender todas las funciones de la inteligencia. Se dejaba abierto el grifo del énfasis y se desenrollaba la cinta oportuna donde quedó grabada fugazmente una trivial anécdota papal. La fantasía quedaba acurucada en un ángulo del cerebro, plegadas las alas, esperando la grieta de luz para lanzarse al aire libre. Por eso, al tañido de la campana, sentíamos siempre un gozoso desperezo. Se incorporaba el espíritu adormilado, la fantasía rompía todos sus muros. (Entonces a la fantasía le brotaban alas, menos cuando se desbocaba, porque entonces usaba freno y riendas. Era un ángel, si su vuelo era dócil a un místico ritmo; y potro indómito, si su vuelo era rebelde. He aquí nuestro bagaje metafórico de la fantasía, en aquel tiempo.)

El doctor Ropón descendía, al fin, de la tarima; y, rumiando alguna frase memorable, salía del aula seguido del tropel de sus alumnos (1).

## La libertad civil

“La causa de la libertad civil no debe abandonarse ni por una ni por cien derrotas... Si hay algo que el pueblo no debe abandonar nunca en otras manos que las suyas, este algo es la defensa y la conservación de su libertad... Temo que no comprendáis el peligro de limitar la libertad del pueblo. Para un Gobierno siempre será mejor extremar la tolerancia que hacer nada que pueda interferir o reducir los derechos del ciudadano.—ABRAHAM LINCOLN.

(1) De la novela inédita: PRETIL.

## Este número ha sido visado por la censura

### El castigo del Avila

*(Cae la tarde. El sol bruñe las copas de los árboles, en el gigantesco y paternal monte Avila. El Poniente se tamiza al través de los follajes. Bajo la cúpula de los tamarindos, la profusa pompa de los cotoperices y la esbeltez de los marías, el bosque extiende sus galerías profundas, en donde flotan claridades o sombras verdes. Un hombre aparece en el bosque. El traje en hilachas, las manos en crispatura, los ojos en pavor, el pelo en greñas. Aquel rostro meduseo tiene en la expresión algo bestial. Por el hocico trompudo, las anchas fosas nasales, los pequeños ojos inertes y la chatura animalesca de la frente, titubearía quien divisara la aparición, antes de decidirse a afirmar si aquella extraña figura es un hombre con cara de cerdo o un cerdo con cuerpo de hombre. Aquel monstruo, mitad bestia, mitad bandido, que "lo mejor que tiene es la figura", es Juan Vicente, el Traidor. Pálido, sudoroso, recuéstase de un árbol.)*

#### JUAN VICENTE, EL TRAIOR

—Desde la aurora corro, huyéndole a los hombres, por las breñas del Avila. Ya me postra el quebranto. Los pájaros me increpan con injuriosos nombres; y los torrentes ríen de mi angustia y mi llanto.

Busqué asilo en los montes; y más que las ciudades el monte, que a las víboras da asilo, me es hostil; asumen voz los árboles a enrostrarme maldades; me oculta su agua el pozo, para el zapo soy vil.

Piedad, Señor, procura que mi cuerpo repose, que a mis labios uo niegue sus cristales el río, en mi cuerpo, hecho úlceras, que tu dedo se pose; y da paz a mi espíritu. Piedad, piedad, Dios mío.

*(El árbol sacude una rama y golpea el rostro al traidor.)*

#### EL ARBOL

¡Piedad imploras! ¡La tuviste  
cuando hacías de victimario  
y cada monte convertiste  
en Calvario?

¡Piedad imploras! ¡La tenías  
con los presos que atormentaste  
en tus obscuras gemonías  
y mataste?

¡Piedad imploras! ¡Por ventura  
la sintió tu alma de hierro,  
cuando echabas a sepultura  
o a destierro?

*(El árbol golpea de nuevo a Juan Vicente en el rostro y prosigue apostrofándolo.)*

—¡Y quieres dicha! ¡Y quieres calma!  
Sal de aquí, malvado traidor,  
y sepan tu cuerpo y tu alma  
de dolor.

*(Juan Vicente echa a correr, azotado por los árboles. Cada rama le cruza el rostro, o percute las espaldas del traidor y deja un cardinal. Los arroyos, al ver la carrera desatentada de Juan Vicente, se precipitan de las cumbres, desternillándose de risa. Los pájaros lo silban.)*

#### EL VIENTO DICE:

—Corre, corre, Juan Vicente;  
yo te enseñaré el camino...  
(Y ante el pálido demente  
se transforma un remolino.)

#### EL MUSGO DICE:

—Reposa sobre mi espalda  
de tu zarabanda loca...  
(Y la grama de esmeralda  
se convierte en dura roca.)

#### EL POZO DICE:

—Haz un vaso de una hoja  
y bebe mi linfa clara...  
(Y se trueca en sangre roja  
que mancha el traidor la cara.)

*(Juan Vicente cae de rodillas, se pone a llorar, pide perdón a los seres y a las cosas; pero traidor y malvado como es, piensa inmediatamente en engañar a las cosas y a los seres con palabritas de miel, para después echarles la zancadilla y exterminarlos. Entretanto, una banda de monos, desde las copas de yagrumos y araguaneyes, lo encarnece.)*

#### LOS MONOS

—En el palacio servías  
de lavapiés al magnate;  
si escupía era en tu rostro,  
si violaba era a tu madre;  
feliz de sus preferencias,  
tú reías, tú engordaste.

El señor sintióse enfermo,  
corrió al médico, a la calle;  
y tú, cerrando la puerta,  
de señor te disfrazaste;  
pero la gente se burla  
del disfraz y va a zurrarte.

Tu amigo duerme: aprovecha,  
corre el puñal a clavarle;  
oye aquel secreto: véndelo;  
mira aquel huérfano; engañaile.  
¡Cómo en alma tan pequeña  
tanta sombra acumulaste!

¡Mata el cocuyo: ilumina!  
¡El cedro es erguido: abátele!  
¡El arroyo canta y ríe,  
que no ría, que no cante!  
¡Viva el topo! ¡Muera el águila!  
¡Y para el trino, la cárcel!

Arranca la flor de oro  
del araguaney de jalde;  
escamotea las nubes  
de oro y plata de la tarde;  
¿dónde viste plata y oro,  
bandido, que no robes?

Ahórcate, Juan Vicente,  
en las ramas de los árboles;  
secunda "en verde patíbulo"  
tantos y tantos cadáveres  
de tus víctimas, que péndulos  
se balancean al aire.

*(Juan Vicente, cuyo corazón se comparte entre sentimientos de pavor y de maldad, tiembla de pavor, y pide piedad con lágrimas en los*

*ojos y en la voz, para mover a compasión; pero en el fondo sueña en vengarse. El Traidor cree que los monos, a los que escucha sin ver, son seres humanos, enemigos invisibles.)*

## JUAN VICENTE, EL TRAIDOR

—El Odio sus lebreles me azuza. El Nazareno no sufrió más injurias, ni apuró más veneno, ni vió en su blanca túnica más estrellas de cieno.

Ya mitridatizado por tósigo de insultos, recibo, indiferente, del odio los singultos. Mas, tantos desafueros, ¿se quedarán inultos?

¿A mi lesivo lecho de sierpes me acomodo?  
¿Respiraré con gusto la atmósfera de lodo,  
como el nauta la ráfaga de salitre y de yodo?

No. Pero ya en mi ánima condené a los bandidos.  
Ya espectros me parecen de su huacas salidos;  
y sus macabras burlas, cosas de tiempos idos.

*(El Traidor gira la vista en su torno, contempla el Ávila nemoroso y refunfuña.)*

—Y este brujo monte infame,  
donde el saman me vapula y me silba el dios-te-dé,  
y no hay piedra que con nombres injuriosos no me llame,  
lo arrasaré!

*(Las Hamadriadas lo escuchan. Abandonan la corteza de los árboles donde habitan y maldicen al traidor.)*

## LAS HAMADIADAS

—¿De nuestros hermanos el agua y el viento  
y el musgo te quieres vengar?  
¿Y nuestros palacios: saman corpulento  
y ceibas pretendes tumbar?

Escucha: impotente, ladrado de perros,  
de todos maldito serás;  
y hambriento y errante por áridos cerros,  
los buitres por tumba tendrás.

*(Juan Vicente, el Traidor, olvida sus pujos de venganza, escucha aterrado la maldición de las Hamadriadas, pide perdón, en vano, y echa a correr de nuevo por entre el Bosque; pero tropieza y rueda por tierra.)*

## JUAN VICENTE, EL TRAIDOR

—Señor, el profético insulto  
silencia, silencia el tumulto  
de mi angustiado corazón;  
ya no más saliva en mi frente,  
ya no más crujidos de diente,  
ya no más castigo. Perdón.

## LAS HAMADRIADAS

—Que entre el fango, de noche, muera,  
acosado como una fiera,  
cubierto de moscas y horror;  
que la mísera ánima exhale  
como miasma pútrido sale  
de un pantano.

## JUAN VICENTE

—Piedad, Señor.

*(La noche ha caído. Juan Vicente, bajo el desprecio universal, corre un poco más y se pierde, se pierde en la sombra.)*

R. BLANCO-FOMBONA.

CASA ESPECIAL EN ARTÍCULOS PARA REGALO  
VIUDA DE NAVARRO.—PRECIADOS, 5.

Deportismo y energética  
Las ideas de Montherlant

POR GUILLERMO DE TORRE

(Continuación.)

6

Figura dualista, atractiva y desconcertante la de Montherlant —resumiríamos después de este rápido desfile ante sus teorías—. Hay algo en él que nos atrae con simpatía coetánea: su fervor sincero, sus prédicas optimistas, su glorificación del músculo. Y hay también algo que, por el contrario, si no nos repele, nos incita, al menos, a la sonrisa escéptica y casi a la carcajada burlona: aludimos a su orgullo desencabritado, lindante con la vanidad pueril, a su espíritu bélico —mal residuo de la guerra—, y especialmente a su ingenua y entusiasta taurofilia. Pues Montherlant adora esta descolorida fiesta española y ve en ella un paralelo del "sport", una suprema aplicación de la energía. ¡Candorosos espejismos de la distancia! Desde la lejanía, como tantos otros extranjeros —los precedentes son innúmeros—, Montherlant sólo acierta a vislumbrar lo que hay de bello, coruscante y espectacular en el arte de la tauromaquia: el sol desbocado, los caireles fulgurantes, la multitud sacudida por trombas epilépticas y los desplantes del lidiador temerario. Mas él —¡como tantos otros!— no adivina la debilidad interior que se agazapa tras ese aparente derroche vital; no ve cuán enorme caudal de energías perdidas desemboca todas las tardes en las plazas de toros. Y, sobre todo, ignora la desagradable secuela, la infamante estela de la pandemia taurómaca: el flamenquismo, o sea el alcaloide de la jactanciosidad necia, la estocada al aire. De ahí que —sin necesidad de reeditar las prédicas de Eugenio Noel contra la pandemia taurómaca— no podamos evitar una sonrisa burlona al comprobar con qué gesto "épatant" este púgil del verbo —el único pugilismo admirable, en fin de cuentas— brinda su entusiasmo a los toros, y aún visita España, atraído principalmente por la leyenda flamenca meridional.

Mas no exageremos nuestro gesto hostil: la taurofilia de Montherlant, a fuerza de incauta y convencional, nos parece inofensiva y perdonable. Su taurinismo está exento de flamenquería. Ya que lo que este escritor gusta de esta fiesta debe ser —si no nos equivocamos al recordar una conversación con él mantenida— la lección energética que brinda, el gesto despectivo del lidiador ante la muerte, la vibración unánime de los cosos taurinos, semejante a la tensión expectante de los estadios y al alma colectiva de las catedrales. Montherlant —seguimos intuyendo más que transcribiendo— ve los toreros como profesores de energía (!) y concibe el ruedo como una plural escuela deportiva. De ahí que en alguna ocasión, al describir una pista y unos jugadores de "foot-ball" traslade al sport la terminología taurina —"el terreno de la verdad", dice uno de sus "Onze"— nivelando ambas luchas al mismo nivel olímpico.

7

El peligro que pudiera existir en su apología inmoderada del sport, esto es, el llegar a hacer de él un fin, cuando solamente debe ser un medio, ha sido rehuído a última hora acertada y lúcida. "El cuerpo —dice Montherlant— debe funcionar del mismo modo que el espíritu, el alma, el corazón, la carne, a fin de que uno pueda realizarse totalmente". Así cuando Peyrony —el futbolista ju-

venil, héroe del diálogo olímpico "Les onze devant la porte dorée" —está en peligro de caer completamente del lado del sport, desdiciendo los imperativos de la vida y de la cultura espiritual, su interlocutor, el "medio centro" del equipo —en quien podemos reconocer un "sosías" de Montherlant—, le apostrofa de esta suerte: "Yo he querido introducir en ti el amor del cuerpo a fin de que balances con él la vida del espíritu, lo que hubiera sido hermoso. Hubo un tiempo en que realizaste esa armonía; y en ese tiempo yo te dije: Ahora sabremos nosotros lo que es la edad de oro. Pero después se ha deshecho la armonía. El cuerpo ha basculado de un lado arrastrando todo el resto. O bien, es como si hubieses trepado de una sola vez la cuesta hasta la cima deseada, pero el impulso inicial te arrastra y te deslizas por la ladera contraria". La imagen es exacta y verídica como un espejo: véase en él ejemplarmente toda esa nueva generación deportiva que en todas partes está amaneciendo, y que si bien obró impulsada en un principio, por lo que vagamente se designó con el apelativo de "cultura física", ahora se halla completamente abismada en el sport rutinario y frívolo, sin darse cuenta de su valor complementario, habiendo relegado a un plano secundario la vida del espíritu, que será preeminente siempre.

"Eres inteligente —seguía diciendo el "medio centro" socrático, adocinador del adolescente Peyrony—, pero voluntariamente cerrado a todo lo espiritual, lo intelectual y sentimental de la vida". Luego, el atletismo físico por sí solo, la energética en bruto —y esta es la lección más jugosa que podemos extraer de las precedentes teorías— en modo alguno podrá ser nunca una norma suficiente de vida si no se acompaña del necesario fermento espiritual.

"Lo material no es más vida ni menos vida que lo espiritual", aventuraba Ortega y Gasset en *El tema de nuestro tiempo*, al afirmar los valores vitales. Pero así como "la cultura no puede ser exclusivamente regida por leyes objetivas y transvitales", tampoco creemos que la vida pueda ser gobernada por normas únicamente terrenas, que den un predominio avasallador al cuerpo sobre los fueros del espíritu insubordinable. Deportismo, sí; pero deportismo del espíritu al mismo tiempo que deportismo del cuerpo: he ahí la meta conjunta hacia donde deben apuntar sus afanes las nuevas generaciones. ¡Que ambos imperativos, el vital y el espiritual, se entrelacen rítmicos en el alma de los jóvenes, risueñamente energéticos, dotados de un puro y jovial sentido deportivo de la vida, y capaces, por tanto, de realizar las más graves faenas con un aire de juego, nivelando así su robustez atlética con su potencia mental!

EL GLOBO. LA COMETA.  
LA VOZ DEL VENDEDOR.  
(Poema de juguete.)

EL GLOBO

Si yo fuera un globo grande  
tú serías mi barquilla.  
Tú, cometa olorada.  
Con cinco estrellas viajeras  
que te rindiesen escolta.  
Tú, cometa colorada,  
del cielo reina y señora.

LA COMETA

Si yo fuera una cometa  
del cielo,

tú mi lucero serías,  
globo a la tierra sujeto  
que has de desinflarte un día  
entre unas manos pequeñas  
manchadas de caramelo.

LA VOZ DEL VENDEDOR

Para el nene y la nena,  
globos a treinta céntimos!  
Los seis,  
formados en embudo,  
tres, dos y uno.  
Para pasar el cielo,  
por lo estrecho primero:  
al revés,  
uno, dos y tres.  
Metraje interminable.  
Lo agudo lleva todo  
el cielo por delante.  
La pieza azul de humo  
se desdobra en el aire.  
La pieza azul de humo  
que se traga el embudo,  
¡que se traga el embudo  
al revés!  
Uno, dos y tres.  
Luna grande, luna grande.  
Luna de hojaldre.  
Los Aviones irán  
a picarte.  
Luna grande...  
Luna de hojaldre.  
Y al que se quede atrás  
le tendrán los demás  
por cobarde.  
¡Divertido partido  
de pelota en el aire!  
Las alas victoriosas  
en el polvo dorado.  
¿Luna?

¿Luna grande?...  
¿Y la luna de hojaldre?  
Irás primero el más ligero,  
el que antes se duerma  
en los brazos del viento.  
E irá tan lejos...  
donde sólo esté él.  
Los adioses se habrán  
tornado a sus pañuelos.  
E irá tan lejos...  
Acaso llegue a otro  
Olimpo verdadero.  
Tan lejos...  
que cuando quiera entrar  
habrá cerrado el mundo  
la mano del portero.

MIGUEL PÉREZ FERRERO.

(Anticipaciones del libro *Poemas del Aire*.—Octubre-noviembre 1925).

*EL ESTUDIANTE* está recibiendo infinidad de cartas con motivo de su reaparición, cartas, muchas de ellas, que merecen una cordial respuesta. Es tan grande, sin embargo, el trabajo que agobia a la Redacción de esta Revista, que se ve obligada a aplazar aquellas respuestas para la ocasión en que, más libres de ocupaciones, pueda dedicarse a tan agradable como obligada tarea.

# U N A M U N O

**Iberismo. Universalidad.**—Don Miguel de Unamuno es vasco. Este fondo norteño hace de él un hombre concentrado y ensimismado. Ningún español de las últimas décadas ha tenido tan profundo oleaje interior. Carlyle —escritor, historiador, a quien Unamuno tiene bastante amor— le ha dado amplitud y retórica en este sentido. No es Unamuno ni tan patético ni tan predicador como Carlyle. Le falta quizá el "cant". Unamuno, en esto, es ibérico. El puritanismo en España se llama quizá intolerancia. Es, sin embargo, como el autor de *On the Heroes*, fuerte y vidente. Es un visionario y es un poeta. No importa que uno escriba libros de historia y otro ensayos filosóficos. La forma exterior es lo de menos. Hay entre ellos diferencias. Mientras Carlyle se nutre, sobre todo, de cultura germánica, Unamuno propende al calvinismo. Unamuno, agarrado fuertemente al terruño hispano, ha vibrado múltiples veces a un soplo de universalidad.

**Contradicción. Firmeza.**—Lo del hombre —ha dicho don Miguel, con sentencia inapelable—, no es tener razón; lo del hombre, es tener verdad. Quien tiene verdad, quien tiene una verdad tan sólo, abarca y ciñe el Universo. Lo otro, la palabrería, el convencimiento razonable, exterior, es la peor forma de la frivolidad. Puede afirmarse que, cuando un hombre empieza a tener razón, deja de tener verdad. Nadie más cuidadoso que Unamuno de la verdad, de su verdad. Ella ha sido toda su vida. Ha sido, unas veces, como alegre compañera, y ha sido, otras veces, carga demasiado pesada. Ha sido la conciencia despierta de España. Este español ha sido, tal vez, el último español vital. El último que de la conciencia hizo un problema vital. Marino que ha sondeado todos los mares del pensamiento, su ancla se ha hundido en todas las profundidades. Ha sondeado con ojo avizor las más cerradas tempestades, y entonces su profunda visión ha hecho la luz. Unamuno, espíritu firme, espíritu contradictorio, foro vital que han azotado todos los vientos, tu luz brilla todavía, y brillará en la Conciencia del Tiempo.

**Idea del Tiempo. Conciencia de lo Perviviente.**—La idea del tiempo es la más angustiosa de las ideas. Trae y lleva nuestras inquietudes sobre la perduración, sobre la perennidad de vosotros en el Universo. La trágica pregunta shakesperiana vuelve al compás del péndulo. Nuestra inquietud vuelve una vez y otra vez. Y esta inquietud hace durable nuestra obra. Lo que pasa es lo que queda. La frivolidad, por el contrario, es lo que no pasa, es lo quieto. La imagen de la frivolidad es quizá, por esto, el espejo. La imagen contraria, alterada, es la precisa imagen de lo perviviente. Todos los escépticos son excépticos del valor del tiempo. Sus angustias no son las angustias de la perdurabilidad. Son las angustias del vacío, de la oquedad. La angustia del que ha hecho un dogma de las formas exteriores. Naturalmente, a veces, en su vacío también resuena la voz de la Eternidad. Y sobrecoje al Espectador. La frivolidad no es un pecado en sí. Es, tal vez, algo peor. Es quitar al hombre su dignidad humana, que es su dignidad de Dios. Convertirle en un pobre muñeco, a merced del viento que pasa.

**Soledad. Soliloquio.**—En Salamanca don Miguel ha ido oyendo las horas que pasaban. Don Miguel no es aficionado al diálogo. Toda su obra es un monólogo —el monólogo de la soledad. Por su obra pasa hasta la soledad de los astros. El silencio pitagórico—, aunque Unamuno es un gran conversador— ha hecho de él un individuo de excepción. Lo otro no es Unamuno. A veces don Miguel conversa —en su libro, *Soliloquios y Conversaciones*, Unamuno transcribe algunas conversaciones—; pero el conversador, que es el otro, es de poco bulto, se le ve demasiado poco. El soliloquio unamunescos sigue en estas conversaciones. Le sigue obsediendo Ibsen, el gran solitario; la sombra de Kirkegaard vuelve a pasar por estas páginas. ¡Ah! Y Roberto Barús, otro espíritu de excepción, otro espíritu de elección, nacido allá en Escocia, donde nació también Roberto Luis Stevenson. Cuna de solitarios, cuna de alucinados. Las razones de su contrario, el racionalista —hablo, naturalmente, del contrario de don Miguel— ¿no parecen escritas contra aquel vidente, de tipo puritano, que se llamó Tomás Carlyle, —espíritu que tiene todas las tempestades, todas las borrascas del espíritu nórdico. Historiador y profeta —cantor de los héroes, héroe él mismo—. Desde Oliver Cromwell el puritano, a Federico el Grande, pasando por Barús, solitario, y por Luten, imponente. Todo esto que es sino soliloquio, el soliloquio de la soledad, el áspero soliloquio de la conciencia?

**La gota que cava la piedra.**—Gota a gota, Unamuno ha horadado la piedra de la dureza española. Este vasco derrama cordialidad. Nadie ha sentido el dolor humano con las trágicas proporciones del teatro griego, como él. Nadie ha hecho más cóncava su voz. Hora tras hora, minuto tras minuto, en la soledad salmantina, Unamuno ha ido cavando, al compás del tiempo, la piedra de la conciencia española. Esta trágica perduración la ha sentido don Miguel de Unamuno, en horas en que la sombra de Kirkegaard, pastor protestante, se ha proyectado hasta su soledad. En cuantas de sus páginas hay un contraste de luz y de sombra que evidencia el paso de la Eternidad. Hora tras hora, minuto tras minuto, con un rumor constante, don Miguel ha labrado la piedra miliar de España. *Gutta cavat lapidem.*

## VISADO POR LA CENSURA

JAIME IBARRA.

28 octubre 1925.

## LA FUNCIÓN DEL ALKÁZAR

El jueves de la pasada semana, según quedaba anunciado en la Prensa diaria, tuvo lugar la función organizada por esta Revista. La función, en cuanto a espectáculo y a concurrencia, fué un éxito completo. Esto, por otra parte, estaba descontado, dada la calidad y lo escogido de los artistas que en ella tomaron parte. A ellos va nuestro agradecimiento y nuestra felicitación, muy efusiva.

Al mismo tiempo que hacemos pública esta manifestación, queremos hacer otra: Organizar funciones, no entra en el programa de este ESTUDIANTE. Pueden, por consiguiente, estar tranquilos nuestros amigos y nuestros enemigos. Los primeros, porque cesará con esta declaración su alarma ante la desviación que supondría de nuestros firmes propósitos universitarios y culturales dedicarnos a una actividad artístico-teatral, en grado sumo respetable y loable, pero que cae fuera de nuestras posibilidades. Los segundos, por si temían que nos hiciéramos plagiarios de una forma de actuación tan legítimamente suya. Organizar veladas teatrales siempre ha sido tarea de "Luises". El plagio, aparentemente, es innegable. Pero aparentemente nada más; porque lo verdaderamente característico de esta santa institución es organizar funciones malas. Sin este último requisito pierden su sello personalísimo. La nuestra, por el contrario, ofrecía un alto nivel artístico, y al renunciar a ella, lo hacemos, repetimos, por incompetencia, no por desdén. De todas maneras, los "Luises" pueden estar tranquilos, porque de ahora en adelante no habrá ni siquiera posibilidad de equívoco.

## LOS MEJORES ARTÍCULOS PARA DIBUJO VIUDA DE NAVARRO.—PRECIADOS, 5.

**EL ESTUDIANTE espera de cada uno de sus lectores una intensa labor de propaganda, ya que sólo de esta forma podrán contribuir a hacer cada vez más grandes los horizontes de nuestra Revista. A medida que vaya aumentando, con semejante labor de propaganda, el número de sus suscriptores, EL ESTUDIANTE aumentará asimismo en sus medios y conseguirá, al cabo, ser en España el semanario de la conciencia nacional.**

# Proyecciones de América

## "El nacionalismo continental"

Por vez primera un joven escritor americano viene a hablarnos en un lenguaje diáfano, sincero y arrostrado —tan lejos de la hueria solemnidad prosopopéyica como de los ficticiamente halagadores tópicos hispanoamericanos—, sobre los problemas medulares que a la hora presente agitan su patria chilena, y, en general, todo el continente americano. Las cuestiones más complejas, aquellos aspectos cuya apariencia es nebulosa, por hallarse presos en una malla de intereses contradictorios, pierden su obscuridad sospechosa y se hacen netos e indubitables al ser afrontados por Joaquín Edwards Bello con una desnudez de estilo y una valentía de criterio verdaderamente insólitos. No hay nada en este libro, rápido y vibrante, de la farragosis congénita y del equilibrismo ambiguo que esteriliza tantos libros políticos de escritores suramericanos. Todo aquí adopta un aire suelto, franco, fluido, de una sinceridad y una espontaneidad persuasivas. Libro hecho de verdades certeras, agudezas relampagueantes y "boutades" incisivas. Tímido —aparentemente— y orgulloso, al mismo tiempo, como su autor, que se repliega un instante en su enteriza reserva, para luego hendir el aire con un cohete certero, chisporroteante de luces paradójicas. "El Nacionalismo continental" encierra, en menos de doscientas páginas, la doctrina densa de un tratado de cuatrocientas. Cuatro capítulos le bastan a Edwards para trazar una apretada síntesis panorámica del estado social y político de su patria. Y aún le restan páginas para desenrollar amenos films de corto metraje: cuentos locales y rápidas crónicas de viaje.

Al margen de su valor literario, pocos libros encontraremos tan jugosos de substancia y tan nobles en sus propósitos como este de Joaquín Edwards sobre "El nacionalismo continental". Esta idea amplia, lúcida y generosa, constituye la espina dorsal de sus intenciones. El gran sueño de Bolívar, la magna idea de una vasta federación americana, de la Gran Anfictionía soñada por el Libertador, adquiere, a través de las escuetas verdades reveladas por Edwards Bello, una dramática emoción actual. Frente al espíritu particularista, al ideal secesionista que empequeñece todas las Repúblicas suramericanas y las va convirtiendo en propicias feudatarias de la avasalladora oligarquía yanqui, sólo cabe una agrupación colectiva, una fusión de anhelos e intereses —tal como preconiza Edwards—. "Todo se ha diluido —viene a corroborarnos este autor— con la separación en republiquillas sin influencia en el concierto universal, sin importancia decisiva, en un opaco rol de consumidores y mano de obra, ideal e industrialmente a remolque de la civilización."

Cuestión sumamente interesante, enfocada en este libro desde un ángulo intacto, es aquella en que el autor, planteándose la pregunta de si el norteamericano es superior al iberoamericano, examina las causas de la grandeza del pueblo yanqui, y, paralelamente, los motivos por los cuales América del Sur no ha adquirido su grandeza correspondiente. Edwards niega, en principio, que los norteamericanos sean superiores a los hispanoamericanos por sus virtudes intrínsecas, sino más bien por aquellas cualidades que poseen, desarrolladas en grado superlativo: espíritu colectivo y disciplina. "No creemos que nosotros, chilenos, seamos ni más ni menos buenos o eficientes que los norteamericanos; lo que hay es que actuamos dentro de escenarios fatalmente empequeñecedores; ellos están formando parte del organismo que devora y nosotros del organismo devorado." La grandeza de una nación, políticamente, no reside en sus valores individuales, sino en su potencia colectiva; es ésta la que logra sacar a flote las personalidades representativas. Por ello Edwards afirma lúcidamente que "no es grande Edison, sino Norteamérica; no es grande Ford, sino Norteamérica". Y llega a esta certera sentencia epigráfica, cuya puntería disculpa su aire humorístico: "Es posible que el mismo Edison, de nacer en nuestra América, no pasaría de tener una tienda de bombillas eléctricas."

Edwards, atacando otra cuestión fundamental, y en un capítulo de marbete suficientemente explícito, "América vasalla", protesta vigorosamente contra la manumisión económica de su patria al capitalismo extranjero. Mientras cada vez se fragmentan más y más las diez y ocho Repúblicas, "divididas por postes fronterizos, aduanas y murallas chinas de prejuicios", estas naciones, corroídas de un suicida espíritu secesionista, van dejando escapar sus principales fuentes de riqueza. Así el caso de Chile —en estos momentos tan singular y descon-

soladoramente ejemplar—. En lugar de llegar a un arbitrio amistoso con el Perú, de neutralizar Tacna y Arica —o, más bien, de ceder esta última provincia a Bolivia, facilitando así su expansión hacia el Pacífico—, ha cometido la torpeza de entregarse a un impuro plebiscito yanqui. Pugnan los chilenos, infantilmente, por la posesión de unos terrenos de valor muy relativo y no elevan su protesta contra algo más vital y transcendente: la enajenación de su riqueza territorial. "Para los que alentamos —resume briosamente Edwards, tomando una actitud decisiva— un ideal de nacionalismo continental, el que esas tierras pertenezcan a Chile o al Perú, no nos conmueve. El estaño, el cobre, el nitrato, la fuerza eléctrica, tienen más importancia que esos secanos. Chile se ha gastado energías y millones para ganar el plebiscito, y, al mismo tiempo, ha entregado el estaño, el cobre y la dirección del nitrato a naciones extranjeras." ¡Palabras fuertes, sinceras, de una auténtica verdad, que ningún otro chileno hubiera osado pronunciar!

\* \* \*

Su cruda sinceridad, el "fondo insobornable" de Joaquín Edwards le lleva —acuciado por su anhelo nacionalista y por su afán de mantener puro el espíritu americano— a reaccionar contra el mimetismo, contra el espíritu imitativo, respecto a Europa, que esteriliza las fuerzas oriundas de aquellos países. Se alza contra la corriente extranjerizante, en general, que destruye el espíritu genuino y las posibilidades autóctonas chilenas. Fustiga áspidamente "la manía de hacer todo como en Europa" y "la actitud de sometimiento ciego y servil a todo lo europeo". Y afirma irónicamente: "Llevar a Europa de vuelta arte de imitación, sería como llevarles a los ingleses un "dreadnought" de palo." Sus tendencias nacionalistas, en lo artístico, coinciden, en líneas generales, con la corriente que amanece en las nuevas promociones literarias de Argentina, Uruguay y México. Como ellos, Edwards —chileno raigal, empero su larga aclimatación europea— defiende el anhelo de crear un arte autóctono, derivado de sus posibilidades regionales y con medios de expresión propia. Incitando indirectamente a la juventud conterránea, exclama: "Existe, sin duda, una América inédita y el mundo espera su revelación. Un grupo reducido de escritores regionales modernos se abre como una fucsia, como la flor que sorprendió al *viracocha* en el bosque virgen."

Recordemos ahora que quien nos habla así, más que el articulista político y el vehemente polemista de "El nacionalismo continental", es el autor de "El Roto" —la primera epopeya novelesca moderna del bajo pueblo chileno—, el mejor novelista genuino de su tierra y quizá el más dotado de posibilidades futuras. Mas, con todo, sus prédicas nacionalistas, en el sector literario, se nos antojan excesivas o imperfectamente planteadas. En un principio nos hallamos de acuerdo con el corolario estético de su nacionalismo americano, con la necesidad en que las nuevas generaciones se encuentran de exfoliar los valores autóctonos, los panoramas intactos y, en suma, la América inexplorada por la sensibilidad nueva. Pero de ahí a concebir únicamente un arte regional, rudo y elemental, que se desentienda de los estados de sensibilidad europea y de los nuevos medios verbales, va mucha distancia. Una cosa es la "materia" y otra la "forma" de la obra artística. Si la primera puede extraerse de la cantera indígena, la forma, el estilo expresivo, debe armonizarse con los latidos sincrónicos del espíritu universal. Y sucede que en Chile, hasta la fecha, las obras animadas por ese espíritu nacionalista son anticuadas en su forma, se resienten de tosquedad y resultan deficientes por sus medios de expresión anacrónicos, que responden a modas de otra época. Un ejemplo de ello está en la obra de novelistas chilenos autóctonos, tales como Baldomero Lillo, Mariano Latorre, que no pasan de ser unos "naturalistas" rezagados. Y, en cambio, novelistas menos preocupados de esa fidelidad al medio, como Pedro Prado, y especialmente Eduardo Barrios —cuyo delicado relato "El hermano Asno" puede ahora saborear el público español en la edición de "Calpe"—, realizan obras más acordes con el espíritu contemporáneo.

Mas no se crea que Joaquín Edwards adopta el gesto hirsuto de un irreductible localista. Al lado de obras como "El Roto" y de su serie de cuentos chilenos, tiene novelas de una técnica más suelta e impresionista, acoplada al ambiente cosmopolita de la narración —tal "La muerte de Vanderbilt"—. Su vibrante juventud, la fuerza caudalosa de su vitalidad y ese estado de "disponibilidad" espiritual permanente en que se en-

cuentra, sin aferrarse jamás a una idea o a un concepto, son las mejores garantías de su liberación próxima, de su evolución futura hacia un módulo literario en que se equilibren las sugerencias genuinas de su raza con medios expresivos modernos. Por ello no es muy temerario augurar y presentir que Joaquín Edwards Bello, con su novela próxima "El meteco desconocido" y sus "Cuentos de los Andes", alcanzará la cifra más expresiva y personal del nuevo arte novelístico chileno.

G. DE T.

### A la sombra de Alá (novela)

Por Fernando Robles — Pról. de Marcelino Domingo

Un joven escritor mexicano. Su obra, *A la sombra de Alá*, calificada de novela, suscita en nosotros el deseo de conocer definitivamente, no el destino que le esté deparado a aquel género en el futuro, sino lo que es la novela en el presente, o, con más exactitud, la sensibilidad sobre la cual se asienta el nuevo concepto.

Observamos en los nuevos relatos una falta de dinamismo, una laxitud continua, traducida en las novelas por un regodeo especial en la pintura de paisaje. Este lo es todo. El fondo es más interesante, al novelista, que el más interesante de sus personajes, y queda ante nuestros ojos, como esencial, una sombra fija o extática, que dibuja su contorno preciso. El personaje gesticula muy pocas veces y la "trama", cuando existe, naufraga en un cúmulo abrumador —o encantador, según— de datos y descripciones. He aquí un arte construido por hombres de espíritu contemplativo, para un público asimismo contemplativo. Y he aquí un arte inmóvil —así un paisaje oprimido en una luz única—, hoy, precisamente, cuando la vida alcanza una pulsación vertiginosa. El hombre moderno desea abandonarse a la contemplación, como cansado, y no le interesa lo que hagan estos o aquellos personajes. Desea, sobre todo, ser ganado por un espectáculo en el cual la música, la forma y el color ofrezcan un conjunto halagador para sus sentidos. Por ello, sin duda, la novela moderna vierte en la lírica, alejándose continuamente, cada vez más, de la llamada novela psicológica, y por ello, también, sea el cinematógrafo —el nuevo arte—, el único, hasta ahora, que camina al compás del hombre moderno, satisfaciendo con su fantasía, exclusiva del cine, la sensibilidad del espíritu contemporáneo. Una sensación de sosiego nos proporciona este espíritu, en medio del movimiento cotidiano aceleradísimo; elude, indefectiblemente, el apasionamiento, y

gusta el alma moderna de llenar su ocio paseando sin exigencia, ambicionando "cosas" que no obliguen a esfuerzo alguno. Dígame lo que se quiera, creo que esto último es una "posibilidad" para todo artista. Es la hora de llevar al teatro, a la novela, al cuento, al poema, la mayor fantasía.

La obra de Fernando Robles corresponde a nueva modalidad del género, sin que por ello, entendiéndose bien, ascienda en sus páginas al mundo puramente imaginativo. Es muy fiel a la realidad —al paisaje—, y sólo logra fantasía y ensueño cuando rememora, en determinadas ocasiones, situaciones y circunstancias muy tramontanas. Y es, sin embargo, un libro lírico, cuya originalidad radica, precisamente, en la manera especialísima de ver y contemplar.

Fernando Robles se adentra en el Mediterráneo, por vez primera, y siéntese atraído por una margen llamativa del ancho río. En esta margen se aposenta unos meses y sobre esta permanencia, tan fecunda en sugerencias, Robles escribe su obra. Y escribe, como es visible, con gusto, recordando y soñando. Es innegable que acariciamos o maltratamos las cosas cuando las describimos. En esto consiste, sin duda, el placer de la descripción. Robles, desde París, ha experimentado aquellas voluptuosidades y ha tramado su libro enumerando gustosamente, en un estilo impecable, cuantas cosas ganaron los sentidos del pasajero, a orillas del mar. Americano, mexicano, Robles coloca, además, en sus descripciones, lo que supone para él, históricamente, el ambiente que le rodea por vez primera —tierra, mar y cielo—, y, amante de la Literatura francesa, ha dado a su libro —por el cual se desliza, lento, un episodio sentimental— un tono suave, como femenino, muy francés.

He aquí la novela de Fernando Robles, un libro de viaje, en suma, en el cual se enlazan muy lindas poesías en prosa. Se detiene muchas veces su autor, con una curiosidad ingenua, en lugares a los cuales no prestará atención el día de mañana, cuando su sensibilidad se haga más exigente. Es esto, en último término, lo que presta a la obra de Robles cierto cuerpo niño; pero es ello, a la par, una evidenciación del fuego del escritor americano, mexicano, el cual, no obstante su estilo contenido, muestra claramente un espíritu capaz de acometer una empresa de mayor riesgo.

Robles prepara ahora un libro sobre México, su país, y en esta nueva obra le deseamos franca y definitiva osadía. Muy fina sensibilidad muestra Fernando Robles en su primera novela; pero al hablar de México, en su próximo libro, gustáramos verle con cierto desembarazo, libre y fiel, a la vez, a la lengua en que escribe.

E. S. Y CH.

## SECCIÓN PROFESIONAL

FRANCISCO VERA Profesor de Matemáticas Malasaña, 24	DISPONIBLE	DISPONIBLE
DISPONIBLE	DISPONIBLE	DISPONIBLE

Condiciones de venta y suscripción para  
España y América

Suscripción anual. . . . 14,00 ptas.  
 > semestral . . . 7,00 >  
 > trimestral . . . 3,50 >

Número suelto: 30 céntimos

#### EXTRANJERO:

Número suelto, 50 cént. Un año,  
24 pesetas. Un semestre, 12 pesetas

Sr. Administrador de la Revista **EL ESTUDIANTE**

Marqués de Cubas, 8

M A D R I D

Suscríbame por un ..... a la Revista **EL ESTUDIANTE**. Por giro postal envíe a usted la cantidad de .....  
 ..... importe de dicha suscripción (1).

En ..... a ..... de ..... de 1922  
 (Firma)

Mi dirección: .....  
 (1) No se dará validez a esta hoja de suscripción en tanto no recibamos el importe que en ella se especifique.

IMP. CARO RAGGIO, MENDIZÁBAL, 34, MADRID



# EDITORIAL CARO RAGGIO

Mendizábal, 34

:::

MADRID

PRÓXIMOS A PUBLICARSE

	Pesetas.
Pío Baroja: El gran torbellino del mundo.....	5,00
Azorín: Doña Inés. (Historia de amor).....	5,00
Adolfo Posada: La Sociedad de las Naciones.....	5,00
Antonio Porras: Santa mujer nueva.....	5,00
H. Barbusse: Encadenamientos. (2 volúmenes).....	10,00

## BIOL

¿Qué es el BIOL?—Un poderoso tónico fosfatado, de esmerada preparación, que se ofrece al público bajo la forma farmacéutica de granulado.  
¿Para qué es?—Para proporcionar a los débiles, a los convalecientes, a los sobrecargados de trabajo intelectual o físico, a los jóvenes en el período de su desarrollo, los elementos reparadores necesarios en forma agradable y en condiciones de perfecta asimilación.

Preparado por el LABORATORIO LAZA, de MÁLAGA

4 Pesetas caja en las principales farmacias de España y

en Madrid: FARMACIA GAYOSO, Arenal, 2.

## HIJOS DE QUIRICO LOPEZ

VINOS :: ANISADOS :: LICORES

### MÁLAGA

Aperitivo tónico, Vino TITAN :: Anisado, Cazalla KIRIKO

Anís, Ojén JOAQUIN BUENO :: Moscatel, ROKERO

## INQUIETUDES

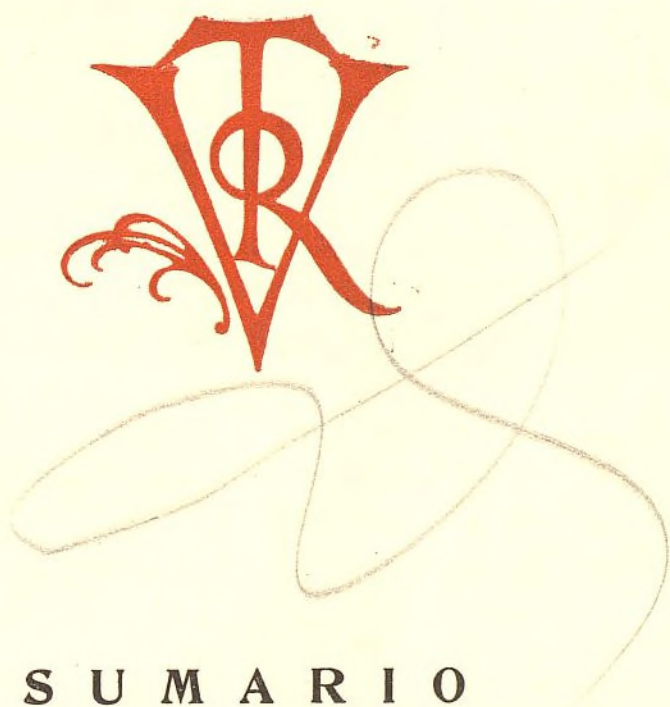
VERSOS

JOSÉ ANTONIO BALBONTÍN

*El autor ha regalado a "EL ESTUDIANTE" cien ejemplares de esta obra, que será remitida, libre de porte, contra remesa de tres pesetas, a los lectores que lo soliciten*

# EL ESTUDIANTE

Revista de la juventud española



## S U M A R I O

*Realizando nuestros proyectos*, Editorial.—*A propósito de un error judicial*, Editorial.—*Soneto*, D. Francisco de Quevedo.—*La tragedia íntima de Tolstoy (conclusión)*, Tatiana Sukhotin Tolstoy.—*La vida estudiantil en la Gran Unión de Repúblicas Federativas Soviéticas*, Z. Shekun y Burdin.—*Sobre la aplicación de un donativo*, Editorial.—*Tirano Banderas (continuación)*, Don Ramón del Valle-Inclán.—*Epístola (Versos)*, Emilio Prados y Such.—*Glosas sobre la Exposición de arte argentino*, Guillermo de Torre.—*Sistema lírico decimal*, Benjamín Jarnés.—*Las Asociaciones de Estudiantes*, Editorial

\*

Precio: 30 cts. - MADRID - 21 marzo 1926

# ==== OBRAS COMPLETAS DE ====

## RAMÓN PÉREZ DE AYALA

---

- I.—*La paz del sendero*. Poemas.
- II.—*Baio el signo de Artemisa*. Novelas.
- III.—*Tiniebla en las cumbres*. Novela.
- IV.—A. M. D. G. *La vida en un colegio de jesuitas*. Novela.
- V.—*La pata de la raposa*. Novela.
- VI.—*Troteras y danzaderas*. Novela.
- VII.—*El sendero innumerable*. Poemas.
- VIII.—*Prometeo. Luz de domingo. La caída de los limones*. Tres novelas poemáticas.
- IX.—*Hermann, encadenado*. El libro del espíritu y del arte italianos.
- X.—*Las Máscaras*. Tomo I. Ensayos de crítica teatral sobre Galdós, Benavente, Linares Rivas, Los Quinteros, Arniches, etc., etc.
- XI.—*Las Máscaras*. Tomo II. Ensayos de crítica teatral sobre Lope de Vega, Shakespeare, Ibsen, Oscar Wilde, etc., etc.
- XII.—*Política y toros*. Ensayos. Maura, Romanones, Vicente Pastor, El Gallo, Belmonte, Joselito, etc., etc.
- XIII.—*Berlarmino y Apolonio*. Novela.
- XIV.—*El Sendero andante*. Poemas.
- XV.—*Luna de miel, luna de hiel*. Novela.
- XVI.—*Los trabajos de Urbano y Simona*. Novela. Continuación de *Luna de miel, luna de hiel*.
- XVII.—*El ombligo del mundo*. Novelas.

### ACABADAS DE PUBLICAR

- XVIII.—*TIGRE JUAN*. Novela.
- XIX.—*EL CURANDERO DE SU HONRA*. Novela. Segunda parte de *TIGRE JUAN*.

# EL ESTUDIANTE

REVISTA DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA

MADRID \* NÚMERO 11

Director: Rafael Giménez Siles

21 MARZO 1926

DIRECCIÓN  
Y ADMINIS-  
TRACIÓN:  
MARQUÉS DE  
CUBAS, 8

Este número ha sido  
visado por la censura

## Realizando nuestros proyectos

Para obrar con eficacia, seguros del éxito, en la obra que requiere el país, dijimos en cierta ocasión que no bastaba reducirse a la labor más o menos consistente que pudiera realizar una revista.

Este número ha sido  
visado por la censura

Dijimos, asimismo, en el número de EL ESTUDIANTE a que nos referimos, que una labor en España, para que obtenga pleno éxito, no puede en modo alguno reducirse a Madrid. Es frecuente obrar sólo y exclusivamente en la capital de España, como si todo cuanto se hace o se intenta hacer en aquélla tuviera eficaz y definitiva resonancia en las demás provincias españolas. Y no es así. La provincia española vive apartada del centro de España. Y no, precisamente, por pobreza espiritual de la provincia misma, sino por la despreocupación absoluta en que vive Madrid, el cual se halla como encerrado en sí mismo, ajeno, por así decirlo, al resto de España.

Debe establecerse, por consiguiente, una corriente continua entre todas las provincias españolas, pues sólo adquiriendo el país un mismo ritmo, podrá realizarse, al cabo, la obra que tanto nos preocupa.

Así lo hemos reconocido desde un principio, y así hemos hecho un llamamiento a las juventudes liberales de toda España. Pero no sólo hemos requerido su voz en determinadas ocasiones desde Madrid, sino que, como es sabido por la Prensa madrileña, ahora hemos intentado laborar en provincias.

A este deseo se deben las conferencias organizadas por EL ESTUDIANTE. Para ello hemos requerido el concurso de hombres cuyo historial, en el orden político, ofreciera un ejemplo alentador, serio y edificante. Siendo así, era indispensable, para nuestra obra, el gran artista Luis Bagaría. Con nosotros desde que hizo su

aparición EL ESTUDIANTE, Bagaría no ha sabido negarse a cuantos requerimientos le hemos hecho en beneficio de nuestra obra, que es la suya; y en esta ocasión, como en todas, ha estado pronto a ayudarnos, aceptando, sólo por esta revista, algunos ofrecimientos que le hicieron desde varios centros artísticos y científicos de España.

Este nuevo intento del núcleo que constituye EL ESTUDIANTE nos ha traído una nueva y optimista convicción. No es todo apatía e indiferencia en España. Es seguro que existe, cada vez más significada, una juventud española. Ha bastado la presencia de un artista liberal para que renazca la esperanza en varias capitales españolas,

Es de Bagaría, desde luego, el triunfo. ¿Pero no triunfa con él, en este caso, el espíritu liberal?

Con semejante medio acaso consigamos roturar las fronteras, que hacen de cada provincia española un lugar estrecho y concluso; acaso consigamos una corriente continua de nuevas ideas y sentimientos, para unir, por último a todos los españoles, en una sola y noble aspiración: la de hacer de España una nación libre, alegre y poderosa.

Mucho ánimo nos presta el reciente triunfo. Al amparo de nuestra campaña nacen, inclusive, periódicos, destinados a secundar nuestra labor. Estábamos por asegurar que no necesita España, para lograr un venturoso porvenir, más entusiasmo por parte del elemento liberal; lo que necesita, eso sí, es que no anden dispersas cuantas buenas voluntades existen en nuestro suelo, pues sólo la unión nos dará lo que deseamos con tanto ahinco.

He aquí cómo comenzamos a realizar la primera parte de nuestro programa. Acaso consigamos formar, en cada provincia española, un grupo de jóvenes entusiastas. Quizá consigamos, además, que estos grupos, unidos por una igualdad de ideas y aspiraciones, ensanchen cada vez más sus horizontes y ambiciones, trabajando seriamente, y sin descanso, en la obra por hacer.

EL ESTUDIANTE aspira a crear esta unión de juventudes liberales. En ello pone, hoy día, su mayor empeño.



# A propósito de un error judicial

Todos los lectores lo saben. Es un drama vivo, actual. Dos hombres, procesados y juzgados con todos los trámites, ritos y fórmulas de la Ley, fueron condenados por un delito no cometido por nadie. Y después de cumplida la pena que les fué impuesta, se demuestra que el delito no ha existido, que el muerto goza de buena salud, que los *delincuentes* no lo son.

Nada mejor para juzgar del temple moral de las personas que verlas reaccionar al enfrentarse con la injusticia. Sentir el heroísmo militar es cosa fácil; alabarlos, alguna vez es justo; hacerlo nuestro, asociarnos a él, es ridículo. Sentir la injusticia requiere un grado de educación ciudadana, una sensibilidad espiritual que no poseen todos. Un egoísta, atento sólo a su provecho, indiferente a cuanto no sea su goce o su daño, cuya ilusión se cifra en que le dejen en paz, verá con extrañeza este ambiente de asombrado dolor que en toda España ha despertado la noticia. "Es preferible que vaya algún inocente a la Cárcel antes de que los hombres honrados nos veamos expuestos a que nos quiten lo nuestro. Ante todo el principio de Autoridad y el Orden público."

Al caritativo diario *El Debate* causa sorpresa y pasmo que a cosa tan pequeña como ésta de que dos inocentes sean mandados a presidio por culpas que no existen, se dé tanta importancia. Y la maravilla de que el diario cristiano, o mejor dicho, católico, se esfuerce en mostrarnos su dureza de sentido moral, no lo es tanto si se para el pensamiento en algunos puntos en que nosotros no podemos pararlo todo lo que fuera menester. Intentaremos, sin embargo, algunas consideraciones doctrinales —puramente doctrinales— de las muchas que el caso suscita, que tal vez expliquen la posición estrictamente lógica de *El Debate*.

Así como la sola existencia de un pobre sin socorro muestra el fracaso práctico del orden social cristiano, así también la de unos inocentes condenados, no ya por culpas ajenas, sino por un crimen inexistente, con todas las garantías judiciales, indica el del orden jurídico en que esto ha sido posible.

Cierto que la Ley de Enjuiciamiento criminal prevé ya el caso de que "alguno esté sufriendo condena por el homicidio de una persona cuya existencia se acredite después de la condena" (art. 954, núm. 2). Pero esto no aminora la desconfianza hacia un sistema judicial en que se prevé esa hipótesis.

La razón suprema de la existencia del Estado, el fin que vitalice todas sus Instituciones, es simplemente el de declarar el derecho, cumplirlo y hacerlo cumplir. Es, como si dijéramos, el programa mínimo de todo Estado. Luego el concepto del derecho restringe el ámbito de sus funciones a las de nuevo gendarme del orden, a lo amplio, a todo cuanto en un programa comunista tiene cabida como ideal.

El citado diario católico, y algún otro no menos diario, pero algo menos católico, reconocen el fracaso, y dispuestos siempre a sacar partido favorable a sus gustos, ponen toda la responsabilidad de parte del Jurado. Un odio a todo cuanto signifique democracia, o sea postulado y recuerdo de que hubo liberalismo en el mundo, salva la intención. Ya se ha rebatido con fortuna la acusación. El Jurado dictamina sobre los hechos, según lo que del Juicio oral resulta, y muy principalmente del sumario, que es la base inicial de todo el razonamiento de acusadores y acusados. Si el veredicto es notoriamente injusto, puede el Tribunal de derecho acordar la revisión por nuevos jurados.

En el drama de Cuenca, la clave de todo el misterio está precisamente en el sumario, en cuya formación no tiene el Jurado papel ninguno.

Ante el Juez instructor los dos pastores inculpables se acusan insistentemente, reiteradamente, de la muerte de Grimaldos, y con desesperación trabajan en convencerle de que ellos fueron criminales. El médico forense va *recusando*, uno por uno,

cuantos cadáveres le presentan como *víctimas*, y, al fin, deciden hacer desaparecer al muerto, aventando sus cenizas.

## Este número ha sido visado por la censura

También resulta que no es el Jurado el *responsable*, el que sale quebrantado con el error judicial descubierto. Y por si no lo saben los diarios aludidos, vamos a decirles que el mayor enemigo del Juicio por Jurados no es ninguno de ellos, sino el Derecho penal moderno. Mas no se alegren mucho antes de tiempo. A la vez que las nuevas orientaciones penales defienden el arbitrio judicial, la pena como tratamiento, la sentencia indeterminada, etc., etc., funden el derecho de castigar en la defensa social y en tanto en cuanto sea eficaz la pena. El índice de delincuencia no es la voluntad, ni la libertad, sino la *temibilidad*. Y precisamente para apreciar, en representación de la Sociedad, el grado en que cada delincuente sea temible, se defiende —y se aplica— la institución del Jurado, que cobra, en los días que corren, nuevo crédito.

Ni es la democracia quien patentiza su fracaso. La democracia es un puro sistema de garantías. Si hemos llegado a la conclusión de que no hay garantías bastantes, será porque no tenemos la suficiente democracia.

## Soneto

Si gobernar provincias y legiones  
ambicioso pretendes, ¡oh Licino!,  
procura que el poder y el desatino  
aseguren de infames tus acciones;  
  
no merezca ninguno las prisiones  
mejor que tú, pues cuanto más vecino  
al suplicio te vieres, el destino  
más te asegurará las elecciones.  
  
Felices son y ricos los pecados;  
ellos dan los palacios suntuosos,  
llueven el oro, adquieren los estados.  
  
Alábanse los hombres virtuosos;  
mas, para los que viven alabados,  
quien los alaba elige los viciosos.

FRANCISCO DE QUEVEDO.

CASA ESPECIAL EN ARTÍCULOS PARA REGALO  
VIUDA DE NAVARRO.—PRECIADOS, 5.

LA TRAGEDIA INTIMA DE TOLSTOY<sup>(1)</sup>

por

Tatiana Sukhotin Tolstoy

(Conclusión.)

En 1895 ocurrió un hecho que ejerció una influencia considerable en la psicología de mi madre, trastornando toda su vida e infligiendo una herida incurable en su corazón. Fué la muerte de Vanya, su hijo menor. En ese hijo, mis padres, y especialmente mi madre, habían concentrado todo el amor de sus últimos días. La pena de mi madre fué tan grande, que casi puso en peligro su razón.

Al principio se abandonó a una exaltación religiosa. Mi padre tuvo con ella una continua y extremada ternura. Recuerdo cómo iba mi padre a la iglesia a buscarla y la esperaba en el atrio hasta que salía, a pesar de que hacía tiempo que él se había separado por completo de la iglesia ortodoxa.

El espíritu de mi madre quedó totalmente quebrantado. Le faltó desde entonces aquel espíritu moral que la había conservado bondadosa en medio de sus sufrimientos. Cada vez concentró con más fuerza su interés en ella misma, en sus sentimientos, en el trato que los demás le daban.

Mi padre dijo una vez que las enfermedades mentales son el egoísmo llevado a su más alto grado, y que la anormalidad de mi madre había tomado precisamente esa forma. Ella, que antes se había consagrado enteramente a los demás, sin preocuparse de sí misma, empezó a tener una desconfianza morbosa de la opinión que los demás tenían de ella. Decía que los que les rodeaban compadecían a su marido por lo mucho que tenía que soportarle, y tenía miedo de que después de su muerte fuese considerada por todos como una excéntrica. Pidió a mi padre que inspeccionase todos sus diarios y que borrarse todo lo que pudiese reflejar su modo de ser.

Mi padre consintió esta súplica y rogó a su amigo Tchertkof que lo llevase a cabo. Su discípulo lo hizo, pero antes de borrarlas fotografiaba las líneas censuradas. Mi madre no descubrió esto hasta mucho después; por aquel tiempo se sintió ótranquila por la victoria que creyó haber logrado y continuó su vida sin preocuparse por las inquietudes morales de su marido.

El continuo afán de mi padre de dejar el hogar fué todavía más difícil para él desde que su esposa se encontraba más desconsolada y desgraciada. Pero no abandonó nunca esa esperanza de cambiar durante algún tiempo su manera de vivir.

Después de la muerte de mi padre se encontró una carta suya, dirigida a mi madre en 1897. En esta carta (que ha sido publicada) decía que la discordia existente entre su vida y sus creencias le había atormentado durante mucho tiempo y que había decidido hacer lo que había deseado tanto, pues la vida que había estado llevando se le estaba haciendo cada vez más imposible.

—Te ruego que me olvides —decía—, si mi ausencia te produce pesar. Y por encima de todo, Sofía, déjame marcharme libre. No me busques, ni me compadezcas, ni me culpes. Que yo me haya marchado lejos de ti, no significa que esté enojado contigo. Yo comprendo que tú no puedes, ni podrías ver y sentir como yo, y, por consiguiente, cambiar tu vida y sacrificar tu vida por algo que tú no admites. Yo no te censuro, sino que, por el contrario, recuerdo con ternura y gratitud los treinta y cinco años de nuestra vida común, especialmente en su primera mitad, cuando tú, con un sacrificio propio de ti, con tanta firmeza y energía te entregabas a una labor que considerabas tu deber. Pero durante los últimos quince años de nuestra vida hemos sido impulsados muy lejos uno de otro. No puedo pensar en censurarte, porque yo comprendo que no he cambiado por consideración a mí mismo, ni por consideración a los demás, sino porque no podía obrar de otra manera. Ni puedo tampoco censurarte por no seguirme, sino agradecerte y recordarte tiernamente por lo mucho que has hecho por mí. Adiós, Sofía. Te quiere, *León Tolstoy*.

El no se marchó entonces, sino trece años más tarde. Esperó algún acontecimiento que le libertase de aquella contradicción que le atormentaba; pero ese hecho no llegó.

En el verano de 1909 yo recibí un telegrama de mi hermana Alejandra, llamándome a Yasnaya. Yo hice mi equipaje y partí. Allí encontré a mi madre con un grave ataque nervioso.

—Sabes Tatiana... —me dijo—. Creo que me van a envenenar. El médico me ha dado unos polvos dulces. El quiere mucho a tu padre y por eso creo que le quiere librar de mí.

Por supuesto, intenté sosegarla y se quedó tranquila. Me entró una pena muy grande por ella. Vi en ella una profunda desgracia y soledad, sin más fundamento que su preocupación, pero que la hacía sufrir amargamente. Mi padre fué muy cariñoso con ella.

Después que mi madre se apartó del trabajo de mi padre, ese trabajo pasó a otras manos, y así se encontró ella bruscamente apartada de la actividad de mi padre, en la que siempre había tomado tan gran parte. Ella no pudo interesarse de nuevo en ese trabajo y fué incapaz de participar en él. Los síntomas de histerismo y desorden nervioso, que en menor grado se habían presentado en su juventud, se desarrollaron entonces hasta producir un trastorno mental. Perdió por completo el dominio de sí misma y cada vez, con más frecuencia, la dominaban los ataques de histerismo.

Todo esto fué muy penoso para mi padre. No podía trabajar. Con frecuencia no podía dormir por la noche y su salud quedó muy quebrantada por el tormento espiritual que estaba pasando.

El último verano de su vida, en 1910, lo pasó casi

(1) Véase EL ESTUDIANTE, núm. 10.

totalmente lejos de Yasnaya Polyana. En mayo estuvo algunas semanas conmigo, y en junio, con su amigo Tchertkof. Fué llamado por un telegrama de su esposa, implorándole que regresase. Cuando llegó la encontró mucho peor de lo que pensaba. Mi padre la creyó verdaderamente enferma; pero muchos de los que nos rodeaban pensaron que ella pretendía conseguir sus propósitos con un histerismo figurado.

En aquel tiempo escribió mi padre su testamento; escogió a Alejandra, su hija menor, como heredera de su producción literaria, y designándome a mí para que, en caso de su muerte, ocupase su lugar. De este testamento no se le dijo nada a mi madre; pero ella empezó a sospechar su existencia.

Esta circunstancia de que mi padre guardase con ella un secreto, cuando jamás le había ocultado nada, la produjo mucha amargura. El tuvo que ocultar sus escritos y su diario y mi madre empleó todos los medios para dar con la clave de ese secreto.

En octubre tuvo él un serio ataque al corazón, con convulsiones. Mi padre pensó que estaba perdido, y esto impresionó terriblemente a Sofía, que pronto reflexionó y se dió cuenta de toda su intervención en esa enfermedad. Se dió cuenta de todas sus faltas y las sintió vivamente. Se arrodillaba y arrastraba sus rodillas agitadas por las convulsiones. Otras veces salía corriendo hacia otra habitación, hacía el signo de la cruz y rezaba.

—¡Oh, Dios mío! —decía—. Olvidame. Yo, sólo yo, soy digno de censura. Haz que no sea ahora.

La enfermedad pasó; pero mi padre quedó muy quebrantado y con más tristeza en su mirada clara.

Las cosas iban de mal en peor. El 25 de octubre, tres días antes de su marcha, mi padre escribió en su diario: "Toda la noche he soñado con mi triste lucha con ella. Me he despertado y me he vuelto a dormir varias veces, y siempre, siempre, se ha repetido el mismo sueño." Dos días después, del 27 al 28 de octubre, ocurrió algo que él estaba esperando y que fué la causa de que se marchara de su casa para siempre.

Sobre esto, mi padre escribió en su diario: "Me acosté a la una y media y no me pude dormir hasta las dos. Me desperté, y otra vez, como en las noches anteriores, sentí ruido de pasos y de puertas que se abrían y se cerraban. Sofía estaba buscando algo. De nuevo siento pasos y una puerta que se abre con precaución. No sé por qué esto despierta en mí una aversión y una rebeldía insuperables. Quiero volver a dormir, pero no puedo permanecer en la cama. Y de repente me decido definitivamente a marcharme."

Empezó a empaquetar las cosas más necesarias. Temblaba el pensar que ella podría oírle, tener un ataque de histerismo y hacer imposible la partida.

Yo no estaba en Yasnaya Polyana el día de la partida de mi padre. El 28 de octubre recibí un telegrama de mi hermana: "Ven inmediatamente, Alejandra." Recogí todas mis cosas y al día siguiente estaba en Yasnaya Polyana.

Allí, todo era congoja y desorden. Mi madre se hallaba en un estado terrible. Por la mañana, al leer la carta que mi padre le había dejado, salió corriendo y se arrojó al estanque, de donde hubo que sacarla. Después ensayó todos los métodos de suicidio, y cuando vió que estaba tan vigilada, que todo era inútil, anunció una huelga de hambre.

Nadie, excepto mi hermana Alejandra, sabía dónde estaba mi padre. Después de estar con nosotros unos

días, se marchó a unirse con él, prometiendo avisarnos si a mi padre le ocurría algo desagradable.

Pocos días después, el secretario de mi padre me dijo en secreto que mi padre se había puesto malo. Tchertkof le había prohibido decirnos dónde estaba. Es fácil imaginarse la noche que pasé. Por la mañana, al levantarme, no sabía qué hacer, ni se debía guardar silencio. No sabía dónde estaba mi padre, ni si volvería a verle con vida, ni siquiera si me dejarían verlo muerto. Toda la noche, en la habitación contigua a la mía, había estado oyendo a mi madre sollozar y quejarse.

Entonces intervino un extraño, a quien estaré agradecida hasta el día de mi muerte. El corresponsal de un periódico ruso nos telegrafió que León Tolstoy estaba en la casa del jefe de estación de Astapovo.

Inmediatamente avisé a mi padre y a mis hermanos. Sólo quedaba un tren; llegamos demasiado tarde y tuvimos que pedir un tren especial. Cuando llegamos, desengancharon nuestro vagón y lo dejaron en una vía lateral. Los hijos decidimos que nuestra madre no debía quedar en el vagón.

Le encontré en la cama, plenamente consciente, y después de unas palabras cariñosas, me preguntó que cómo estaba mi madre. No me preguntó dónde estaba. Hizo la pregunta de modo que la pudiera contestar sin faltar a la verdad. Le dije que estaba con mi hermano, un médico y una enfermera que la atendían.

En su delirio decía: "Iros" o "Ella nos alcanza". Hubo que poner una cortina en la ventana de su cuarto, porque siempre creía ver la cara de una mujer que le estaba mirando.

Un día me llamó y me dijo: "Sofía tiene mucha culpa. ¡Qué mal hemos arreglado las cosas!"

En la tarde del 6 de noviembre, hace quince años, mi hermano Sergio entró en nuestro vagón y nos dijo que nuestro padre se había puesto peor. No sabíamos si decirselo o no a nuestra madre. Por fin decidimos ir a ver a nuestro padre, y, según lo encontráramos, avisar o no a nuestra madre. Pero antes de que Sergio y yo hubiéramos llegado a la casa del jefe de estación, mi madre nos había alcanzado.

Entramos. Mi padre se encontraba en un estado de inconsciencia y los médicos decían que el fin se acercaba.

Mi madre se acercó, se sentó a la cabecera e inclinándose sobre él empezó a susurrar palabras de amor y de despedida, rogándole que la olvidase en todo aquello en que merecía censura. Unas pocas miradas profundas fueron la respuesta, y luego se quedó inmóvil.

He relatado la historia de un matrimonio, de dos corazones, de sus relaciones, de sus alegrías, de sus sufrimientos. He dicho todo acerca de mi padre y acerca de mi madre. Ella le sobrevivió nueve años; murió en Yasnaya Polyana, también en noviembre y también de congestión pulmonar.

Durante su último año se había suavizado mucho y se acercó mucho a los puntos de vista de mi padre.

Durante su última enfermedad hablaba mucho de mi padre y de Vanya. Una vez le pregunté: "¿Pienzas con frecuencia en papá?"

"Constantemente, constantemente", me respondió. Y me tortura el pensar lo mal que viví con él. Pero antes de morirme, Tatiana, quiero decirte que nunca amé a nadie más que a él."

# La vida estudiantil en la Gran Unión de Repúblicas Federativas Soviéticas

## (La Universidad de «Smolensk»)

La Universidad de Smolensk fué fundada en 1918 (7 de noviembre). No hubiera sido posible echar los cimientos de ella sin la "Revolución de octubre". Tiene tres Facultades, con 1.926 estudiantes: *Facultad Obrera* (450), *Pedagógica* (662) y de *Medicina* (814).

En la *Facultad Obrera* solamente tienen cabida los obreros que han trabajado no menos de tres años en la fábrica, los campesinos pobres y los que gozan de una posición económica, *mediana*. En esta Facultad hay 286 obreros, 150 campesinos y 14 personas que corporalmente nunca han trabajado. Los aspirantes a esta Facultad tienen un nivel cultural relativamente bajo, y por tal motivo la propia Facultad hace su preparación, que dura tres años. Esa preparación es obligatoria. La adquisición del gran caudal de conocimientos en tan corto tiempo (Bachillerato) sólo es posible por la cooperación de verdaderas eminencias pedagógicas e instrumental moderno y adecuado. Los mismos estudiantes tienen una gran fe y entusiasmo en los trabajos y experiencias que se realizan. Aquí, siempre que las circunstancias no lo impiden, se hacen las prácticas primeramente, lo que permite un mayor conocimiento de la teoría, por más difícil que sea, al entrar en ella, pues probado está que lo objetivo siempre penetra en nosotros mejor que lo subjetivo, y más rápidamente.

En la infancia de la Facultad Obrera, su régimen y condiciones dejaba mucho de desear; pero en la actualidad tiene todos los laboratorios y gabinetes aprovisionados suficientemente en material pedagógico. Hay laboratorios de Física y Química; secciones lingüística, económico-social, geográfica, etc.

El sistema de lecciones, desde hace tiempo, ha sido abandonado, siendo sustituido por la práctica, muchas veces simultánea con la teoría, según plan pedagógico de *Dalton*.

Cada estudiante de la Facultad Obrera recibe una subvención de 17 rublos oro mensuales y pensionado colectivo.

Las Facultades de Medicina y Pedagogía datan de una misma fecha. La segunda ya fué incluida en el presupuesto desde su fundación. La otra no se presupuestó hasta el otoño de 1925, hasta cuya fecha se mantuvo al calor y auxilio de organismos locales, de administración; sin embargo, el *Comité Ejecutivo Gubernamental de Smolensk*, cuando dicha Facultad necesitaba auxilios económicos, se los entregaba, a pesar de la falta de medios en que habitualmente se hallaba. Gran parte de la ayuda a la Facultad se debe también a los *Comités Ejecutivos de Gomela y Bryanska*. Tampoco hemos de olvidar el serio apoyo de las organizaciones profesionales y Partidos, sin dejar de rememorar el concurso desinteresado de los colaboradores científicos y el Profesorado, todo compuesto de camaradas, que salvaron la Facultad. Ahora, a pesar del poco tiempo que tiene de existencia la Universidad Gubernamental de Smolensk, es el centro de cultura e investigaciones científicas de la región occidental. La joven Universidad tiene una biblioteca con 225.000 volúmenes, gran sala de lectura y toda una serie de gabinetes y laboratorios, que suman 32, lo que permite, no solamente un serio trabajo didáctico, sino de exploraciones científicas, que son llevadas a gran nivel.

Hay los siguientes Institutos: de Anatomía, de Higiene y Bacteriología, estación de biología experimental y 16 clínicas. La obra científica de la Universidad está íntimamente ligada con la vida de los talleres, fábricas, minas e instituciones diversas, que, bajo peticiones recíprocas, consiguen, todos, hacer progresar la Ciencia y las buenas condiciones de vida del pueblo en general. Acaba de encargar, la dirección de unas minas, a la Universidad, que explore y estudie di-

versos lugares de fosforita... Otra institución ha pedido cuál es el mejor uso que se puede hacer de animales y plantas inútiles a la Agricultura. También se han emprendido estudios sobre la fauna y flora de la región occidental, etc., etc.

En el mes de marzo de 1925 fué convocada en la Universidad una Conferencia general para aumentar la capacidad productiva de la región occidental, trabajos que fueron hechos con la colaboración de los más eminentes científicos y representantes-directores de los lugares de producción. Por la Universidad es editado un periódico titulado *El Heraldo de la Universidad Gubernamental de Smolensk*.

Los obreros científicos y el profesorado de la Universidad están en posesión de 667 obras de ciencia.

Las Facultades de Medicina y Pedagogía tienen 1.476 estudiantes. La condición social (*no económica*) de los estudiantes ha variado siempre. En los primeros años, el tanto por ciento de obreros y campesinos era escaso; los oficinistas formaban mayoría. El Ingreso otoñal del año que acaba de transcurrir da los siguientes resultados: obreros e hijos de obreros, 52; campesinos y sus descendientes, 105; los restantes 127 son obreros intelectuales e hijos de los mismos.

La situación económica de los estudiantes, los de las Facultades de Medicina y Pedagogía, están en situación inferior a los de la Facultad Obrera. Pero la suerte de aquéllos, de día en día, mejora notablemente. El año último, el Gobierno local dió 250 estipendios (subvenciones). Este año ha sido aumentado el número en 62, y se esperan aún muchos más. El Comité Ejecutivo Gubernamental de Smolensk da 83 subvenciones. Los estudiantes que proceden de otros distritos gubernamentales son auxiliados por los Comités Ejecutivos del Gobierno del respectivo distrito. Los Sindicatos apoyan a sus asociados estudiantes, también. En suma: los diversos esfuerzos financieros que realizan los variados organismos mencionados para favorecer el estímulo al estudio, llegan a 20.000 rublos oro (100.000 pesetas). Los estudiantes de las Facultades de Pedagogía y Medicina habitan en dos departamentos comunales. Además de esto hay constantemente fijas 670 habitaciones para universitarios en diferentes edificios de Smolensk; pero todo, hoy, está en constante mejoración. Cierta parte de estudiantes, económicamente más fuerte, paga matrículas. Esta recaudación se utiliza para el mejoramiento de la Universidad. Las matrículas antedichas llegan a 20 rublos anuales por individuo. Se fija la mencionada cantidad según el estado económico de los educandos.

Los estudiantes toman parte en la vida toda de la Universidad. Los alumnos tienen sus representantes en las Comisiones de las Facultades (130 estudiantes en 21 Comisiones), y forman parte de los consejeros de la Universidad en los "Presidiums" de las Facultades, en la Administración de la Universidad y, junto con los profesores dedicados a la solución de problemas académicos, hay los estudiantes consejeros, para poner su soberano veto, si así lo creen justo.

Los estudiantes —miembros de Sindicatos— están en la Universidad afiliados a sus secciones respectivas profesionales. Hay 1.206 hombres, y aquellas secciones están ligadas con sus respectivos Sindicatos y se fundan según el principio de producción. Las secciones son dirigidas por un Comité Ejecutivo de estudiantes profesionales de todas las secciones. La tarea de este Comité tiene por objeto ir perfeccionando o cultivando el trabajo profesional de los asociados; propagar entre los demás estudiantes, que no son miembros de ningún Sindicato, los principios sociales del Sindicalismo y el Comunismo. La influencia de estos Comités es grande en todas las Universidades. Esas organizaciones filiales sindica-

les universitarias desarrollan, en gran escala, la labor de masas, ora en la Universidad, otra en el exterior; en la ciudad y en el campo; estimula a las masas proletarias y campesinas al idealismo, al mismo tiempo que les inculca el amor al estudio, y por medio del cual los misterios que aún la religión explota serán descubiertos, para quitarle a ella asideros; y dando a entender a las multitudes que el hombre, por la ciencia, será feliz, ya que le convertirá en director de todo y no ejecutor directo como es hoy día, en su inmensa mayoría, a semejanza de cualquier animal doméstico, de la Agricultura o la Industria.

Hay asociaciones de: "M. O. P. R." (Asociación Internacional de auxilio a los combatientes al servicio de la Revolución), "Aviokim" (de Aviación y Química), "¡Abajo el Analfabetismo!"; de radio, aficionados, de amigos de los niños, y la Asociación "Higiénico-Social", cuyos organismos cuentan en la Universidad de Smolensk a 1.664 hombres. Sin contar otros organismos que aspiran a dar una educación político-social-económica a sus afiliados, o de propaganda al campesino, en los destacamentos del Ejército Rojo, o en los lugares de producción... Por ejemplo, la "Sociedad de Higiene Social", en el pasado año (1925), ha dado 638 mítines-lecciones-controversias, distribuidos del siguiente modo: 415 en el campo, 43 en fábricas, talleres y minas; 180 en los regimientos del ardoroso Ejército Rojo. Fueron organizadas cuatro Exposiciones higiénico-sanitarias también. En los círculos estudiantiles, políticos y profesionales, hay 953 estudiantes. Además tenemos toda una serie de pequeños clubs universitarios, tales como el dramático, coral, literario, Bellas Artes, etc. *La vida y el trabajo de los estudiantes están íntimamente unidos con la de los obreros y la campesina.* Tampoco falta la sección revolucionaria esperantista, que consta de más de 150 socios.

Todo el año, los estudiantes hacen una labor cultural muy notable en talleres y fábricas, en el Ejército Rojo... y también en la región campesina, la que la dirige intelectualmente (científicamente) la Universidad, por cuyo trabajo cultural están empleados más de 700 hombres (estudiantes).

Durante las vacaciones estivales e invernales, los estudiantes se dirigen a la campaña y lugares de producción, en cuyos puestos hacen una labor altamente humana y científica, pues van de un pueblo a otro de la comarca iluminando. Según la respectiva especialidad, estudiantes, profesores y maestros, consiguen los más atrevidos éxitos.

La Universidad es para sus alumnos, no solamente un centro de enseñanzas científicas, sino una gran escuela de Sociología, y, por tanto, social también.

Tampoco faltan las "células" del Partido Comunista Soviético en la Universidad y las de las Juventudes Comunistas (Komsomol). La primera tiene 300 adherentes, y la segunda, 375. La relación de estas "células" con los sin partido es muy grande, gozando de una influencia elevada y necesaria, lo que evidencia su acertada y directriz labor.

La "célula" comunista del Partido, así denominada, es el volante político-social de la vida entera de la Universidad. La entrada en la "célula" es muy difícil. Se han de tener excelentísimas condiciones morales y un espíritu de sacrificio a toda prueba. Después de haber solicitado la entrada, tarda dos años el aspirante a ser admitido, si su conducta-modelo, y actividad sostenida y firme, le hacen merecedor de una distinción tan distinguida como es la entrada en el nucleolo de la vida universitaria.

Por fin, la Universidad de Smolensk envía un afectuoso saludo al mundo de habla castellana.

Por los alumnos y catedráticos de la Universidad de Smolensk, Z. Shekun y Burdin.

(Servicio internacional de Prensa proletario-estudiantil esperantista de "S. A. T.")

## Sobre la aplicación de un donativo

El millón generosamente donado por el marqués de Valdecilla a la Universidad ha venido a imponer la necesidad de una reforma universitaria que desde siempre se venía sintiendo.

Mucho se está hablando estos días del destino que debe darse a ese millón, y hasta hay quien piensa que sólo ha servido para perturbar el sosiego y la paz sonnolienta de nuestra vida universitaria. Entre aquellos que han opinado públicamente acerca del problema que plantea el donativo, hay algunos que aconsejan la realización de tímidas reformas referentes al edificio, de carácter meramente externo y circunstancial, casi decorativo, de la Universidad, sin tocar al punto central y vivo del problema. Hasta parece ser que últimamente se ha iniciado una polémica entre algunos organismos oficiales y la Universidad, polémica de dimes y diretes, para hacer valer sus derechos sobre la propiedad de la Casa de la Moneda, que es considerada por ciertos señores que pudiéramos llamar técnicos en cuestiones de enseñanza universitaria como el edificio ideal para ese objeto. Pero ha habido otros, y entre éstos Salvador de Madariaga, que con una visión más certera han propuesto soluciones más en armonía con las exigencias pedagógicas modernas.

Realmente nosotros no nos sentimos tan optimistas que lleguemos a pensar que pueda resolverse con un millón de pesetas todo el complejo problema que ofrece la Universidad española. Tampoco nos extraña ni sorprende que la Universidad Central se halle todavía domiciliada en su pésimo edificio de la calle Ancha, antiguo Noviciado de los Jesuitas. No es esta cuestión sino una faceta de las múltiples que integran toda la intrincada gama de la vida nacional en estos últimos años.

En realidad lo que habría que intentar sería una reforma total de la enseñanza en España, o, dicho en otros términos, que el Estado se diese cuenta de que no era mediante donativos lloviznos del cielo —ya que son desgraciadamente muy pocos los altruistas en este mundo— cómo puede realizarse un ideal pedagógico nacional, sino dedicando toda la atención que merece esta fundamental cuestión.

De ahí que tampoco nos haya sorprendido el deseo de cierta gente de emplear el millón, en realizar las citadas pequeñas reformas de detalle. Han sido precisamente estas personas aquellas que se encontraban en contacto más inmediato con la Universidad. Sin duda eran las que mejor se daban cuenta de las enormes dificultades con que había de tropezar el descaje de las añejas concepciones y la difusión de nuevas corrientes renovadoras que tenían que comenzar por un cambio radical de procedimientos. Por eso fué Salvador de Madariaga, que se encuentra desde varios años fuera de España, y conoce mejor los modernos sistemas de enseñanza, quien se ha atrevido a lanzar la idea de una Universidad nueva, emplazada fuera de Madrid, con pabellones anejos para el domicilio de estudiantes y con una organización muy parecida en el fondo a la de las Universidades inglesas.

La idea es ciertamente seductora en el orden de los principios, y a nosotros, que nos hallamos por fortuna muy alejados de los medios burocráticos y que no conocemos sino remotamente los imprescindibles forzajeos ministeriales para que las cosas se lleven a efecto, nos parece el proyecto de posible realización. Nos infunde alientos, por otra parte, el ejemplo que ofrece la creación en Madrid de la Residencia de Estudiantes y del Instituto Escuela de Segunda Enseñanza, organismos que constituyen el ensayo más provechoso y educativo que en España se ha realizado. En los mismos principios ampliamente liberales, en el sentido más puro y menos sospechoso de la palabra, debería inspirarse la nueva Universidad. Claro está que con esto, y volvemos a lo que más arriba queda indicado, no se haría una obra completa en la vida universitaria española. Quedarían, desgraciadamente, las demás Universidades de provincias y los múltiples Institutos, cien veces peores que las Universidades, pues limitándose su misión a la docente, siguen en ésta los mismos métodos.

De todos modos serviría esta Universidad de una experiencia muy interesante, que infundiría optimismo en los gobernantes para implantar otras nuevas sobre las mismas bases.

Esta Universidad de cimientos nuevos lo sería también en cuanto a la enseñanza. No limitaría su acción a dar una formación defectuosa para el ejercicio de las profesiones. El estudio no debe constituir más que una parte, y no la más importante de la vida universitaria. El estudiante no se encontraría abandonado a su propia suerte, como se halla ahora;

(Termina al final de la pág. 8.)

## TIRANO BANDERAS

## LIBRO QUINTO

## EL CONGAL DE CUCARACHITA

Novela inédita, por D. RAMÓN DEL VALLE-INCLAN

## I

El Coronelito Dominiciano de la Gándara tenía por santo y costumbre pasarse las noches en el Congal de Cucarachita la Taracena, lupanar muy visitado de manises y valedores, bajo el Arquillo de Madres. En el patio con luminarias de verbena, era esta noche la farra de naípe, aguardiente y parcheo. Tecleaba un piano, en la sala que nombraban Sala de la Recámara Verde. Piano hipocondriaco, piano lechuzo que se pasaba los días enfundado de bayeta negra.—El Ciego Velones arañaba lívidas escalas, acompañando el canto a una chicuela consumida. Tristeza, desgarmo y fealdad de hospiciaria. En el arrimo de la reja, hacían duelo por la contraria suerte en los albuces, dos peponas amuladas. Lupita la Romántica, y Laura la Panameña. El barro melado de sus facciones se depuraba con una dulzura de líneas y tintas, en el ébano de las cabezas pimpantes de peines y moñetes —un drama oriental de lacres y verdes—. El mitote era en el patio, y la sala agrandábase alumbrada y vacía, con las rejas abiertas bre el azoguejo y el viento en las muselinas de los vidrios. Cantaba la chicuela, tirante las cuerdas del triste descote, inmóvil la cara de niña muerta. Tenía un fúnebre resplandor la bandejilla del petitorio vuelta sobre el pecho.

—¡No me mates, traidora ilusión!  
Es tu imagen en mi pensamiento  
¡Una hoguera de casta pasión!

La voz lívida, en la lívida iluminación de la sala desierta, se desgarraba en una altura inverosímil:

¡Una hoguera de casta pasión!

Algunas parejas bailaban en el azoguejo, mecidas por el ritmo del danzón. Perezosas y lánguidas, pasaban con las mejillas juntas por delante de las rejas:

—¡Un enigma insondable hay en ti!

El Coronelito, más bruja que un roto, acompañaba con una cuerda en el guitarrón, la voz en un trémolo, arrastrando por las lívidas escalas de la niña amortajada:

—¡No me mates, traidora ilusión!

## II

El Congal de Cucarachita encendía farolillos de colores en el azoguejo, y luces de Difuntos en la Recámara Verde.—Son consorcios que aparejan las ferias. Lupita la Romántica, con bata de lazos y el moño colgante, suspiraba caída en el sueño magnético, bajo la mirada y los pases del Doctor Polaco. Alentaba rendida y vencida, con suspiros de erótico tránsito.

—¡Ay!  
—Responda la Señorita Medium.  
—¡Ay! Alumbrándose sube por una escalera muy grande... No puedo. Ya no está... Se me ha desvanecido.  
—Siga usted hasta encontrarle señorita.  
—Entra por una puerta donde hay un centinela.  
—¿Habla con él?  
—Sí. Ahora no puedo verle. No puedo... ¡Ay!  
—Procure situarse Señorita Medium.  
—No puedo.  
—Yo lo mando.  
—¡Ay!  
—Sítuese. ¿Qué ve en torno suyo?  
—¡Ay! Las estrellas grandes como lunas pasan corriendo por el cielo.  
—¿Ha dejado el plano terrestre?  
—No sé.

—Sí lo sabe. Responda. ¿Dónde se sitúa?

—¡Estoy muerta!

—Voy a resucitarla, Señorita Medium. El farandul le puso en la frente la piedra de un anillo. Después fueron los pases de manos y el soplar sobre los párpados de la daifa durmiente.

—Señorita Medium, va usted a despertarse contenta y sin dolor de cabeza. Muy despejada, muy contenta, sin ninguna impresión dolorosa.

Hablaba de rutina, con el murmullo apacible, del clérigo que reza su misa diaria. Gritaba en el corredor la Madrota.

—Lupita, que te reclaman.

—¡Voy! Sino estuviera tan bruja, esta noche la guardaba.

Fuera metía bulla el Coronelito. La cortina abombaba su raso verde en el Arco de la Recámara. Brillaba en el fondo, sobre el espejo, la gran cama dorada del trato y por veces todo se tambaleaba en un guiño de altarete. El doctor Polaco, en medio de la sala, divertía a las daifas con un juego de manos. Aquel tuno, nigromántico, con una barraca en la feria, era muy admirado en el Congal de Cucarachita.

## III

Famosas las ferias de Santos y Difuntos. La Plaza de Armas, Monotombo, y Arquillo de Madres habíanse trocado en zoco de boliches, pulperías, tabanquillos, ruletas y naipes. Ahumaban las candilejas de petróleo por las embocaduras de tutilmundis, tinglados y barracas. Los ciegos de guitarrón cantaban en los corros de pelados. El criollaje ranche-ro, poncho facón y jarano, estacionábase al ruedo de las mesas con tableros de azares y suertes fulleras. Circulaba en racimos la plebe cobriza, greñuda, descalza. Por las escale-rillas de las iglesias, indios alfareros vendían esquilonas y campanillas de barro con círculos y palotes en pinturas es-tentóreas y dramáticas. Beatas y pelones, mercaban los fú-nebres barros de tañido tan triste que recordaba la tena y el caso del fraile peruano. Los ciegos de guitarrón con sus cuentos truculentos de milagros y ladrones, divertían en los ruedos de la feria. A cada vuelta saltan risas y brabatas. Corre la chusma. Hay anuncio de toro candil en los Portali-llos de Penitentes. Por la Ronda ya están apagadas las lumi-narias, al procuro de hacer más vistoso el candil del bulto to-reado. Quiebra el oscuro en el vasto cielo, la luna chocarrera y cacareante. En los portalitos, por las pulperías de cholos y lepes, la guitarra rasgueaba los corridos de Milagros y La-drones.

## IV

El Coronelito Domiciano de la Gándara, también templea el guitarrón en el congal de Cucarachita la Taracena. Camisa y calzones, por aberturas coincidentes, muestran el vientre rotundo y risueño de dios tibetano. En los pies desnudos arrastra chancletas, y se toca con un jaranillo mambis, que al revirón descubre el rojo de un pañuelo y la oreja con arete. El ojo guiñate, la mano en los trastes, platica leperón con las manflotas en cabellos y bata escotada. Era negrote, membrudo, rizado, vestido con sudada guayabera y calzones mame-lucos, sujetos por un cincho con gran broche de plata. Los torpes conceptos venustos, celebra con risa saturnal y vina-ria. Niño Domiciano, nunca estaba sin cuatro candiles, y como arrastraba su vida por bochinchas y congales, era propenso a las tremolinas y escandaloso al final de las farras. Las ni-ñas del pecado, desmadejadas y desdénas, recogían el bu-lle-bulle en el vaivén de las mecedoras. El rojo de los ciga-rrros las señalaba en sus lugares. El Coronelito, dando el último tiento a los trastes, escupe y rasguea cantando por burlas el corrido que rueda estos tiempos de Diego Peder-nales. La sombra de la mano con el reflejo de las tumbagas, pone rasgueo de luces en el rasgueo de la guitarra.

—Preso le llevan los guardias,  
Sobre caballo pelón,  
Que en los Ranchos de Valdivia  
Le tomaron a traición.  
Celos de Niña Ranchera,  
Hicieron la delación.

## V

“En borrico de justicia,  
Le sacan con un pregón,  
Hizo mamola al verdugo  
Al revestirle el jopón,  
Y al Cristo que le presentan,  
Una seña de masón.”

En la Recámara Verde, iluminada con altarete de luces  
aceiteras y cerillos, atendía, apagando un cuchicheo, la pare-  
ja encuerada del pecado. Llegaba el romance prendido al  
son de la guitarra. En el altarete, las mariposas de aceite cu-  
chicheaban y los amantes en el cabezal. La daifa:

—¡Era bien ruin!

El coime:

—¡Ateo!

—En la noche de hoy, ese canto de verdugos y ajusticia-  
dos, parece más negro que un catafalco.

—¡Vida alegre, muerte triste!

—¡Abrenuncio! ¡Qué voz de corneja sacaste! Veguillas,  
tú, vista la hora final, confesarías como cristiano.

—¡Yo no niego la vida del alma!

—¡Nachito, somos espíritu y materia! ¡Donde me ves  
con estas carnes, pues una romántica! De no haber estado tan  
bruja, hubiera guardado este día. ¡Pero es mucho el empeño  
con el ama! ¿Nachito, tú sabes de persona viviente que no  
tenga sus muertos? Los hospicianos, y aun esos porque no  
lo saben. Este aniversario merecía ser de los más guarda-  
dos: ¡Trae muchos recuerdos! Tú, si fueses propiamente  
romántico, ahora tenías un escrúpulo: Me pagabas el esti-  
pendio y te caminabas.

—¿Y caminar sin aflojar estipendio?

—También. ¡Yo soy muy romántica! Ya te digo que de no  
hallarme tan en deuda con la Madrota...

—¿Quieres que yo te cancele el crédito?

—Pon eso claro.

—¿Si quieres que yo te pague la deuda?

—No me veas chuela, Nachito.

—¿Debes mucho?

—¡Treinta Manfredos! ¡Me niega quince que le entregué  
por las Navidades! ¡Como tú te hicieses cargo de la deuda  
y me pusieses en un pupilaje, ibas a ver una fiel esclava!

—¡Siento no ser negrero!

La daifa quedóse abstraída mirando las luces de sus falsos  
anillos. Hacía memoria. Por la boca pintada, corría un rezo:

—Esta conversación, pasó otra vez de la misma manera:  
¿Te acuerdas, Veguillas? Pasó con iguales palabras y propo-  
siciones.

—Pudiera.

La moza del pecado, entrándose en sí misma, quedó abis-  
mada, siempre los ojos en las piedras de sus anillos. Perci-  
bíase embullangado el guitarro, el canto y la zarabanda de  
risas, chapines y palmas con que jaleaban las del trato. Gri-  
tos, carrerillas y cierre de puertas. Otras pisadas en el co-  
rredor. Los artejos y la voz de Madrota la Taracena:

—¡El cerrojo! Horita vos va con una copla Domiciano.  
El cerrojo, si no lo tenéis corrido, que ya le entró la tema de  
escandalizar por las recámaras.

Siempre abismada en la fábula de sus manos, suspiró la ro-  
mántica:

—¡Domiciano toma la vida como la vida se merece!

—¿Y el despertar?

—¡Ave María! ¿Esta misma plática no la tuvimos hace  
un instante? ¿Veguillas, cuándo fueron aquellos pronósticos  
tuyos, del mal fin que tendría el Coronelito de la Gándara?

Gritó Veguillas:

—¡Ese secreto jamás ha salido de mis labios!

—¡Ya me haces dudar! ¡Patillas tomó tu figura en aquel  
momento, Nachito!

—Lupita, no seas visionaria.

## VI

Venía por el corredor acreciéndose la bulla de copla y gui-  
tarra, sofamas y palmas. Cantaba el valedor un aire de los  
llaneros:

—Licenciadito Veguillas,  
Saque del brazo a su dama  
Para beber una copa  
A la salud de las ánimas.

—¡Santísimo Dios! ¡Esta misma letra se ha cantado otra  
vez estando como ahora acostados en la cama!

Nacho Veguillas, entre humorístico y asustadizo, azotó las  
nalgas de la moza, con gran estallo:

—¡Lupita, que te pasas de romántica!

—¡No me pongas en confusión, Veguillas!

—Si me estás viendo chuela toda la noche.

Tornaba la copla y el rasgueo, a la puerta de la recámara.

Oscilaba el altarete de luces y cruces. Susurró la del trato:

—¿Nacho Veguillas, llevas buena relación con el Coronel  
Gandarita?

—¡Amigos entrañables!

—¿Por qué no le das aviso, para que se ponga en salvo?

—¿Pues qué sabes tú?

—¿No hablamos antes?

—¡No!

—¡Lo juras, Nachito?

—¡Jurado!

—¿Que nada hablamos? ¡Pues lo habrás tenido en el pen-  
samiento!

Nacho Veguillas, sacando los ojos a flor de la cara, saltó  
en el alfombrín con las dos manos sobre las vergüenzas.

—¡Lupita, tú tienes comercio con los espíritus?

—¡Calla!

—¡Responde!

—¡Me confundes! ¿Dices que nada hemos hablado del  
fin que le espera al Coronel de la Gándara?

Batían en la puerta, y otra vez renovábase la bulla, con el  
tema de la copla y guitarro:

—Levántate, Doctorcito,

Y vistete los calzones,

Para jugarnos la plata,

En los albures pelones.

Abrióse la puerta de un puntapié, y rascando el guitarri-  
llo —que apoya en el vientre rotundo—, apareció el Corone-  
lito. Nacho Veguillas, con alegre transporte de botarate sal-  
tó de cuecas, remedando el cantar de la rana:

—¡Cuá! ¡Cuá!

## VII

El Congal con luminarias de verbena, tenía en el patio ar-  
mado el mitote de naípe, aguardiente y buñuelo. El azar re-  
partía todo el tiempo su ventura fullera, entre Nachito y la  
Madrota. Tenía el naípe al salir un interés fatigado. Men-  
guaban las puestas, se encogían sobre el tapete, bajo el re-  
flejo amarillo del candil, al aire contrario del naípe. Viendo  
el dinero tan receloso, para darle ánimo, trajo aguardiente de  
caña y chicha, la Taracena. Nacho Veguillas, muy festejado,  
a medio vestir, suelto el chaleco, un tirante por rabo, saltaba  
mimando el dúo del sapo y la rana. La música clásica, que,  
cuando esparcía su ánimo sombrío, gustaba de oír Tirano  
Banderas. Nachito, con una lágrima de artista ambulante,  
recibía las felicitaciones, estrechaba las manos, se tambalea-  
ba en épicos abrazos.

(Continuará.)

## (Conclusión de la pág. 6.)

pero tampoco estaría sometido a una vigilante desconfianza.  
La Universidad velaría por la tutela moral, por el fortale-  
cimiento físico, y realizaría una función educadora tanto  
como instructiva, dirigiendo y guiando al estudiante, cul-  
tivándole un ideal estético, formando su carácter, rodeán-  
dole de un tonificante ambiente social, como se hace en las  
Universidades inglesas.

El estudiante, lejos de Madrid y mediante las medidas  
oportunas para protegerle contra la explotación y el vicio,  
dotándole de bibliotecas y campos de deportes, de buenos  
maestros y educadores y de un profesorado auxiliar compe-  
tente dejaría de ser el estúpido señorito bien o el pedante  
niño de premios, para convertirse en un verdadero estudian-  
te digno de ostentar ese nombre.

De esta Universidad nueva, donde radicarían todas las  
Facultades para que el estudiante pudiese llevar una inten-  
sa vida colectiva, saldrían hombres de más fina y sensible  
espiritualidad y de mayor amplitud de ideal, que harían una  
España más noble y más hermosa.

Ellos serían los que darían de una vez solución adecuada  
al problema de la enseñanza nacional.

# EPÍSTOLA, por Emilio Prado y Such.

El sol y el arco-iris,  
calderón de mi blanco pentágrama.

El olivar del aire,  
única hacienda de mi alma.

En las doradas bolsas de las nubes  
mis dineros de agua,  
y en el parpadear del día y la noche,  
la jaca torda de mi espera larga.

En el corral del cielo  
abre el tiempo su rueda morada,  
el sol en la cabeza  
y hundidas en la sombra, sus patas.

—Estando mi pájaro en celo  
corté un pluma para escribir tu carta—.

Vengo desde el castillo del silencio,  
huyéndole a las sombras  
de sus cóncavas salas.  
Vengo a la feria de las voces,  
para robar la red de las palabras.

Crucé los arenales de la duda  
—el arzón de mi silla  
de color de esperanza—.  
Crucé todos los siglos  
en una sola jornada;  
que el corazón,  
cuando aumenta los tiempos,  
amengua las distancias.

Atravesé la selva precursora  
de las viejas miradas  
y descubrí la incógnita  
en su condensación enigmática.

Entré en la catedral de los estilos,  
y escuché los cristales hilados  
de sus campanas.

De la geometría persa  
aprendí las medidas exactas  
y de la historia de Cristo,  
a beber en la jarra de la Samaritana.

Crucé todos los siglos  
en una sola jornada;  
que el corazón,  
cuando amuenta los tiempos,  
amengua las distancias.  
Crucé los arenales de la duda  
—el arzón de mi silla  
de color de esperanza—  
y te entregué desfallecida mi pregunta,  
sobre el blanco y frío lirio del alba.

Vengo desde el castillo del silencio,  
huyéndole a las sombras  
de sus cóncavas salas.  
Llegué a la feria de las voces  
y he robado la red de las palabras.

Es fragata mi pluma  
de mil timones y una sola ancla,  
que fondeó sobre el papel  
de cadenas cargada.

Mi hacienda y mi persona  
conocerás por esta carta.  
Perdona la grandeza de mi lente.  
Mi megalomanía es sencilla  
como un vaso de agua.

(Del libro de poemas, titulado *Tiempo*, que acaba de aparecer.)

## NUEVO DOMICILIO DE "EL ESTUDIANTE"

La Redacción y Administración de "El Estudiante" se ha trasladado a la calle del Marqués de Cubas, 8. Rogamos a nuestros suscriptores y comunicantes tengan en cuenta este traslado para evitar el retraso que supone a sus envíos el dirigirlos al antiguo domicilio. También comunicamos a nuestros lectores que hemos fijado las horas de Administración y Redacción de siete a nueve, todos los días laborables.

# Glosas sobre la exposición de arte argentino

por GUILLERMO DE TORRE

¿Puede considerarse como un auténtico exponente del verdadero estado actual del arte argentino este conjunto de cuadros, esculturas y grabados que ha traído, en pasados días, la Universidad de la Plata al Salón madrileño de los Amigos del Arte? En trance de contestar sin ambages a esta interrogación elemental, como base para enunciar un juicio fundamentado, tendríamos que hacerlo negativamente. Lo que se nos ha ofrecido a la contemplación aquí, en Madrid, creemos que no pasa de ser una levisima insinuación del interesante panorama que actualmente ofrece el ambiente artístico bonaerense, saturado de gérmenes valiosos y de inquietas personalidades juveniles, visible en exposiciones aisladas y en constantes luchas polémicas. Familiarizados —siquiera sea a distancia— con las expresiones más genuinas de la pintura porteña, no incurriremos, al comentar este Salón, en el error de tomar la parte por el todo, como han hecho —salvo una excepción— nuestros desorientados críticos profesionales y aun los glosadores adventicios, repartiendo hipótesis a granel o exteriorizando un gesto desdeñoso absoluto. Distingamos. Se imponen las precisiones concretas. La vitalidad “in potentia” del arte trasatlántico merece este esfuerzo de interpretación simpática.

En principio hemos de deplorar que en esta primera salida colectiva del arte argentino a los caminos de Europa, en esta exposición ferial de tipo nómada, a través de Madrid, París, Londres, Venecia y Roma, se haya atendido más a la calidad que a la cantidad, se hayan supeditado a las exigencias políticas y conciliadoras de una entidad oficial los valores puros de los artistas porteños verdaderamente representativos. Si hubiese presidido otro criterio, algo riguroso, en la organización de este conjunto, éste, aun poseyendo la misma densidad numérica —puesto que las figuras excluidas son considerables, según detallaremos—, ofrecería muy distinto carácter y ningún espectador exigente se hubiera sentido defraudado. Puede afirmarse, por tanto, paladinamente, que la exposición reciente no representaba en toda su integridad, ni en sus mejores aspectos, al nuevo arte argentino. Hay en su ámbito elementos de más subido valor que apenas llegamos a vislumbrar a través de esa borrosa selección importada desde La Plata. Sobraban en ella demasiados academicistas, pintores fríos, de escuela, zagueros de maneras europeas decrepitas, exentos de aportaciones originales, autóctonas, y a los que en modo alguno debiera habérseles concedido este honor de la exportación. Faltaban, por el contrario, pintores genuinos, ricos de espíritu nativo, y que aliasen a un espíritu plástico moderno sugerencias temáticas netamente suramericanas.

Figuran apenas en este abigarrado conjunto, o aun incluidos se hallan mal representados, escaso número de los jóvenes pintores y escultores que se han revelado recientemente, y que en exposiciones privadas, y aun en los salones nacionales de Buenos Aires, sostienen ruda lucha por la imposición de sus obras. Si el arte argentino “datase”, es decir, si éste tuviese una larga tradición y nombres eximios —cuyo conocimiento previo fuese indispensable para llegar a los más nuevos—, nos explicaríamos estas omisiones. Mas siendo, como es, la pintura argentina —que merezca tal nombre— casi un producto de hoy, que ahora empieza a adquirir fisonomía propia; siendo un arte completamente desembarazado del lastre secular y de precedentes invasores, nos parecen imperdonables esas ausencias de pintura joven que se advertían en el conjunto. Tanto más cuanto que las exclusiones no creemos

que obedezcan a un espíritu misonicista muy arraigado por parte de los organizadores, sino más bien a un error de visión, a un falso concepto de lo que en Europa debiera conocerse del arte argentino. ¡Cuán sensible resulta que aquellos que parecían destinados a darnos una lección de selección riguroso, comenzando en el día de hoy, eliminando el “resto”, ese peso muerto de todo conglomerado, no hayan sabido aprovechar la ocasión!

En cambio, burlando nuestra curiosidad, nos hacen seguir permaneciendo nostálgicos de algunas figuras pictóricas que hubiéramos deseado conocer en primer término. Así —aunque las siguientes alusiones se hallen motivadas, a falta de un conocimiento directo de las obras, por reproducciones y referencias críticas— hemos deplorado la ausencia de pintores como Adolfo Travascio, Juan del Preste, Hector Basaldúa y Aquiles Badi, cuyas obras fueron vivamente discutidas en el último Salón Nacional bonaerense. Con notables diferencias de temperamento y de técnica, en todos estos artistas puede advertirse una certera orientación hacia la pintura plástica, un cuidado amoroso de los valores puramente pictóricos, al margen de toda contingencia anecdótica. Francisco Vecchioli, Gavazzo Buchardo y Mariano Montesinos —este último, pleno de promesas, expuso ya el año pasado en nuestro Ateneo—, pueden contarse también entre los jóvenes representativos e injustamente excluidos. Tampoco encontramos en este Salón la menor muestra del admirable A. Xul Solar, cuyas ingenuas composiciones deparan gratas sorpresas, en punto a color. Y, por último, se halla ausente el que es, a nuestro juicio, el más interesante y logrado escultor porteño: aludimos a Pablo Curatella Manes, estatuario de talla prócer, en cuyas obras (tal ese magnífico monumento a “La douce France”, que por encargo del Gobierno francés hizo para la Exposición de Artes Decorativas de París), “la grandiosidad de líneas —según frase de un sagaz crítico porteño, Alberto Prebisch— y los planos sabiamente dispuestos para que la luz juegue en ellos sus más felices combinaciones, indican claramente el noble concepto monumental que Curatella tiene del arte escultórico”.

Acerquémonos ahora a ver sumariamente la fisonomía de algunos artistas nuevos, afines a los anteriores, que aparecían representados en la pasada exposición —bien que fuese de un modo incompleto—. Tal es el caso, en primer término, de Alfredo Guttero. Artista desplazado, desde hace años, de Buenos Aires, y que ha recorrido varios países de Europa, hasta su instalación actual en París. En Madrid había ya expuesto, en un salón del Palace, el año 19, con el padre Butler y Gavazzo Buchardo. Guttero nos ha ofrecido ahora unas pocas muestras de su extensa y delicada obra: un gran óleo, “Bañistas”, dos acuarelas y un dibujo. Es artista muy traspasado por todas las brisas contemporáneas y al mismo tiempo dotado de una bien asimilada cultura clásica. Por eso, su modernidad, al revelar su raigambre renacentista italiana, tiene mayor fuerza persuasiva. Provisto de un gran sentido constructivo, apasionado de las formas robustas, armoniza en sus cuadros bellamente el ritmo lineal con las más suaves y transparentes tonalidades del color.

De Alfredo Guido (boliviano de nacimiento, lo que nos hace pensar que si la nacionalidad argentina genérica admitía excepciones en esta Exposición, a ella debiera haberse traído algo del gran uruguayo Pedro Figari, el primer pintor actual rioplatense) ya conocíamos algunas admirables aguafuertes, presentadas en el penúltimo Salón de Otoño madi-

leño, fuertemente expresivas de la vida indígena boliviana. Como aguafortista volvemos a encontrarle aquí; pero al mismo tiempo se nos revela como pintor de exquisita sensibilidad, armonizador de sutiles y graciosas gamas coloristas, en sus tres retratos de niña.

Conocido también nos era fray Guillermo Butler y sus dulces paisajes, repletos de un suave franciscanismo. Butler pinta con manso y místico fervor, al que se acomoda estrictamente su minuciosa técnica divisionista. Al autorretrato y a los paisajes que exhibía preferimos su "Claustro de Santo Domingo la Real", cuadro plenamente logrado, que condensa las mejores cualidades de su técnica.

Alfredo Gramajo Gutiérrez se nos aparece en esta Exposición como uno de los valores más netamente argentinos con sus cuadros de la vida gaucha tucumana. Extraordinarios de carácter, su contenido anecdótico, tan sabroso, no se hermana siempre en interés con su realización técnica —más cerca del arte de la ilustración y de los colorismos decorativos que de la pintura propiamente dicha—. Análogos en cuanto al tema —retratos y escenas de tipos cuzqueños—, pero inferiores en cuanto a realización, son los cuadros de Emilio Centirión, quien deja muy visible en todo momento su cualidad de profesor. Y aunque situados al margen de toda modernidad estética, y ajenos a esta selección nominal que venimos enunciando, conviene citar cuadros como los de Lino Enea Spilimbergo, excesivamente recargados, con algunas desigualdades de color, pero que denotan una rica paleta y un noble estilo de composición.

Emilio Pettoruti, cuyo solo nombre levanta en nuestro recuerdo la batalla estética más sonora que se ha reñido hará unos dos años en Buenos Aires, acaecida cuando al retorno de Italia expuso un conjunto de cuadros ortodoxamente futuristas —muy inspirados en los primeros partícipes del movimiento marinettiano: Severini, Russolo, Boccioni, Carrá—, es otro de los pintores jóvenes que se hallan muy deficientemente representados en la actual Exposición. En los cuatro óleos de su actual manera, incorporados a este envío, Pettoruti nos demuestra que, siguiendo de lejos la magistral volubilidad picassiana, puede jugar hábilmente al ambidextrismo. Siempre se revelará como un pintor de gran inteligencia plástica, experto en armonías lineales y en severas entonaciones colorísticas.

Como paisajistas, que acusan siempre sus discretas dotes, en distintos estilos, hemos vuelto a encontrar a Octavio Pinto, a Enrique de Larrañaga y a Ernesto Riccio, conocidos por sus anteriores exposiciones individuales en Madrid. Recordemos aún las deliciosas vistas mallorquinas de Bernareggi, las suaves armonías, a lo Butler, de Juan de Tapia, y los bien compuestos paisajes de Italo Botti, Fernando Fader y Tito Cittadini. Pintura femenina de alto rango por su potencia expresiva, por sus fuertes empastaciones de color, es la que promete realizar Raquel Fader, en contraste con la suavidad post-impresionista que transparentan algunos retratos y las naturalezas muertas de María Elena Bertrand.

Como grabadores, resaltan a nuestra atención, aparte de Guido, Rodolfo Franco, y las risueñas acuarelas, llenas de humorismo, que expone Bermúdez Franco. En la escultura sólo merecen retenerse los nombres de Riganelli, Rovatti y Bigatti.

En suma, pese a que la enumeración anterior, levemente en desacuerdo con las desencantadas reflexiones del comienzo, adolezca en acasiones de generosa amplitud, sólo una docena de obras denotan en sus autores personalidades de primer rango. Ello nos basta, teniendo en cuenta también las posibilidades encerradas en los artistas inhibidos, para augurar que el arte argentino podrá darnos en su día frutos tan plenos y genuinos como los que ya maduran en un campo frontero: en el de la poesía lírica.

## Sistema lírico decimal

### por Benjamín Jarnés

*Aún podríamos soportar la estrofa, si, en vez de ceпо, fuese un fanal.*

B. J.

EL ABACO Y DIEZ LADRILLOS.—Base de todo buen sistema métrico es cierto número de unidades de exacta dimensión, precisas para constituir una unidad del orden superior inmediato. Así, en el oficio de rimar. Base de un buen sistema poético será el número de versos necesarios para componer la estrofa-tipo. (Utilicemos el estilo matemático que recomienda el autor de *Cinco minutos de silencio*, *Tres horas en el Museo del Prado* y otros libros cronométricos.) Según que la base sea dos, tres, cinco o diez; es decir, según que sean dos, tres, cinco, diez, las unidades que exijan otra del orden inmediato superior, el sistema poético se llamará binario, ternario, quinario, decimal... O, más didácticamente —didascálicamente—, aleluya, terceto, quintilla, décima...

La base mejor acreditada, desde Espinel acá, es la decimal. Después de algún eclipse, resurgió con todo el arisco empaque adquirido en las cuevas de Segismundo. La resurrección es evidente. La fiebre lírica suele, de nuevo, revelarse en décimas. Consignémoslo en EL ESTUDIANTE, donde debe tomarse frecuentemente el pulso a la actual generación. Y a la que sigue. Y a la que precede.

Queda alzado el ábaco en medio del aula por muy acreditados profesores. Diez alambres. Diez filas de bolas. Primera, cuarta y quinta filas: bolas rojas. Segunda y tercera: bolas verdes. Sexta, séptima y décima: bolas amarillas. Octava y novena: bolas moradas. (Cuidado con mezclar de modo deshonesto rimas femeninas o masculinas, linajudas consonantes con modestas asonancias. Ojo al canon. Un pintor diría: "Cuidado con mezclar indecorosamente colores fríos o colores calientes. Ojo al espectro".) Todo, en fin, es aquí un problema de distribución. Algoritmia. Exactitud en el sistema lírico decimal.

Pero es más sensible otra imagen: Tómense diez ladrillos. De ellos, el primero, cuarto y quinto, rojos. El segundo y tercero, verdes. Etcétera. Colóquense los diez ladrillos —ocho sílabas de largo, contado el cascote— uno sobre otro. Ya tenemos la unidad compacta, cerrada, a prueba de ariete, a prueba de todo disparo de guerrilla avanzada. Con diez montones de a diez ladrillos, obtendremos un canto. Con diez cantos, un poema. Con diez poemas, un volumen. Con diez volúmenes, un poeta neoclásico cualquiera. Con diez poetas neoclásicos, una generación literaria retrasada.

DEPURAR, ATUSAR.—En este sistema lírico decimal, la emoción está en los bordes. Es emoción centrípeta, que va del diccionario a la médula del ladrillo, si el ladrillo tiene médula. Nace en los aladares y suele no llegar a ser celdillas craneanas, donde se aloja el foco gris del sentido lírico.

El buen peluquero de la décima nada tiene que depurar. Sólo le resta recortar pacientemente los diez mechones.

Porque puede ofrecérsenos la décima como el ejercicio de una larga paciencia. Entonces la admitimos generosamente. Pero es preferible que el paciente construya jaulitas para grillos o se entregue heroicamente al juego de damas. El arte es, ante todo, una larga impaciencia.

EL ORDEN DE FACTORES.—Si partimos una décima en dos mitades, no obtendremos dos quintillas. Este es uno de los trucos del sistema lírico decimal. Una décima, partida en dos, sólo produce una quintilla. Ueda por arriba un resto que

puede subdividirse en otros dos factores: una cuarteta y un verso huérfano —aquí no podemos llamarle “libre”—. Porque la quintilla —véase el Manual— no tolera “los dos últimos pareados”. Así, la primera mitad se descompone en una cuarteta útil y en un verso sobrante. O bien, en un primer verso inútil y dos aleluyas.

Es, pues, la décima muy rica en posibilidades métrico-líricas. No en balde es eje de todo un sistema. Conviene aclarar este punto, para dejar a nuestros jóvenes poetas bien aleccionados en el uso de la quintilla, la cuarteta y la aleluya: hormas poéticas en que muy pronto veremos encerrarse los neoclásicos pies.

La quintilla, tan rizada, tan coquetona, tan redondita, es, sobre todos los moldes, muy recomendable. Recordamos siempre aquella tan dolorida del autor de *El ama*:

Mejor que un decir artero,  
llorar mil veces prefiero  
bellezas que el sol se lleve.  
¡Virgen de bronce te quiero  
antes que Venus de nieve!

Es una quintilla representativa. Todos los días se vende en nuestros mercados de rimas. Esto nos hace pensar que la lírica española no saldrá de su viejo atañor. O de su vieja atarjea, puesto que hemos hablado de ladrillos. La generación siguiente usará la quintilla como arma arrojadiza, como hoy se emplea la décima. Y la siguiente, la aleluya.

Virgen de bronce y Galatea desdénosa. El “Plus-Ultra” aselvatizará en un prado florido. Campanulas rosadas, octosílabos azules y el “blanco pie”. No más “Hélices”. No más “Espumas”. No más “deshumanizaciones”. Amararse, humanizarse, metrificarse. Vino viejo en las viejas escudillas.

Y aquí no ha pasado nada.

JUGUETES DE “A PERRA CHICA”.—Sí, llegaremos felizmente a la aleluya. En las angarillas de la aleluya puede cabalgar y retozar bien el ingenio. Al fin, sólo son dos ladrillos para entablar el pensamiento. Dice, por ejemplo, Antonio Machado:

La primavera ha venido  
nadie sabe cómo ha sido.

Aquí los ladrillos son dos alas. Pero no podría volarse con diez. Y entre diez ladrillos inertes, el pensamiento queda muy prensado. Menos mal si rezuma un poco de música por los simétricos arameos de la rima.

“Le joujou est la première initiation de l'enfant à l'art”—escribió el maestro Baudelaire. Cuando el arte pretende volver a la niñez, debe concedérsele la aleluya, con su inocente rima: lindos juguetes de “a perra chica”, como dirían Verlaine y —a distancia— Guillermo de Torre.

COROLARIOS.—*Primero*. Un número no se altera, aunque se le añadan a la izquierda uno o más ceros. Una estrofa clásica, tampoco, aunque se le añadan uno o más ripios.

*Segundo*. Un verso se hace dos, tres, diez veces más opaco, según le sigan o precedan dos, tres, diez versos gemelos.

*Tercero*. La palabra tiene en el verso dos valores. Uno absoluto, que es del número de relaciones íntimas —espirituales— con todas las demás. Otro, relativo, que nace de relaciones formales, o, como diría una burguesita, “relaciones para casarse”. Y estas palabras, en efecto, se casan en la estrofa.

s decir, se cierran la puerta de su jaula. Porque la estrofa es un tiránico lecho conyugal.

*Cuarto*. El buen poeta extrae siempre la raíz del verso. El malo lo eleva a la quinta potencia. Y una potencia cualquiera de la unidad, seguida de ripios, es menor que la unidad, es la unidad inflada. Venus en el noveno mes de su embarazo.

NORIA DE LA EMOCIÓN.—En resumen: Cada verso, un ladrillo. Cada diez ladrillos, una estrofa. Poesía amillardada. Belleza que sube del pozo repartida en diez homólogos cangilones. Noria de la emoción.

Y estas secas palabras: Hemistiquio. Cesura. Verso cojo. Quinto pie, sexto pie, séptimo pie. Deleite de ser reconocido por las viejas nueve damas de la corte de Apolo. Voluptuosidad de escribir con los antiguos pies.

## Las Asociaciones de estudiantes

EL ESTUDIANTE, fiel a su nombre y a los motivos a que debe su existencia, se perocupa de cuantos problemas puedan afectar a la vida universitaria; pero EL ESTUDIANTE, que desde un principio ha declarado su carácter marcadamente político, necesita recordar su orientación en este sentido, cuando va a tratar de un problema como el que a continuación presenta: nuestro periódico tiene un sentido esencialmente liberal; no es del momento definir concretamente lo que entendemos por este término.

El problema que hoy queríamos tocar es el de las Asociaciones estudiantiles; al tratar esta cuestión, que ha dado lugar a luchas fomentadas forzada y exteriormente, queremos hacerlo con la mayor imparcialidad y serenidad de juicio. Olvidemos por un momento —aunque nos cueste un gran esfuerzo— que somos liberales, para recordar tan sólo que somos estudiantes.

En la Universidad y fuera de la Universidad existen las Asociaciones oficiales; su carácter substancial está en no ser Asociaciones políticas; consideran al estudiante como tal, sin tener en cuenta la variada reacción que en lo íntimo de su conciencia puedan producir los variados y complejos problemas, principalmente políticos; es su objeto facilitar al estudiante los medios y elementos para que su formación cultural y científica logre el máximo desarrollo; la existencia de esas Asociaciones, así como la consideramos imprescindible, la creemos imposible; es decir, en un medio universitario, denso, formado, real, vigoroso, existen una serie de intereses comunes, netamente estudiantiles, que hacen necesaria la existencia de aquellas Asociaciones —donde no existen esos comunes intereses, donde apenas se siente la “dignidad” de estudiante, es imposible hacerlas vivir—; creemos firmemente en la necesidad de un desarrollo intenso y eficaz de esa faceta estudiantil del estudiante, y en este sentido no podemos por menos de alabar la formación de esas Asociaciones, sin olvidar ni un momento su carácter apolítico y exclusivamente universitario y estudiantil.

Al lado, o debajo, o independiente de estas Asociaciones, existen otras que tienen señalada su orientación, su visión partidista, en las cuales el motivo central de su formación y vida es una especial concepción y solución de determinados problemas extra-universitarios; en último término, políticos; consideramos que actualmente es más necesaria la formación de éstas que de las anteriores. Más claramente, diremos que las Asociaciones oficiales tienen un carácter político, cuando no debieran tenerlo; y esto por dos motivos: primero nacen o se encuentran formando el contrapeso de uas Asociaciones que tienen un carácter

confesional y político indudables; segundo, sólo pueden vivir adoptando esa posición de réplica o antagonismo, porque la Universidad no da posibilidades, materia bastante, tal y como está organizada, para que se forme y desarrolle una vida exclusivamente estudiantil: la Universidad debe procurar esa formación y desarrollo, pues no se trata de un fin político, que estaría por ello fuera de sus límites, sino de intensificar y dar pujanza a un elemento esencial y fundamental de ella misma.

Con los anteriores comentarios queremos indicar o presentar la necesidad de abandonar la hipocresía de llamar Asociaciones oficiales las que tienen un indudable carácter político y tener la decisión de franqueza de llamarlas conforme con sus ideales; es de una importancia mucho mayor hacer una clase estudiantil sensible y palpitante, con una conciencia despierta que la permita reaccionar con vida intensa y propia ante los problemas y conflictos que se presenten, que no una clase de estudiantes metódicos, mecanizados, objetivizados para todo motivo de manifestación subjetiva y personal. Todos debemos ser políticos y sólo algunos son sabios; es un empeño vano mantener instituciones sin contenido, como son las Asociaciones oficiales: ya dijimos que éstas, para que puedan vivir, requieren la existencia de una Universidad que realmente constituya una sociedad con vida propia e independiente, no ligada a posibles disposiciones arbitrarias. No es humano, ni siquiera patriótico, procurar la formación de sabios, y no la de ciudadanos.

EL ESTUDIANTE invita a cuantas Asociaciones estudiantiles hay formadas a que den su parecer sobre este importante problema. En pocas palabras he aquí cómo queda planteado y cómo creemos necesario y conveniente su solución: las Asociaciones oficiales no pueden existir, por lo mismo que no puede existir un puente sin pilares: las que existen actualmente encu-

bren una orientación política; y nosotros deseamos se manifieste, pues convencidos de su afinidad con nuestra posición, ante los problemas políticos, creemos con ello procurar el desarrollo, el de las ideas liberales. Concluiremos repitiendo la invitación a que expongan sus consideraciones y puntos de vista todas las Asociaciones existentes, sean de la clase que sean.

### NUESTRA LABOR EN PROVINCIAS

Por la Prensa diaria tendrán conocimiento nuestros lectores del viaje realizado por nuestro director y Bagaría a Málaga y Granada. Ha sido, como se sabe, una excursión provechosa para EL ESTUDIANTE, hoy favorecido con la generosidad de Bagaría. Por otra parte, las conferencias del gran caricaturista han servido para despertar enorme entusiasmo por nuestra obra.

Al cerrar este número no contamos aún con las informaciones que han de remitirnos nuestros correspondientes literarios de Málaga y Granada; por lo cual aplazamos para el próximo número de EL ESTUDIANTE el relato de los éxitos de Bagaría, éxitos que se hallan unidos a nuestra labor y que podemos contar como nuestros.

### RECTIFICACION

En los "Poemas del Aire", de Miguel Pérez Ferrero, publicados en nuestro último número, se deslizó una confusión. Apareció como un poema lo que eran cuatro poemas. El segundo poema empieza:

"Los seis,  
formados en embudo..."

El tercer poema:  
"Luna grande, luna grande..."

Y el cuarto:  
"Irás primero el más ligero..."

## SECCIÓN PROFESIONAL

FRANCISCO VERA Profesor de Matemáticas Malasaña, 24	DISPONIBLE	DISPONIBLE
DISPONIBLE	DISPONIBLE	DISPONIBLE

Condiciones de venta y suscripción para  
España y América

Suscripción anual. . . . 14,00 pías.  
» semestral . . . 7,00 »  
» trimestral . . . 3,50 »

Número suelto: 30 céntimos

#### EXTRANJERO:

Número suelto, 50 cént. Un año,  
24 pesetas. Un semestre, 12 pesetas

Sr. Administrador de la Revista EL ESTUDIANTE  
Marqués de Cubas, 8 MADRID

Suscribame por un ..... a la Revista EL ESTU-  
DIANTE. Por giro postal envío a usted la cantidad de .....  
importe de dicha suscripción (1).

En ..... a ..... de ..... de 192  
(Firma)

Mi dirección: .....  
(1) No se dará validez a esta hoja de suscripción en tanto no recibamos el importe que en ella se especifique.

IMP. CARO RAGGIO, MENDIZÁBAL, 34, MADRID



# EDITORIAL CARO RAGGIO

Mendizábal, 34

:-:

MADRID

PRÓXIMOS A PUBLICARSE

	Pesetas.
Pío Baroja: El gran torbellino del mundo.....	5,00
Azorín: Doña Inés. (Historia de amor).....	5,00
Adolfo Posada: La Sociedad de las Naciones.....	5,00
Antonio Porras: Santa mujer nueva.....	5,00
H. Barbusse: Encadenamientos. (2 volúmenes).....	10,00

## BIOL

¿Qué es el BIOL?—Un poderoso tónico fosfatado, de esmerada preparación, que se ofrece al público bajo la forma farmacéutica de granulado.

¿Para qué es?—Para proporcionar a los débiles, a los convalecientes, a los sobrecargados de trabajo intelectual o físico, a los jóvenes en el período de su desarrollo, los elementos reparadores necesarios en forma agradable y en condiciones de perfecta asimilación.

Preparado por el LABORATORIO LAZA, de MÁLAGA

4 Pesetas caja en las principales farmacias de España y

en Madrid: FARMACIA GAYOSO, Arenal, 2.

## HIJOS DE QUIRICO LOPEZ

VINOS :-: ANISADOS :-: LICORES

### M A L A G A

Aperitivo tónico, Vino TITAN :-: Anisado, Cazalla KIRIKO

Anís, Ojén JOAQUIN BUENO :-: Moscatel, ROKERO

## INQUIETUDES

VERSOS

JOSÉ ANTONIO BALBONTÍN

*El autor ha regalado a "EL ESTUDIANTE" cien ejemplares de esta obra, que será remitida, libre de porte, contra remesa de tres pesetas, a los lectores que lo soliciten*

# EL ESTUDIANTE

Revista de la juventud española



## S U M A R I O

*El problema de la primera enseñanza en España*, Editorial.—*Carta al Zar Nicolás II*, León Tolstoy.—*¿La universidad de viaje?*, Editorial.  
*Romancillo*, Federico García Lorca.—*Los panecillos de Charlot*, Benjamín Jarnés.—*Educando al pueblo*, Julio Alvares del Vayo.  
*Balneario (versos)*, Guillermo de Torre.—*Abogados, abogadismo y ciudadanía*, Editorial.—*Tirano Banderas, El congal de cucarachita (continuación)*, Don Ramón del Valle-Inclán.  
*España ante la Sociedad de Naciones*, Editorial.—*«Emocionante» desfile*, Editorial.—*Soliloquios*, Dionisio la Cruz.—*Las conferencias de Bagaría*, Editorial.—*El Estudiante*, en Málaga, P. C.—*La conferencia de Bagaría en Granada*, Nicolás Ramiro Rico.—*Motivos de la Hélice (versos)*, Miguel Pérez Ferrero.—*Un libro orientador*, José Antonio Balbontín.—*El Santo*, Francisco Valdés.—*Santa mujer nueva*, Jaime Ibarra.—*El coronel Montesinos y la Universidad Valenciana*, Editorial.

\*

Precio: 30 cts. - MADRID - 4 abril 1926

Tres nuevos libros que reco-  
mendamos a nuestros lectores

# LA NUEVA RUSIA

POR

JULIO ALVAREZ DEL VAYO

---

## TIGRE JUAN

NOVELA

### El curandero de su honra

NOVELA (Segunda parte de TIGRE JUAN)

POR

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

# EL ESTUDIANTE

REVISTA DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA

MADRID \* NÚMERO 12

Director: Rafael Giménez Siles

4 ABRIL 1926

DIRECCIÓN  
Y ADMINIS-  
TRACIÓN:  
MARQUÉS DE  
CUBAS, 8

Este número ha sido  
visado por la censura



## El problema de la primera enseñanza en España

Siempre hemos oído hablar del problema de la enseñanza primaria en España. En todas las ocasiones, bajo éste o aquél pretexto, sinceramente unas veces, acaso no tan sincera otras, hemos escuchado la misma eterna cantinela: el problema de España, en su integridad, depende de los maestros de primera enseñanza. En discursos electorales, en programas políticos de partidos, siempre que se quería demostrar una mala gobernación, aparecieron ante nosotros aquellas palabras.

No se ha hablado poco del asunto. Se trata de un lugar común, pero de una actualidad lamentable. Diríase que las personas que se ocupan de tal problema lo hacen como si el país no estuviera convencido de la realidad. Y, sin embargo, este convencimiento, que lo hay, no ha servido de nada. Hoy, como ayer, el problema de la escuela se halla sin probable solución. El número de analfabetos, tan imponente en España, es en estos días el mismo que el de hace años. El número de escuelas, tan misérrimo para la población española, se ofrece ahora tan escaso e insuficiente como en 1800. Los locales, el material de enseñanza, las más perentorias, elementales exigencias de la escuela, aparecen hoy, como ayer. Sólo, eso sí, sólo el maestro, personalmente, en cuanto a sueldo y facilidades de escalafón, ha dado un paso. Pero por ello el problema no ha mejorado nada. Se ha atendido a una parte —importantísima, desde luego— del mismo; mas no se ha tenido decisión para adoptar una medida radical y definitiva. Hay que convenir que el maestro, en este gran concierto de lamentaciones, ha tomado muy poca parte. Cuando alzó la voz lo hizo solamente para pedir mejora de sueldo. Legítima petición o protesta; pero más interesante, mejor para España, si a ella hubiera unido otras peticiones que no beneficiaban al maestro, sino al niño. A este propósito, tenemos el ejemplo de la última asamblea de los maestros, celebrada en Madrid. Ha sido, en suma, un medro reducido, limitadísimo, estrecho y egoísta. La misma Junta de profesores normales, en sus últimas peticiones incluían la supresión

de algunas escuelas y la acumulación de cátedras. Es decir, que los maestros (no obstante las excepciones ejemplares), mejor dicho, la clase del magisterio no ha hecho nada, muy poco, en este problema que tanto debiera interesarle, porque de su buena solución depende, primeramente, la situación del niño; después, el porvenir de España, y —en último extremo— el rango del maestro español. No quiere ello decir, sin embargo, que el maestro no muestre sensibilidad ante otra cosa que no sea el escalafón. Hoy tenemos un ejemplo alentador, que nos asegura, en parte, del buen deseo, acallado durante tanto tiempo, de los maestros españoles.

Ha bastado la espléndida campaña de Luis Bello. Ha bastado que un hombre, cuya voz había de tener resonancia, hablara eficazmente del problema de las escuelas, para que los maestros acudan a apoyar la justa campaña.

En todo cuanto se ha dicho, siempre inútilmente, sobre este asunto trascendental, nada tan definitivo como la actitud y la palabra de Luis Bello. De sus artículos ha nacido la Sociedad de Amigos de la Escuela. Que formen parte de esa noble entidad Luis Bello y el gran poeta Luis G. Bilbao, nos afirma en la idea de que no ha de ser una Asociación más. Es grande, inmensa, la labor que se proponen estos dos hombres. Es problema de escuelas el problema de España, y es, por consiguiente, problema de maestros. Es preciso que no haya analfabetos; pero es imprescindible, además, que junto a la enseñanza perentoria, elementalísima, de leer y escribir, se dé al niño una verdadera educación "integral", la cual consiga en todos los españoles un tono moral superior.

Por nuestra parte, en lo que podamos ayudar, con nuestros medios, a la labor que hayan de realizar Luis Bello y Luis G. Bilbao, ya conocen el espíritu de EL ESTUDIANTE. Estamos al lado de los maestros, deseando para ellos todas las prerrogativas de que gozan otras profesiones, porque todo cuanto se haga en beneficio de ellos repercutirá favorablemente en el niño.

## Carta de Tolstoy a Nicolás II (1)

No quisiera morir sin deciros lo que pienso de lo que debería ser y lo que es vuestro actual gobierno, que podría dar una felicidad tan grande a tantos millones de hombres, y a vos mismo. ¡En cambio, qué desgracia causará a todos si continúa siguiendo la dirección que hoy ha iniciado! Un tercio de Rusia se encuentra bajo un régimen de vigilancia tiránica; es decir, fuera de la ley. El ejército de policía, pública y secreta, aumenta cada día. Las cárceles, los lugares de deportación y los presidios están llenos de condenados políticos, sin contar los cientos de miles de criminales de derecho común; y a estos tenemos que añadir los obreros. La censura ha llegado a un grado máximo de estúpida interdicción, no alcanzado ni en la detestable época del año 40. Las persecuciones religiosas no fueron jamás tan frecuentes y crueles, y cada día continúan aumentando. En todas partes, en las ciudades y en los centros obreros se han concentrado las tropas, enviadas en contra del pueblo con sus armas. En muchos lugares ha habido ya fraticidas efusiones de sangre, y por todas partes se disponen otras nuevas, quizá más crueles. Y, como resultado de esta actividad funesta del Gobierno, los campesinos, esos cien millones de hombres, de los que depende el poderío de Rusia, se empobrecen más cada día, a pesar del desarrollo incommensurable del presupuesto del Estado, o tal vez a causa de su aumento creciente, y el hambre ha llegado a ser un fenómeno corriente. Asimismo, el descontento y la hostilidad de todas las clases sociales frente al Gobierno, es también un fenómeno normal. La causa de todo esto es clara hasta la evidencia: vuestros consejeros os afirman que deteniendo todo movimiento vital en el pueblo garantizan la prosperidad pública y vuestra seguridad propia. Pero será más fácil detener el curso de las aguas de un río que el eterno movimiento progresivo de la humanidad, establecido por Dios...

### ¿La Universidad de viaje?

Si sólo se debiera al marqués de Valdecilla el interés por los asuntos universitarios que ha promovido su donativo, ya era razón para merecer gratitud de todos. Una pequeña literatura se ha formado alrededor del millón. Hay quienes con este punto de partida se lanzan a formar planes de radicales reformas en la enseñanza superior, ideando Arcadias escolares, y los hay también que, incapaces de levantar el vuelo, por falta de alas, se conforman con arrimar el ascua a su sardina, que, por lo que se huele, no es la sardina de la Patria.

Uno de los más sonados proyectos es el que *brota* días pasados con toda solemnidad, consistente en *restituir* a Alcalá de Henares la Universidad Central, o, por lo menos, su Fa-

cultad de Derecho. ¿Será, sin duda, alguna razón de alta pedagogía la que inspire el viaje? Al parecer, son motivos de campanario —con todas las sugerencias que un campanario evoca—, en sus dos aspectos de política pueblerina y de *mester de clerecía*. Los más fundamentales y aparentes son de este estilo:

“En Alcalá de Henares existe un maravilloso edificio, admiración de propios y extraños, en que se educaron tantas generaciones escolares que dieron días de gloria a la cultura nacional, y en cuyas aulas profesaron los más eminentes maestros de los tiempos áureos.” Podría, con el mismo pretexto, decirse que como en Sevilla, Granada, Valladolid, etc., existen palacios en los que otros días radicó la corte de España y de sus Indias, debe mudarse a Sevilla, Granada, Valladolid, etc., con la mayor urgencia, la capitalidad española. Item más: hay muchos pueblos y ciudades en que se conservan típicas construcciones, con todo sabor de época, donde tuvo su asiento el simpático Tribunal del Santo Oficio, por lo que corresponde reestablecerlo en seguidita para que no estén esos edificios vacíos.

“La Universidad de Alcalá de Henares —ciudad eminentemente universitaria por tradición— se trasladó a Madrid; la tradición es una cosa muy seria; luego la Universidad Central, o a lo menos una Facultad bien repleta, debe restituirse a su sede legítima.” Veamos la verdad histórica de este silogismo. Mas antes, y aun supuesto que la Universidad Central fuera la misma Complutense que hubiera puesto casa en Madrid, podría preguntarse si todo el tiempo pasado en la nueva casa no constituía una tradición, respetable también. Pero es inútil andarse en tales preguntas con caballeros que niegan todo valor de historia española a los siglos que no son de su gusto. Vamos con el silogismo. El día 7 de noviembre de 1822 se instaló la Universidad Central, y en este acto pronunció don José Manuel Quintana, en nombre de la Dirección de Estudios, un discurso en que se explica “el objeto y carácter de la Universidad *que ahora acaba de nacer*”. “Es cierto —decía— que no es mecida en su cuna por las manos poderosas y valientes que fundaron y dotaron entre nosotros las mismas instituciones en lo antiguo. Simples ciudadanos sin nombre y sin poder la idearon, simples ciudadanos *decretaron su existencia*, simples ciudadanos, en fin, la realizan y plantean. La Universidad Central es obra de la Nación, nacida con la libertad, producto de la ilustración y de la civilización de los siglos.” ¿Está claro? La Universidad que se fundó en Madrid en 1822 puede ser trasladada por razones de alta conveniencia pedagógica o moral, mas no se esgrima frente a ella la tradición, porque su tradición es doble: en el tiempo y en la base de su establecimiento. Oíd cómo hablaba Quintana a los “profesores encargados de la enseñanza”: “¿Amáis la libertad? Inspiradla, pues, con vuestras lecciones y con vuestro ejemplo; y que vuestros alumnos, teniéndola convertida en sangre y en substancia, no descansen después, no alienten, no vivan sino con ella. ¿Amáis el orden, la tolerancia, la armonía social? Demostrad con la historia que las máximas de la moral no se violan nunca impunemente; y que cuando por contentar a las pasiones se atropella la equidad, el ejemplo funesto vuelve siempre a caer sobre sus autores.” Y terminaba diciendo: “Después de la gloria del legislador, que forma la sociedad, no hay otra que iguale la del profesor, que forma los individuos. Vosotros completaréis la obra legislativa; y ya que los españoles de hoy no tengamos la fortuna de legar a los que nos sucedan la riqueza, la abundancia y el poder, les vincularemos, a lo menos, los dos mayores bienes del hombre civilizado: LA INSTRUCCIÓN, LA LIBERTAD.” La Universidad Central es en su raíz, y por tradición, liberal de nacimiento, aunque a veces lo olvide; y cuando en 1836 se trajo de Alcalá a Madrid, no se hizo sino

(1) Hemos creído interesante dar a conocer a nuestros lectores esta carta que en 1902, momentos antes de expirar, dirigió Tolstoy al zar Nicolás II, en la que predecía el término de la tiranía zarista.

restituir a su primitivo domicilio un organismo que la reacción fernandina arrojó a Alcalá para que se curara de la funesta manía de pensar.

Otro argumento transcendental de tipo lírico-arqueológico-moral: "Es preciso alejar de la gran población a los mozos inexpertos para apartarlos de ese antro corruptor que por doquier los solicita y tienta a pecar. ¡Oh, la corrupción! ¡Oh, la inmoralidad! ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!" "Los que así hablan confunden la Universidad con un colegio, y no ven que, lo que parecería conveniente para uno, sería, absolutamente hablando, extraño y aun perjudicial para la otro." Entre los medios de instrucción "hay uno que solamente puede proporcionarlo una gran capital. Es la mayor concurrencia, el mayor trato, la más fácil comunicación con hombres de todas clases, versados en todos los negocios, y acostumbrados a dar a los conocimientos de la escuela la aplicación que tienen a los usos y conveniencias de la vida. Un filósofo ha dicho que en la conversación de los autores se aprende más que en sus libros, y más todavía en la conversación general que en la de los autores" (Quintana). Sacar la Universidad al campo y formar a su alrededor una ciudad puramente universitaria, tiene alguna explicación; llevarla a un pueblo para zambullir al estudiante en el ambiente puro de la intriga menuda, la crítica pueblerina y el eomadreo eterno, no tiene ninguna. Aparte de que, como ha recordado Gómez de Baquero, "las tentaciones acuden a centros semejantes, en busca del consumidor, lo mismo que pasa en la guerra". Pues "una ciudad universitaria, como no se la meta dentro de un fanal, no está exenta de las tentaciones que pueden asaltar a la juventud, y el estudiante actual de Madrid o Barcelona es mucho más morigerado que el que nos pintan... los testimonios de la época" clásica.

El estudiante abstracto, apartado de la familia y de la sociedad humana, metidito en un internado "de padres negros o blancos" —todos son negros, amigo Andrenio—, tal vez responda al modelo de individuo de las filas procesionales del jubileo callejero; pero no es un tipo ideal, ni mucho menos, aunque sea un *tipo*. Y ahora que el estudiante adquiere conciencia de sí mismo y forma organizaciones con sus compañeros para intervenir en la vida universitaria; ahora que se trata de darles entrada —en otros países, es natural— en los centros directivos de la Universidad; ahora que se fomentan Juventudes de índole política como plantel de ministros en agraz; ahora que se trató de crear una Asociación de estudiantes para propaganda de la Sociedad de Naciones, que si no llegó a nacer no fué por culpa de ellos; ahora, en fin, que es preciso que intervenga cada vez más la Juventud y se apasione en todo y por todo, esta proyectada clausura escolar no puede pasar de un ameno plan para pasar el rato.

Si nosotros estuviéramos firmemente convencidos, hasta la saturación, de la necesidad de llevarse la Central a Alcalá de Henares, al ver de dónde ha surgido el viaje y quiénes lo defienden, lógicamente deberíamos pensar en seguida que estábamos equivocados. ¿No han notado ustedes cómo los que en nombre de la libertad combaten la función docente del Estado, y aun todo control público sobre ciertos establecimientos, llamados de enseñanza, han alentado la idea del destierro de la Universidad y hecho frente común en su defensa? La cosa es clara. Pedagogías aparte, alejada la Universidad de Madrid, todo el campo es suyo. Los padres de familia (los que tienen hijos) se resistirían a separarse de sus pimpollos, y, antes de resignarse a mandarlos fuera, los entregarían en las santas manos que habrían de dirigirlos por la senda de la virtud y de la ciencia. Con lo que el negocio de la enseñanza, en cuya explotación tanta habilidad han desplegado ciertas gentes, ofrecería un nuevo filón a su resignación cristiana.

## ROMANCILLO

Arbolé, arbolé  
seco y verdé.

La niña del bello rostro  
está cogiendo aceituna.  
El viento galán de torres  
la prende por la cintura.  
Pasaron cuatro jinetes  
sobre jacas andaluzas,  
con trajes de azul y verde,  
con largas capas obscuras.  
"Vente a Córdoba, muchacha."  
La niña no los escucha.

Pasaron tres torerillos,  
delgaditos de cintura,  
con trajes color naranja  
y espadas de plata antigua.  
"Vente a Sevilla, muchacha."  
La niña no los escucha.

Cuando la tarde se puso  
morada, con luz difusa,  
pasó un joven que llevaba  
rosas y mirtos de luna.  
"Vente a Granada, muchacha",  
y la niña no lo escucha.  
La niña del bello rostro  
sigue cogiendo aceituna  
con el brazo gris del viento  
ceñido por la cintura.

Arbolé.  
¡Ay, arbolé!  
Seco y verdé.

FEDERICO GARCÍA LORCA.

## Los estudiantes chinos en Francia

M. Jean Lepine, rector de la Universidad de Lyon, ha presentado a la Academia de Ciencias Morales y Políticas una comunicación relativa al aumento de estudiantes chinos que curson estudios en Francia.

El Instituto Franco-Chino de Lyon ha tenido que ser ampliado. Actualmente se albergan en él más de trescientos estudiantes, que siguen los cursos de las Facultades de Ciencias, Letras y Medicina.

Una vez que obtienen el título académico deseado, los estudiantes chinos regresan a su país, donde casi todos entran a formar parte del profesorado de las Universidades y centros de enseñanza superior.

# Los panecillos de Charlot

por BENJAMÍN JARNÉS

## I

Los que cantan al compás de un arístón —o una pianola— el himno clásico al arte petrificado —al arte “eterno”, según ellos—, quedan invitados a asistir a un mismo espectáculo, en dos platos diferentes.

Se trata de un doble joven a quien una mujer ha desdafiado: tema ni trascendente ni pueril, porque en arte el tema es nada, o casi nada. El primer doncel se adelanta, desmenado, hasta la batería, y nos recita cinco páginas de endecasílabos chorreantes de amargura. Si es discreto, nos recita una sola; pero en ella nos habla de los mares, de los cielos, de los montes y del mismo eje de la tierra, que “podrá romperse como un frágil cristal”, sin que por eso se apague el fuego de aquel amor infortunado. El otro novio, que espera en vano la visita de la amante —mujer frívola—, se limita a cruzar por la puerta del cabaret, donde ella ríe y bebe, y a escrutar un momento en su interior. Después, abatida la cabeza, con un solo y definitivo gesto dramático, desaparece.

El impetuoso torrente que en el primer enamorado —Béquer— nos salpicaba con su abanico de románticas espumas, en el segundo —Charlot— se va apretando, adelgazando, hasta fundirse en un hilo tembloroso, porción refinada de materia vibrante, de donde el arco genial arranca la clara frase patética que todos conocemos.

Un poeta de hoy, Pedro Garfias, nos referiría la escena de este modo:

“Por entre el cortejo de tus risas, pasa  
mi voz enlutada.”

Si se prefiere un tema de más objetividad —ya que en el del amor todos “pusimos nuestras manos” y nuestros pechos—, recordemos un episodio cualquiera. Sirva el de “Las bodas de Caná”. El poeta de la paráfrasis nos hubiera pintado toda la Galilea en torno a Jesús, nos hubiera insuflado en los versículos del bello pasaje evangélico, toda su peculiar carrocería metafórica. Del sencillo pasaje hubiera hecho un canto a la felicidad conyugal. Es decir, hubiera añadido al puro vino lírico algunos cántaros de agua de cualquier Jordán retórico. El verdadero poeta se apodera del sugerente capítulo, lo exprime, lo limpia de adherencias domésticas, despide a la histórica comparsa, deja frente a Jesús al agua azorada ante el milagro, y ya toda la escena le cabe en el maravilloso verso:

“El agua humilde vió a su Dios, y enrojeció.”

El consecuente amigo de la gran trompetería se sentirá defraudado al oír vibrar la eterna variación en una sola cuerda. Un verso es nada para él, que no suele saciarse sino con espléndidos lotes de cuartetos. No nos prestará oídos y se volverá “a sus clásicos” —y a sus neoclásicos—, lleno de altanería y suficiencia. Vaya enhorabuena. Ya sabemos que tampoco acudirá a los verdaderos clásicos. O los leerá “por tradición”, como aún se lleva el hongo. Quien desdeña la sobriedad en arte está siempre muy cerca de adquirir un kilómetro para “El tren expreso”.

Otros, más indulgentes, se dignarán preguntar por qué caminos el arte se despojó de tantas magníficas hopalandas. Contestaremos repitiendo la frase subrayada. Es, sencillamente, que el arte se ha limitado.

Eso es todo. Al limitarse, se amputó injertos extraños; se trazó, en torno, la mágica circunferencia que no pueden saltar ni la ciencia ni el oficio. Cuando se le pidió, declaró su intrascendencia. Le era indiferente infiltrarse en la filosofía y en las normas del buen vivir. Un día balbuceó como un niño, volvió a leer ingenuamente en las cartillas del pasado y declaró —también ingenuamente— que tal lección era estúpida y tal otra era incomprensible. Nada le importó que las gentes no le saludasen, al pasar, como a los príncipes del Renacimiento y a los histriones del Ochocientos. Se perdió a sí mismo todo respeto, y no lo exigió tampoco a los demás. Se miró serenamente al espejo y aprendió a desechar todo ademán desmesurado. Asesinó deliciosamente la tragedia y resolvió llevar por dentro las melenas. Dejó en paz a los cielos y a la tierra, a los bosques y a los mares, sin hacerles ya cómplices de cualquier trivial intemperancia femenina. Cuando Charlot cruza la pantalla, todo su bagaje va con él. Charlot se nos ofrece siempre aislado, hermético, dentro de la urna de su propia creación, que es él.

No conozco nada más opuesto a un “virtuoso”. El “virtuoso” irradia siempre, como las devotas imágenes de bazar, haces de melífluos rayos de purpurina. Su emoción es cierto grifo que salpica de iluminado aljófar al resto de los satélites actores y a todos los embobados espectadores. Charlot recoge en sí mismo todas las vibraciones de la escena. Es un condensador de energías emocionales. Por eso nos da permanentemente la impresión de hombre desplazado, de niño perdido entre la turba, aunque puede sentarse entre los definidores de la ley estética. Charlot desdeña todo apoyo en la moldeable realidad que acude a afreecerle a cada paso su vaso de jarabe sentimental, tomando de ella, siempre receloso viajero, los sorbos precisos para poder seguir andando.

## 3

Para poder seguir soñando.

Charlot sueña siempre. Es ese “divino sonámbulo” —diría Ortega y Gasset— que viene “a contaminarnos con su fértil sonambulismo”. En “La quimera del oro” sueña, efectivamente, que le rodea un grupo de deliciosas amigas. Para divertirlas inventa un inocente espectáculo. Organiza un baile. No una fácil mascarada de trajes de ayer o del mañana, sino un ingenuo baile de panecillos de la cena. Está sentado a la mesa, extiende las manos y, con lo primero que tropieza, realiza su intuición genial. Lo mismo podría realizarla con un frutero o con una servilleta. No dejemos al alcance del falso artista una moneda de oro, porque nos la devolverá trocada en un pesado saco de mohosa calderilla. Es mal agente de cambio. El arte verdadero todo lo devuelve trocado en el mismo artista, porque toda materia goza en él del milagro de la transubstanciación. Decimos Charlot, como podríamos decir Proust, o Strawinski o Picasso; todos ellos lograron convertir los humildes panecillos en encantadores zapatitos de hada.

Pero en Charlot se da, además, una singular característica: la obra y el autor son una y la misma cosa. Charlot se crea y se interpreta. El cuadro, el poema, la partitura, se desgajan para siempre del artista, comienzan a vivir su vida independiente. Con este prodigioso comediante va siempre su comedia. Una comedia sin gestos, sin risas, sin lágrimas. Una comedia elaborada con eliminaciones. Una bella afirmación, producto de cierta larga cadena de sumandos negativos. Como siempre, el arte ha triunfado de todos los severos cánones científicos.

## 4

El buen bailarín sólo necesita una baldosa. Como el buen novelista sólo necesita un gesto o la ausencia de un gesto. Proust construye una espléndida arquitectura sobre la frágil primera piedra de un beso fracasado. Charlot enlaza una

sútil cadena de emociones a un primer brote, a una primera sombra de emoción.

Es que en ellos la limitación es creadora. Hundidos voluntariamente en cualquier grieta abierta en la roca viva, siguen rasgando el corazón de la montaña, hasta dejarla toda socavada por un maravilloso túnel. En vez de recorrer vagamente el paisaje, ellos enfilan sus prismáticos a una parcela cualquiera de terreno. En una excursión, el viajero más curioso es siempre aquel que ha visto menos cosas, porque se contentó con detenerse ante una sola. *Non multa, sed multum* —decían ya los viejos dómines—. Nadie menos viajero que el poseedor de un coche ostentoso. El viaje consiste, para él, en ir de prisa. Lo mismo en el arte. "La vuelta al mundo de un novelista" es la excursión de un colono que sale a recorrer sus plantaciones de novela para calcular la próxima recolección. Nadie menos curioso de las maravillas de la tierra que un agricultor, como nadie menos curioso de las bellezas orográficas que un ingeniero de montes. Es preferible un alpinista.

Por fortuna, el arte va aprendiendo ya a andar con lentitud, a detenerse a subrayar cualquier minuto, cualquier vibración o escorzo. Tiene bien arraigado el sentido de la profundidad: filón de oro hallado en la excursión, siempre más rico que todos los vegetales arabescos.

"¡Sois extraordinario, querido Proust! —exclamaba André Gide—. Parece que sólo habláis de vos mismo y tan poblados están vuestros libros como toda la *Comedia Humana*."

¡Eres extraordinario, querido Charlot! —podríamos añadir nosotros—. Parece que sólo intentabas divertirnos con un juego de manos y tus encantadores panecillos han trenzado en el aire el sutil andamio de una inesperada arquitectura. De lo que apenas fué siempre un modesto desayuno, tú has hecho un gracioso surtidor de peregrinos ritmos.

## Educando al pueblo<sup>(1)</sup>

Por JULIO ÁLVAREZ DEL VAYO

LA ESCUELA VCHUTEMAS

Bajo la dirección de David Sternberg, un pintor que antes de la revolución vivió casi todo el tiempo en París, la "Escuela General de Bellas Artes y Técnica Decorativa", de Moscú, ha realizado una labor tan original como interesante, y que, sin embargo, no hemos visto citada en ninguno de los numerosos libros publicados sobre Rusia. Ese título tan largo, acotado entre comillas, cabe simplificarlo en una sola palabra: Vchutemas. Es la ventaja de la moda bolchevique, que tiende a sintetizarlo todo... excepción hecha de los discursos de propaganda.

Mientras recorriamos las diversas dependencias de la Escuela, David Steraberg nos expuso el plan seguido para obtener una juventud de obreros industriales, sensible al doble valor social y estético del arte. Se comienza por un curso general, por el que deben pasar todos los alumnos, y que comprende la enseñanza de los elementos esenciales de la pintura, escultura y arquitectura. En la sección de pintura, que por ser la de

su especialidad es donde más nos detuvimos, se trabaja el color bajo todos sus aspectos. Sólo después de dominarlo y de haber probado que lo conoce a fondo pasa el alumno a pintar. No se le impone al alumno ninguna orientación "revolucionaria" determinada. Puede elegir en el grupo de profesores aquel que más le diga a su temperamento. En caso de duda, allí está Sternberg para aconsejarle. En el cuadro profesoral se hallan representadas todas las tendencias, desde la pintura académica, a cargo de Archipoff, hasta Chevchenko, pasando por Sternberg, Falk y Drevin.

La sección de arquitectura es la más dominada por el afán de dar la nota nueva, aun a costa de la belleza de la producción. Los métodos de trabajo, muy originales. Primero, un estudio del material como simple masa —impresión de monumentalidad—. Luego, dominio de la masa conforme a las necesidades de la línea. Una vez impuesto en ambas cosas, principia el alumno a construir por su cuenta proyectos de estaciones, casas, escuelas. Vi una exposición de pequeños modelos, algunos de ellos muy sugestivos, dominando la tendencia cubista.

En los cursos posteriores, y después de haber aprendido bien las nociones fundamentales de la pintura, escultura y arquitectura, los alumnos van especializándose. La inmensa mayoría viene a parar a los talleres de tejidos, mobiliario, litografía e imprenta, instalados en el mismo edificio. Allí es donde se nota la influencia artística sobre la producción industrial. Me mostraron telas preciosas; trabajos en metales, lámparas, hierros, verjas de gran originalidad y bastante buen gusto; ediciones de libros interesantísimas. Entre ello, a veces, verdaderos esperpentos; pero mucho más bueno que malo.

Hay otra sección de teatro, con toda clase de tentativas de escenario y decorado en miniatura. En aquel momento ensayaban una nueva interpretación escenográfica de *Androcleas y el león*, de Bernard Shaw.

Tropezaba la Escuela —según me manifestó Sternberg— con la escasez de dinero. Aquí, como en otras ramas del Comisariado de Educación, había sido preciso reducir mucho los gastos. De mil quinientos alumnos de ambos sexos inscriptos a principio de año, sólo quedaban mil. Su situación era muy precaria. Aquellos que gozaban de estipendio, recibían diez rublos de oro al mes: un jornal de hambre. Menos mal que siempre se les presentaban encargos particulares con los que defenderse un poco: reclamos de anuncios, telas para vestuario de teatro, etc..., que eran rápidamente ejecutados por los grupos de las diversas secciones, con gran entusiasmo y en un simpático espíritu de camaradería.

Hablé con uno de los alumnos de más talento —influido indiscutiblemente por Renoir— sobre la situación de los pintores en la Rusia soviética. Me dijo que lo pasaban muy mal. Era difícilísimo vender un cuadro. La poca gente que disponía de dinero, el "nepmany" —nuevo rico—, no quería descubrirse mostrando que le sobraba para emplearlo en cosas superfluas. Había que tener además en cuenta la crisis de alojamiento. Una familia que contara en Moscú con dos habitaciones era feliz. No quedaban, pues, sitios para cuadros.

Pasé más tarde con Sternberg muchos ratos agradables hablando de arte y de literatura. Al recordarlos me invade ese sentimiento de melancolía que acompaña a buena parte de los que habiendo estado en Rusia no podemos luego olvidarla.

(1) Del interesantísimo libro de Julio Álvarez del Vayo *La Nueva Rusia*, recientemente publicado.

# BALNEARIO ABOGADOS, ABOGADISMO Y CIUDADANIA

(A Benjamín Jarnés.)

Ya en la galería encristalada  
puente del Hotel al Balneario  
hay una sonriente luz terapéutica  
de la mejor marca  
que no anunciaban los folletos

El agua termal sulfhídrico-azoadada  
fluye a 26° 5"  
Mas este sol de guante blanco  
hace subir el termómetro de los rostros pálidos.  
Curas de agua de sol  
o de dinero y rejuvenecimiento?

Sin estas dudas que se plantean los agüistas,  
el paisaje vive de sí mismo verdadero todo el año  
La administración cuida del optimismo  
cuatro muchachas juegan matinalmente al tennis;  
acordes elegantes del rectángulo blanco.

En las galerías hay esos enfermos profesionales  
que cumplen bien con su deber  
Un cura bebe litúrgicamente diez vasos seguidos.  
y una marquesa proclama orgullosamente que ha obtenido per-  
[miso para sumergirse en el baño histórico de Isabel II

La piscina azulada  
no será una invitación al retorno del candor?  
En ella se miran dos sesentonas dispépsicas  
En la sala de vaporizaciones  
fabrican niebla londinense  
Y un intenso olor sulfhídrico  
es nuestro inevitable perfume de moda

A un extremo del parque pasea el Doctor  
El viento confundiendo con un árbol  
arranca las últimas hojas de sus barbas amarillentas.  
Mientras él con sus ojos toma el pulso al río exangüe  
que fluye débilmente bajo las montañas enfermeras.

Medio día  
Al entrar en el restaurant  
el maitre dirige militarmente un despliegue de langostas  
Y el terceto ataca sin convicción,  
un vals lánguido de convalecientes

GUILLERMO DE TORRE.

1924.

"La libertad es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos". (Cervantes: "Don Quijote de la Mancha". Parte II, capítulo 58.)

"La libertad no debe ser vendida por ningún dinero". (Cervantes: "Trabajos de Persiles y Sigismunda". Libro III, capítulo 14.)

"Lo que no se puede decir, no se debe decir", escribía Larra en un admirable artículo, hecho para sortear la censura de aquel tiempo, algo más suave que otras que vinieron después. Nosotros, sin embargo, tenemos que discrepar de Larra, porque lo que se debe decir es preciso decirlo... aunque sea por señas.

Vamos a hacer unos cuantos comentarios, con ocasión de la reciente publicación de un librito, editado por la *Revista de Derecho privado*, del que es autor el profesor italiano Piero Calamandrei: "Demasiados abogados." Como nuestra Revista no es científica, ni alardea de técnica alguna, prescindiremos del comentario solemne de las muchas interesantes cuestiones que en él se exponen. Baste decir que es un libro serio y ameno, cuya lectura conviene —más aún—; es necesaria a los abogados, a los clientes presentes, pretéritos (más o menos imperfectos) y futuros; a los estudiantes, antes de elegir carrera, y a los padres de familia, antes de acordar el porvenir de sus hijos.

Estudia el profesor Calamandrei las causas de la decadencia intelectual, moral y material de la profesión de abogado, y hace un análisis crudo y minucioso de la que estima esencial: el excesivo número de profesionales. Obedece esto a la defectuosa organización de los estudios. Otro día, si estamos de humor, hablaremos de *L'Università di domani*, del mismo autor, y de los vicios de que —en España más que en Italia— adolece la de hoy. Por ahora, veamos muy a la ligera la misión que cumple desempeñar a los *infrascriptos*, según el profesor de Florencia.

El oficio del abogado, ¿consiste sólo en hacer triunfar las pretensiones del cliente? Si esto fuera, no merecería la consideración de auxiliar de la administración de justicia. La defensa del interés del cliente es sólo consecuencia de la función pública del abogado. "Antes de defensor de la parte, el Letrado debe ser, debe querer ser, en interés del derecho, su primer juez, negando inexorablemente su asistencia a los deshonestos que hacen del pleito una especulación y no sosteniendo ante los Tribunales una causa sin el convencimiento de que es fundada. El abogado aparece así como un elemento integrante de la organización judicial, como un órgano inmediato puesto entre el juez y la parte, en el cual el interés privado de lograr una sentencia favorable y el interés público de alcanzar una sentencia justa se encuentran y se concilian".

Fué artículo importante del programa liberal en el siglo pasado el de la independencia del Poder judicial, y, si aún queda mucho por hacer, no poco fué lo hecho. Hasta tal punto, que el ex ministro conservador y auditor de guerra señor Ugarte escribió que "si la revolución de 1868 conserva aún trazos y matices de su obra, es principalmente porque vibra todavía en nuestro Estado de derecho el eco de aquellas radicales modificaciones llevadas a cabo en nuestra legislación penal y procesal y en la organización de tribunales". Tales han sido y son los artificios puestos en juego, que todavía habrá de figurar el mismo artículo en todo manifiesto que concrete las aspiraciones de los liberales españoles.

Con frases de Calamandrei hemos argumentado hasta concluir que la función del abogado es una función pública. Podríamos decir, como para otro propósito dicen los procesalistas modernos, que es una *función pública de ejercicio privado*. Resulta evidente que la independencia reconocida por la ley a los jueces y tribunales debe amparar a los letrados, y que toda fuerza de que se les haga objeto es violación de la independencia del Poder judicial.

Pero, además de su misión procesal, los abogados, por su cultura, su conocimiento de las leyes, su amor a la Justicia y su sentimiento del derecho, deben de ser ejemplares de ciudadanía, intransigentes con la inmoralidad, respetuosos con el derecho ajeno y guardadores celosos de su propia independencia. Esta otra función pública de ciudadanía es consecuencia de la primera y tan importante como ella, porque cuando los abogados no la cumplen la abogacía se convierte en abogadismo y el abogado en picapleitos.

CASA ESPECIAL EN ARTÍCULOS PARA REGALO  
VIUDA DE NAVARRO.—PRECIADOS, 5.

Este número ha sido censurado

## TIRANO BANDERAS

## LIBRO QUINTO

## EL CONGAL DE CUCARACHITA

Novela inédita, por D. RAMÓN DEL VALLE-INCLAN

(Continuación.)

## VIII

La mustia pareja del ciego lechuzo y la chica amortajada escurríase con las luces grises del alba por el Arquillo de las Madres Portuguesas. Se apagaban las luminarias. Los rotos ensabanados dormían acogidos por las escalerillas de las iglesias. En los Portalitos quedaba un rezago de ferias, y el Tío-Vivo daba su última vuelta en una gran boqueada de candilejas. El ciego lechuzo, y la chica amortajada, llevan fosco rosmar. Van mentando de la poca plata recogida en la colecta. El fosco rosmar de todas las noches, claveteado entre las cuatro pisadas:

—Tiempos más fregados no los he conocido. ¿Dónde otras ferias!...

Habló la chica sin mudar el gesto de ultratumba:

—En cuanto el dinero es papel, el mundo por los suelos. Sacudió la cabeza el lechuzo:

—Cucarachita no renueva el mujerío y así no se sostiene un negocio. ¿Qué tal mujer la Panameña? ¿Tiene partido?

—Poco partido tiene para ser nueva. ¡Está mochaes!

—¿Qué viene a ser eso?

—¡Modo que tiene una chica que llaman la Malagueña! Con ello significa los transtornos.

—No tomes el hablar de esas mujeres.

La amortajada puso los tristes ojos en una estrella:

—¿Se me notaba que estuviese ronca?

—No más que al atacar las primeras notas. La pasión de esta noche es de una verdadera artista. Sin cariño de padre, creo que hubieses tenido un triunfo en una sala de conciertos: No me mates traidora ilusión.—¡Ahí has rayado muy alto! Hija mía, es preciso que cantes pronto en un teatro, y me redimas de esta situación precaria. Yo puedo dirigir una orquesta.

—¿Ciego?

—Operándome las cataratas.

—¡Ay mi viejo, cómo soñamos!

—¿No saldremos alguna vez de esta pesadumbre?

—¡Quién sabe!

—¿Dudas?

—No digo nada.

—Tu no conoces otra vida, y te conformas.

—¡Vos tampoco la conocés, taitita!

—La he visto en otros, y comprendo lo que sea.

—Yo, puesta a envidiar, no envidiaría riquezas.

—¿Pues qué envidiabas?

—¡Ser pájaro! Cantar en una rama.

—No sabes lo que hablas.

—Ya hemos llegado.

En el portal dormía el indio con su india, cubiertos los dos por una frazada. La chica fúnebre y el ciego lechuzo pasaron perfilándose. El esquión de las monjas doblaba por las Animas.

## IX

Nacho Veguillas también tenía el vino sentimental de boca babosa y ojos tiernos. Con la cabeza sobre el regazo de la daífa, cantaba su aria en la Recámara Verde.

—¡Dame tu amor, lirio caído en el fango!

Ensoñó la manflota:

—¡Canela! ¡Y decía vos que no era romántico!

—¡Angel puro de amor, que amor inspira! ¡Yo te sacaré del abismo y redimiré tu alma virginal! ¡Taracena! ¡Taracena!

Cortó la daífa:

—¡No armés escándalo, Nachito! Dejé vos en paz a la dueña, que no está para tus fregados.

Y le ponía los anillos sobre la boca vinaria. Nachito se incorporó.

—¡Taracena! ¡Yo pago el débito de esta azucena, caída en el barro vil de tu comercio!

—¡Callá! ¡No faltés!

Nachito, llorona la alcuza de la nariz, se volvía a la niña del trato:

—¡Calma mi sed de ideal, ángel que tienes rotas las alas! ¡Posa tu mano en mi frente, que en un mar de lava ardiente, mi cerebro siento arder!

—¿Cuándo fué que oí esas mismas músicas? ¡Nachito, aquí se dijeron esas mismas palabras!

Nachito se sintió celoso.

—¡Algún cabrón!

—O no se habrán dicho... Esta noche se me figura que ya pasó todo cuanto pasa. ¡Son las Benditas!... ¡Es ilusión esta de que todo pasó, antes de pasar!

—Yo te llamaba en mis solitarios sueños. El imán de tu mirada penetra en mí. Bésame, mujer.

—Nachito, no seas sonso y dejame rezar este toque de Animas.

—¡Besame, Jarifa! ¡Besame, impúdica, inocente! ¡Dame un ósculo casto y virginal! ¡Caminaba solo por el desierto de la vida, y se me aparece un oasis de amor, donde reposar la frente!

Nachito sollozaba, y la del trato, para consolarle, le dió un beso de folletín romántico, apretándole a la boca, el corazón de su boca pintada:

—¡Eres sonso!

## X

Tembló el altarete de Animas. El aleteo de un reflejo desquició los muros de la Recámara Verde. Se abrió la puerta y entró sin ceremonia el Coronelito de la Gándara: Veguillas volvió la nariz de alcuza y puso el ojo de carnero:

—¡Domiciano, no profanes el idilio de dos almas!

—Doctorcito, te recomiendo el amoníaco. Mírame a mí, limpio de vapores. ¿Guadalupe, qué haces sin darle el agua bendita?

El Coronelito de la Gándara, al pisar, infundía un temblor en la luminaria de Animas. La fanfarria irreverente de sus espuelas plateras, ponía al guiño del altarete un sinfónico fondo herético. Advertíase señalada mudanza en la persona y arreo del Coronelito. Traía el calzón recogido en botas ginetas, el cinto ajustado y el machete al flanco: Viva aún la rasura de la barba, y el mechón endrino de la frente, peinado y brillante:

—Veguillas, hermano, préstame veinte soles, que bien te pintó el juego. Mañana te serán reintegrados.

—¡Mañana!

Nachito, tras la palabra que se desvanece en la verdosa penumbra, queda suspenso sin cerrar la boca. Oíase el doble de una remota campana. Las luces del altarete tenían un escalofrío aterrorizado. La manflota en camisa rosa —morena prieta— se santiguaba entre las cortinas. Y era siempre sobre su tema el Coronelito de la Gándara:

—Mañana. ¡Y si no mañana, cuando me entierren!

Nachito estalló en un sollozo.

—Siempre va con nosotros la muerte. Domiciano, recobra el juicio, la plata de nada te remedia.

Por entre cortinas salió la daífa, poniéndose el corsé, los dos pechos fuera, tirantes las medias, altas las ligas rosadas:

—¡Domiciano, ponte en salvo! Este pendejo no te lo dice, pero él sabe que estás en las listas de Tirano Banderas.

El Coronelito aseguró los ojos sobre Veguillas. Y Veguillas, con los brazos abiertos, gritó consternado:

—¡Angel funesto! ¡Sierpe bio-magnética! Con tus besos embriagadores me sorbiste el pensamiento.

El Coronelito, de un salto estaba en la puerta, atento a mirar y escuchar. Cerró, y corrida el aldaba, abierto el compás de las piernas, tiró de machete.

—Trae la palangana, Lupita. Vamos a ponerle una sangría a este doctorcito de guagua.

Se interpuso la daífa en corsé:

—Ten juicio, Domiciano. Antes que con él toques, a mí me traspasas. ¿Qué pretendes? ¿Qué haces ya aquí sofregado? ¿Corres peligro? ¡Pues ponte en salvo!

Se tiró de los bigotes con sorna el Coronelito de la Gándara.

—¿Quién me vende, Veguillas? ¿Qué me amenaza? Si horita mismo no lo declaras, te doy pasaporte con las Benditas. ¡Luego, luego ponlo todo de manifiesto!

Veguillas, arrimado a la pared, se metía los calzones, torcido y compungido. Le temblaban las manos. Gimió turulato:

—Hermano, te delata la vieja rabona que tiene su mesilla en el jueguccito de rana. ¡Esa te delata!

—¡Putá madre!

—Te ha perdido la mala costumbre de hacer cachizas, apenas te pones trompeto.

—¡Me ha de servir para un tambor esa cuera vieja!

—Niño Santos le ha dado la mano con promesa de chico-tearte.

Apremiaba la daifa:

—¡No pierdas tiempo, Domiciano!

—¡Calla, Lupita! Este amigo entrañable, luego, luego me va decir por qué tribunal estoy sentenciado.

Gimió Veguillas:

—¡Domiciano, no la chingues, que no eres súbdito extranjero!

Insistió la del trato:

—¡Sálvate, Domiciano!

El Coronelito, relampagueó el machete sobre las cabezas: La daifa, en camisa rosa, apretaba los ojos y aspaba los brazos: Veguillas era todo un temblor arrimado a la pared, en faldetas y con los calzones en la mano: El Coronelito se los arrancó.

—¡Me chingo en las bragas! ¿Cuál es mi sentencia?

Nachito se encogía con la nariz de alcuza en el ombligo.

—¡Hermano, no más me preguntes! Cada palabra es una bala... ¡Me estoy suicidando! La sentencia que tú no cumplas vendrá sobre mi cabeza.

—¿Cuál es mi sentencia? ¿Quién la ha dictado?

Desesperábase la manflota, de rodillas ante las luces de Animas:

—¡Ponte en salvo! ¡Si no lo haces, aquí mismo te prende el Mayorcito del Valle!

Nachito acabó de empavorizarse:

—¡Mujer infausta!

Se ovillaba cubriéndose hasta los pies con las faldetas de la camisa. El Coronelito le suspendió por los pelos: Veguillas, con la camisa sobre el ombligo, agitaba los brazos en aspa. Rugía el Coronelito:

—¿El Mayor del Valle tiene la orden de arrestarme? Responde.

Veguillas sacó la lengua:

—¡Me he suicidado!

FIN DEL LIBRO QUINTO

## España ante la Sociedad de Naciones

Los lectores de EL ESTUDIANTE habrán observado, quizá con extrañeza, que nuestra Revista, siempre propicia a recoger en sus columnas los latidos vitales de la opinión, que de tiempo en tiempo se dejan sentir en nuestra Patria, ha guardado un prudente silencio ante el movimiento de interés que al menos en la Prensa se ha despertado estos días atrás con motivo de la ampliación de los puestos permanentes del Consejo de la Sociedad de Naciones.

La sorpresa de nuestros lectores será mayor cuando vean que ahora, que todo el mundo descansa hasta septiembre de la febril actividad internacional, reaccionamos nosotros, tardíamente. La explicación de nuestra aparentemente anómala actitud es, sin embargo, muy sencilla.

EL ESTUDIANTE, que se preocupa hondamente de la situación política internacional de España, y que cree tener un criterio lo bastante definido de sus problemas para poder opinar públicamente, dejó a los demás que lo hicieran primero, en los momentos de excitación y apasionamiento, es-

cogiendo él un período de calma para analizar con serenidad la cuestión.

Consideramos que es la Sociedad de Naciones una de las esperanzas que se ofrecen a nuestra Patria

El órgano de la paz —como con un optimismo prematuro se le llama—, con todos sus defectos, es, al menos idealmente, una de las más sólidas bases de la libertad y de la justicia. Porque el solo intento de crear una institución que resuelva por medios jurídicos los conflictos entre los Estados, supone el plausible y racional deseo de anteponer, en las relaciones entre los pueblos, la razón y el derecho al imperio de la violencia. Y aun cuando sólo fuera en este aspecto, su ideario merecería ser acogido, por nuestra parte, con el más fervoroso entusiasmo. Por esto, todo aquello que signifique una seria y formal adhesión de España a los principios de la Sociedad de Naciones y una colaboración íntima que nazca del respeto y acatamiento de sus más esenciales y genuinos preceptos, contará siempre con nuestro apoyo.

Pero las pretensiones de España a ocupar un puesto permanente del Consejo de la Sociedad de Naciones no tenían enteramente este carácter. Sus derechos han sido mantenidos aquí y en Ginebra con calor, basándose en los títulos que le confiere su gloriosa tradición histórica (que ahora parece tener un nuevo resurgimiento con el desembarco feliz de nuestras tropas en Alhucemas y el vuelo de los aviadores) y su especialísima situación de país neutral durante la guerra. El valor y peso de estas circunstancias es innegable, y se ha hecho resaltar lo suficiente para que no insistamos nosotros de nuevo con los mismos argumentos. En verdad, sería muy hermoso para España poder actuar como país independiente y desinteresado, a quien le fuera encomendada la misión de juez imparcial, depositario de la justicia y del prestigio de la Institución, ya que casi todos los demás países se encuentran más directamente interesados en la mayor parte de los problemas que plantea la realidad política internacional.

Veríamos, por tanto, con íntima satisfacción —no decimos orgullo, porque tiene esta palabra un sentido excesivamente nacionalista— que todos los países reconocieran los derechos de España y no se pusiese ningún obstáculo para su satisfacción. Pero juzgamos indispensable, para que esta bella esperanza se convierta en realidad, que se trabaje ahora aquí para que se revele la conciencia jurídica del pueblo español, amplia y vigorosa, que proclame los principios de "hombres libres y honrados" en odio y oposición a las empresas desatentadas y bélicas de la arbitrariedad y de la fuerza.

Es necesario que se divulgue la idea de la Sociedad de Naciones y que el pueblo se convenza de su necesidad y eficacia para que demos la sensación al mundo entero de que España, conservando su eterno fondo noble y romántico, lanza con gesto espontáneo sus brazos cordiales a los demás pueblos en anhelo de solidaridad y concordia.

Esta será la máxima garantía que pueda ofrecerse a los demás países de la leal colaboración de nuestra Patria en la obra de la paz, y por todas partes será reconocida la necesidad de que España ocupe un puesto en el Consejo de la Sociedad de Naciones.

### A NUESTROS SUSCRIPTORES DE PROVINCIAS

*Al cumplirse con este número el primer trimestre de "El Estudiante", advertimos a nuestros suscriptores trimestrales de provincias la necesidad de que nos envíen por giro postal el importe de la renovación de su suscripción para continuar recibiendo la Revista.*

Este número ha sido  
visado por la censura

## "Emocionante" desfile

Hace unos días, El Debate publicó unas líneas comentando, en tonos encomiásticos, "la larguísima columna" que formaron los jóvenes para ganar las indulgencias del Jubileo, recorriendo algunas iglesias. Somos profundamente respetuosos con todo lo que signifique un sentimiento religioso honda y sinceramente profesado; pero también somos profundamente intransigentes con toda la faceta espectacular, llamativa, grotesca, teatral y temporal de una religión, cualquiera que ésta sea.

No lamentamos no haber presenciado el desfile de esa gran columna, que tenía por cabeza unos guardias a caballo, y por cola, unos guardias a pie. ¿Se pararon a pensar sus organizadores —¡Luises angelicales!— en lo que le hubiera parecido a Santo Tomás —del que tanto tienen que aprender— el espectáculo que prepararon para que se solazara el pueblo de Madrid? Según El Debate, al llegar a la Gran Vía, la fe ostentosa y aparente —¡que no es fe!— de aquella columna contagió a su cabeza y a su cola, y los guardias, con sus caballos y sus cascos, comenzaron a cantar. Tenemos que reconocer que lamentamos no haber presenciado esto último: es una labor de catequesis genial.

En un editorial anterior hacíamos la justicia a los Luises de reconocerles sus buenas dotes para organizar funcioncitas malas. En éste les aconsejamos que hagan uso de esas dotes y que no organicen sino espectáculos teatrales, pero no espectáculos religiosos callejeros. Por respeto a la misma religión, deben de abstenerse de hacerlo.

El Debate llama, a propósito de estos hechos, la atención de los pesimistas de acá y de los obcecados de allá, y en ellos ve la nueva y vigorosa savia que circula ya por el viejo tronco; termina el artículo dirigiéndose a los jóvenes, a los que les dice con el poeta:

... vuestros brazos  
alcen de los escombros que nos cercan  
otra España, otro Estado y otra Patria  
más grande y más feliz que la primera.

A nosotros nos parece que este verso forma parte de una charada, y que esta primera, o se refiere a la España anterior a la invasión de los árabes, o es la primera sílaba de la solución de la charada. Sin duda que, hacer cantar a los guardias con sus caballos, es indicio de mucha savia; nunca hicieron los Luises otra cosa más que desafinar y desentonar; quizás los guardias, con sus luces, les afinen e iluminen.

## SOLILOQUIOS

Por DIONISIO LA CRUZ

### ESTILO ESPAÑOL

Amo la literatura delirante, excesiva. El ritmo rápido y vertiginoso, de esencia musical, pero ondulante como el agua, con fluidez de corriente, de marcha veloz, siempre viva y continua. Amo la consecuencia de este *allure*: la construcción inextricable, difícil, de aliento sin fin, complicadísima, de múltiples curvas y sinuosidades endemoniadas. La imagen exacta de todo eso es el agua ondeante de una corriente, de movimiento elegante y permanente, así como el azar culebreante de una cuerda agitada en todas direcciones, génesis de incalculable arabesco. El español es de esencia apto para la construcción intrincada y la marcha flúida de largo aliento. Pero se prefiere hoy construir en francés, briqueta a briqueta, malogrando el genio de la lengua, que es de totalidad y no de matices, con lo que el estilo resulta flojo, pobre y descolorido, de una timidez de colegial. ¡Cuándo nos daremos cuenta de que hay entre nosotros y el resto de Europa diferencias profundas! Realmente, quien puede lo más puede lo menos. Nosotros podremos construir a la francesa o a la inglesa, aunque no ganaremos nunca la coloración y el perfume que se exhala naturalmente de esas lenguas, y que si nosotros sugerimos, a veces, lo hacemos gracias a un esguince de construcción. En cambio, esas lenguas adolecen de impotencia absoluta para llegar a la velocidad mareante y libérrima-genuina del español; acaso sonrían linfas tenues, de andar liso y tranquilo, de gran mansedumbre, eyaculadas gota a gota —así como edifican, piedrecita y piedrecita, sus exquisitas construcciones; pero nunca lograrían el poderío, la alegría y la libertad españolas. También se ha echado mano del español en forma de grandes sillares, para elevar palacios, muros y torres, que le han dado al idioma un aspecto arquitectural, donde lo ha perdido todo, su propio genio y aun el que hubiera podido tomar de prestado: todo, movimiento y sugestión. Se ha hecho algo inmóvil y abrumador, de horrible simetría, con ese frío de piedra de los edificios del Renacimiento, sabios pero sin corazón —páginas construidas de ingentes períodos murales, donde cada punto y coma marcaba un sillar—. Y aun en medio de todo eso, el genio flúido y serpentino del idioma brotaba repentinamente con su alegría de corriente vivísima, ávida de correr... de correr sin fin ni descanso, embriagada por su misma carrera.

### TESORO POÉTICO

Nada de buscar ideas en un poeta. Pero, en cambio, ¡cuántas pueden ponerse en él! Por esto se dice que nada es más rico en ideas que un poeta como la naturaleza, como las cosas, como el mundo... como cuanto lleva en sí la elocuencia impremeditada, que es la vida, el cerebro ecuménico. El hecho de balbucear la vida y de no formular ideas, da al poeta su inmensidad de pensamiento.

LOS MEJORES ARTÍCULOS PARA DIBUJO  
VIUDA DE NAVARRO.—PRECIADOS, 5.

EL PALACIO DE LA ESTILOGRÁFICA  
VIUDA DE NAVARRO.—PRECIADOS, 5.

# LAS CONFERENCIAS DE BAGARÍA

**Este número ha  
sido visado por  
la censura**

\* \* \*

A propósito de los artículos que publicó en *El Defensor de Granada* nuestro corresponsal Ramiro Rico, artículos atinadísimos, en los cuales se comentaba la conferencia que un desgraciado vendió (no sabemos a qué ínfimo precio) para refutar al gran Bagaría; a propósito de aquellos artículos de nuestro corresponsal, el Director de EL ESTUDIANTE envió días pasados una carta a *El Defensor de Granada*. Por un error de la más elementalísima cortesía, que no sabemos explicarlo, el periódico granadino publicó dicha carta de un modo caprichoso, suprimiendo gratuitamente cuantas palabras eran peyorativas para el desgraciado conferenciante. Es éste un hecho que consignamos, lamentándolo, pues nos ha sorprendido mucho la actitud de ese periódico, que nos parece el más serio de Granada.

## "EL ESTUDIANTE" EN MÁLAGA

Fué Málaga la población elegida por la Redacción de EL ESTUDIANTE para comenzar su actuación en provincias, y a ella llegaron el gran artista Luis Bagaría y el Director de esta Revista, alentando con sólo su presencia a cuantas personas sienten en Málaga con verdadero entusiasmo la obra liberal.

Nada más beneficiador, por consiguiente, para nuestra ciudad, que estos tres días, en los cuales se ha reavivado el espíritu de Málaga, deseoso siempre de mejores horizontes.

La presencia de Bagaría, y su palabra, y su gran entusiasmo, ha dejado en nosotros un profundo optimismo. Alrededor de Bagaría y Giménez Siles, durante los días que permanecieron con nosotros, se congregaron todos los elementos liberales de Málaga. Diríase que la población —no libre, por desgracia, de la atonía general— ha vibrado en estos días, ha reunido en un solo grupo a todos los hombres liberales, dando con semejante manifestación de entusiasmo una muestra de posible vitalidad. A ello contribuyó Bagaría con su espléndida conferencia, en la cual, con palabras sencillas, pero llenas de una gran sinceridad y emoción, abordó los más vivos problemas de la España actual. Como en sus caricaturas, Bagaría recogió en su disertación la línea necesaria, dando a sus palabras sobriedad y precisión. Por otra parte, para que todo no quedase en un entusiasmo pasajero, en el homenaje que la juventud republicana les ofreció, Bagaría propuso la fundación de un periódico izquierdista, en cuyas páginas pudiera manifestarse el espíritu liberal de Má-

laga. Bagaría cedió su concurso apenas hizo la proposición, y Giménez Siles, con no menos entusiasmo, cuantos elementos de EL ESTUDIANTE se pudiesen utilizar.

He aquí un sucinto resumen de la obra realizada aquí, en tres días, por EL ESTUDIANTE. Cada vez somos más los jóvenes que fiamos en ese grupo de EL ESTUDIANTE, y cada vez sentimos con más fuerza la necesidad de secundar por nuestra parte la labor que realiza aquel grupo.

P. C.

Representante de EL ESTUDIANTE.

Málaga, marzo.

## LA CONFERENCIA DE BAGARÍA EN GRANADA

Invitado por un Centro de aspiraciones culturales de ésta, pronunció el día 11 del pasado una conferencia Luis Bagaría, nuestro genial colaborador. Correspondió la citada conferencia a una serie de ellas organizadas por EL ESTUDIANTE, en su propósito de desear un ambiente y una España liberal. La primera de ellas correspondió a Málaga, donde Luis Bagaría obtuvo un éxito decidido. Como es de esperar por su valentía y honradez.

En Granada, la conferencia de Bagaría —de "almohadón"— fué acogida por los elementos intelectuales juveniles como el primer grito que ha de conmover la estructura actual y dar a ella un nuevo y opuesto matiz. Luis Bagaría expuso, valiente y sinceramente, como a él le caracteriza, sus opiniones, que son las nuestras, y la de un grupo selecto —compañeros nuestros— de la juventud granadina. En donde no hay liberales puros, pero sí señores que así se titulan a sí mismos, que inmoralmente actúan, ya es algo el éxito de Bagaría y la existencia de jóvenes que creen que el porvenir de España ha de ser dentro de una estructura decididamente liberal.

Pero para los reaccionarios granadinos la pureza y honradez, la sinceridad de Luis Bagaría, no significa nada. Y a su actitud de hombre honrado y sincero han respondido con insultos de naturaleza inconfesable. Esto hacen los que se titulan católicos y creen que ser cristiano no se relaciona con sus normas primitivas. Para ellos Cristo no es sino una figura bajo la cual esconden sus instintos inhumanos. Nosotros no hubiéramos hablado de este desagradable incidente, aunque estamos a ellos acostumbrados, si tan sólo se permitieran los reaccionarios granadinos atacar la doctrina e ideología de Bagaría. Pero no es así. Sus insultos los han dirigido a lo que para ellos, de acuerdo con sus doctrinas, debiera ser sagrado: la honra. A Luis Bagaría, ¡el hombre honrado, sincero, puro!, se le ha injuriado en aquello que él más estima. Y ellos, que han llamado "cínico" a Bagaría, no tienen su conciencia tranquila.

\* \* \*

Los jóvenes granadinos, que tan unidos estamos a EL ESTUDIANTE, hacemos constar nuestra incondicional adhesión a Bagaría y a la obra de nuestra Revista.

NICOLÁS RAMIRO RICO

Representante de EL ESTUDIANTE.

Granada, marzo.

## MOTIVOS DE LA HÉLICE

Hélice, ¡qué alegría!  
Cien mil brazos a un tiempo.  
Y la bola del mundo  
en pequeño.

Hélice, sólo un punto  
fijo en el centro.  
El ojo de la tierra  
en la lupa del cielo.

Tiro al blanco.  
(Los cometas no pueden;  
les pesa mucho el rabo.)

Margarita nacida  
en la risa  
de un niño malo.

Mañana o cualquier día  
le empujarás al cielo  
por que te deje  
más espacio.

Miguel Pérez Ferrero.

(Anticipaciones del libro "Poemas del Aire". Noviembre de 1925. Marzo de 1926.)

## AL MARGEN DE LOS LIBROS

## UN LIBRO ORIENTADOR

*La nueva Rusia*, de Julio Alvarez del Vayo.

No es preciso adherirse enteramente a la moda superficial —como todas las modas— del relativismo acrobático de Pirandello para reconocer esa antigua verdad que nuestro pueblo ha sabido esculpir en una fórmula insuperable: "Cada uno habla de la feria según le va en ella."

Esto es lo que viene ocurriendo con los diversos juicios sobre la Rusia de los Soviets. Cada uno de los viajeros que vuelven de allá nos pinta una Rusia revolucionaria, concebida a imagen y semejanza de sus prejuicios personales. En España se da el fenómeno con singular simplicidad, ya que entre nosotros no existe, desdichadamente, un filósofo bastante elevado para enfocar el problema ruso, desde un punto de vista universal y eterno, a la manera de un Wells o de un Rolland, por encima de los intereses capitalistas y de las pasiones proletarias. El resultado de tan deplorable comprensión es un desconocimiento general, en toda España, con respecto a las realidades efectivas de la nueva Rusia.

Hemos visto a Fernando de los Ríos, socialista de cátedra, deplorar la escasez de libertades político-sociales en la Rusia soviética, cerrando los ojos tercamente ante los beneficios positivos que florecen en Rusia, junto a ese caso indiscutible del liberalismo a lo Smith, que es hoy un fenómeno universal y no exclusivamente ruso. Isidoro Acevedo, el generoso abuelo del comunismo español, nos ha descrito en cambio, con ingenuidad conmovedora, pero evidentemente apasionada, una Rusia paradisíaca, llena de gracias y riquezas, y hasta de libertades de toda índole, desde el instante mismo de estallar la revolución, pese a las predicaciones moderadas de Lenin. En fin, Angel Pestaña, el más ciego de todos, nos ha dejado estupefactos, pidiéndole al proletariado ruso triunfante, en nombre de la causa obrera, que suprima radicalmente su gobierno dictatorial y su ejército rojo, y se defienda de los ataques del capitalismo mundial con folletos anarquistas y otras artes no menos sutiles. Después de leer las Memorias de viaje de estos significados turistas político-sociales de la República soviética, uno se queda más despi-

tado que antes, en torno a la verdadera verdad de lo que pasa en Rusia.

En semejante trance, la aparición del libro *La nueva Rusia*, de Julio Alvarez del Vayo, ha venido a ser, para muchos, como un hilo de Ariadna salvador. Alvarez del Vayo está especialmente capacitado para interpretar la realidad histórica y el sentido íntimo de la revolución rusa. Decía Renán que, para comprender una religión determinada, el mejor estado de espíritu es el del antiguo devoto que, habiendo perdido la llama viva de la fe, conserva las ascuas del amor. Si mis informes particulares no me engañan, esta es —o muy parecida— la disposición de ánimo de Alvarez del Vayo frente a la religión comunista. (El comunismo, y de un modo especial el comunismo ruso, es, ante todo y sobre todo, un fenómeno de índole religiosa, aunque no lo entiendan así los dogmatizantes del marxismo.)

La especialísima situación psicológica de Alvarez del Vayo, unida a muchas admirables condiciones técnicas: conocimiento profundo, con amplia base universitaria y periodística, de las leyes económicas y las fuerzas políticas que rigen el mundo de la post-guerra, dominio de varios idiomas europeos, aguda perspicacia para la captación del hecho imperceptible, soltura de movimientos en los medios intelectuales y políticos, trato exquisito, simpatía innata por las cosas del pueblo, etc., etc.; todas estas cualidades excepcionales, dirigidas por una clara inteligencia y esmaltadas por un estilo vigoroso, lleno de gracia y de viveza, le han permitido a Vayo escribir el libro más serio de cuantos se han publicado hasta hoy, en lengua española, sobre la realidad político-social de la Rusia soviética.

Resalta en este libro, ante todo, la objetividad de la visión. Hallamos en él dos cuadros completamente distintos de la nueva Rusia, que revelan diáfananamente la lealtad informativa del autor. Se refiere el primero de estos cuadros a la situación desesperada de Ucrania en el año del hambre: 1922, cuando nuestro autor la visita como delegado del doctor Nansen. Al través de las crónicas de aquella época, enviadas por Vayo a *La Nación*, de Buenos Aires, sentimos la tragedia de un pueblo azotado por la fatalidad, sin que veamos al autor caer en un solo instante, como tantos otros cayeron, en la grotesca estupidez de atribuir el hecho natural de la sequía a la impericia administrativa del Gobierno soviético.

En el año 1924, Julio Alvarez del Vayo hace un nuevo viaje a Rusia, más detenido y penetrante, y nos describe entonces un paisaje totalmente cambiado. Asistimos con Vayo, en el relato de su segunda excursión, al espectáculo más bello que puede gozar el alma humana: el resurgimiento de un pueblo heroico frente a todas las dificultades acumuladas por la adversidad. Bajo la trama de copiosos datos, inquiridos y comprobados por Vayo, con paciencia de benedictino, vemos a la nueva Rusia, espoleada por el ideal comunista de la abolición de las clases, restañar las heridas de la guerra y del bloqueo, reanimar su industria alicaída, fertilizar la tierra nacional, intensificar el comercio, dar un impulso enorme a la cultura, aislar la superstición eclesiástica, depurar las costumbres, educar al pueblo; todo ello con un fervor desconocido en los reinos fosilizados del Capitalismo. Una gran alegría humana nos ilumina el corazón al terminar el libro de Vayo, que concluye con esta nota esperanzada: "Gracias a la Revolución, Rusia habrá recorrido en veinte años una etapa de progreso que difícilmente hubiese alcanzado bajo el zarismo."

Vayo piensa, con Wells, que el bolchevismo no es la culminación del caos zarista, sino más bien su atajamiento. Lenin —maravillosamente retratado por Vayo, que sintentiza en unas páginas toda la obra de Stalin sobre la doctrina leninista— se nos presenta en el libro: *La nueva Rusia*, como un verdadero redentor, llegado en el momento oportuno para salvar al pueblo ruso de la ruina total. La dictadura del proletariado no ha salvado solamente, en el viejo imperio moscovita, a la clase obrera sublevada, sino que ha logrado salvar a toda Rusia.

La esperanza de Vayo en el porvenir espléndido de Rusia, se funda, lo mismo que la mía, en el maravilloso espíritu creador de la nueva juventud rusa. He aquí una cosa que Maeztu no acaba de entender, pese a los fundamentos espiritualistas de su concepción filosófica. Don Ramiro de Maeztu, cuya buena fe en el estudio de estas cuestiones me parece indiscutible, da la impresión, no obstante, de haber perdido un poco la serenidad crítica frente al problema ruso. Si Maeztu mirase serenamente el fenómeno ruso, vería con toda claridad que eso que él llama el "sentido sacramental del dinero" sólo existe hoy en Rusia. Únicamente en la Repú-

blica de los Soviets se considera hoy la riqueza como un atributo del Poder Social, como una "cara de Dios", que diría Maeztu. En los países capitalistas, sin excluir Norteamérica, el dinero no es, ni puede ser, otra cosa más que un recurso individual para la satisfacción de los placeres particulares. Pero ya digo que Maeztu ha perdido la serenidad en este punto. Le hemos visto llegar al extremo de escribir, sobre su firma, que un pendolista norteamericano, cuyo nombre me sería imposible recordar, vale más que Trotski, puesto que gana mayor número de dólares al mes. ¿Se concibe algo más absurdo? Según esta teoría, del más vulgar saduceísmo, Jesucristo no vale nada en absoluto, ya que jamás tocó una moneda. El mismo criterio esgrime el señor Maeztu cuando trata de valorar comparativamente la fuerza creada del capitalismo norteamericano y la fuerza creadora del comunismo ruso. El señor Maeztu resuelve, de un modo fulminante, todos estos arduos problemas con una simplicísima aplicación del torpe aforismo: "Tanto tienes, tanto vales." Ello no impide que el señor Maeztu se vanaglorie, a todas horas, de engendrar ideas nuevas. ¿Qué entenderá el señor Maeztu por ideas nuevas?

Amigo Vayo: usted cree, como yo, que esos estudiantes de Leningrado y de Moscú, inflamados de entusiasmo social ante los nuevos planes de electrificación de la industria rusa, son infinitamente más ricos —aun desde el punto de vista económico, y aunque no tuviesen un solo rublo en el bolsillo— que todos los millonarios norteamericanos. Choque usted la mano, querido Vayo. Y que nos quememos vivos si quieren transformarnos, ya que ni usted ni yo nos dejaremos arrancar de otro modo esa idea diabólica.

JOSÉ ANTONIO BALBONTÍN.

## EL SANTO

*Wagner a Augusta Holmes, su discípula, dijo un día: "Lo primero, no imitar a nadie, y, sobre todo, a mí." Gran decir.*

(Rubén Darío, en el prólogo de *Prosas profanas*.)

La emoción que fluye de las páginas de *El Santo* —novela de Antonio Fogazzaro— es honda y levantada. Aquellas poderosas palabras con que dejó la vida Pedro Maironi, el Santo de Yenne, estremecen con su agudo misticismo. Calan las someras cortezas pirronianas hasta llegar a fondos interiores, donde guardamos nuestras penas y nuestras alegrías puras: es que son flores de santidad y arrullos franciscanos.

No sé si esta fe que me reportó un colegio monjil será la verdadera y si ha de servirme para arribar a puerto de bonanza ortodoxa cuando llegue el embarque en el navío sin retorno. He posado hartas veces mi frente pensativa en los versículos evangelistas, y, en cambio, poco sé del olor de confesión.

Amo, siento, reverencio las cosas todas que mis sentidos tienen la gracia de percibir. Amo la fontana, el ave, el hombre, el motor, el río, el gusano y la górgola. Amo la madre tierra y las titilantes estrellitas; las rizadas cabelleras áureas y las larvas de los osarios. Pura intención dirigida a todo. ¿Se necesita más? ¿Se necesita las disciplinas, los párrafos difusos del tomismo, un culto mecanizado, las devociones pueriles, la superstición imaginera?

Por las páginas de *El Santo*, llenas de exquisita corrección y limpias de escoria, deambula el alma mística de Pedro Maironi, que sentenció con sencillez, antes de apagarse: "La Iglesia está enferma. Cuatro espíritus malignos han entrado en su cuerpo para hacer guerra al Espíritu Santo. Uno es el espíritu de la mentira... otro, el espíritu de dominación del clero... el tercero, el espíritu de avaricia... el último, el espíritu de inmovilidad."

Pedro Maironi (por otro nombre Benito) es vencido por aquellos curitas cucos, pulcros, condotieri, tan aferrados a la rígida disciplina, aunque se perfumen con esencias caras. Desconfían de la normalidad del sembrador franciscano. Pri-

mero le destierran de Yenne, donde las sugerencias de su palabra y obras se convierten en milagros entre los rústicos y crédulos adoradores.

En Roma prosigue expandiendo la semilla. Se capta una cofradía abigarrada de oyentes: marquesas, universitarios, periodistas, obreros, mánceres, mujeres del arroyo. Su palabra de fuego y perfume advierte:

*Orad sin descanso y enseñad a orar sin descanso.  
Sed puros en vuestra vida.*

*Sed santos; no busquéis lucro ni honores.*

*Purificad la fe para los adultos, los cuales no pueden soportar el alimento de los niños.*

*Sed pobres, vivid como pobres, sed perfectos.*

*Amad a los que os odian; pacificad en el nombre de Dios.*

Martillean estas palabras cristianas en mi corazón y le dan un ritmo acelerado y trémulo. Alcanzan hasta muy hondo. Si las atendiéramos sin hipocresías y prendieran en el alma, la rotación del mundo cambiaría; la rotación del mundo espiritual. Mas para que se hospeden con alegre arraigo en el pensamiento, es preciso —como dice un personaje de *El Santo*— una reforma en la Iglesia, ejecutada por la legítima autoridad: reforma del culto, de la enseñanza religiosa, de la disciplina del clero, del supremo gobierno.

¿Por qué exalta el cristianismo como elemento de perfección humana un renunciamiento que contradice las leyes de la Naturaleza, que combate al hombre con fierisimas luchas, sin provecho de nadie; que cierra el camino de la existencia a vidas humanas posibles?"

Palabras —tesis de una obra— de Juan Solva, católico apostólico y romano, el "intelectual" de la novela de Fogazzaro, que cuantos padecen inquietudes espirituales y son dañados por la crisis religiosa deben leer y meditar, en deseo de salvación y gozo.

FRANCISCO VALDÉS.  
Representante de EL ESTUDIANTE en Don Benito.

"SANTA MUJER NUEVA", por Antonio Porras. (Novela.) Editor, R. Caro Raggio, Madrid.

La novela era antes —y sigue siéndolo aún en algunos de nuestros escritores— un género que tenía algo que probar. Era una especie de tesis doctoral. Al que lo hacía bien le llamaban maestro. Los jóvenes pretendemos otra cosa. Claro que no pretendemos pasar el rato. Pretendemos —al menos yo— decir cosas y cosas serias. Pero todo aquel armamento que tenía la novela antigua lo hemos dejado por inadecuado. Lo importante en un libro es lo que haya que decir. Toda aquella antigua trama no tenía nada que ver con la dicción propiamente dicha. No era necesaria, por otra parte. Así es que en los libros de hoy no buscamos el argumento, ni si tal figura de la novela es más o menos simpática. O bien: si los caracteres están bien o mal dibujados. Todo esto tiene mucha semejanza con lo que los del argot teatral llaman "mover los muñecos". Viene todo esto a cuento de que esta novela, que estoy leyendo, *Santa Mujer Nueva*, de Antonio Porras, pertenece a otro género del que anteriormente he hablado. Aquí lo interesante es únicamente lo que se diga y cómo se diga. Lo hemos de mirar desde este punto de referencia. No tenemos otro. Y, admeás, para mi gusto, no necesitamos otro.

De los intentos de escritores españoles jóvenes para renovar la novela creo que el mejor camino es el marcado por este libro. No supone, naturalmente, que lo nuevo haya de ser frívolo. No hablo tampoco de realizaciones. Hablo de posibilidades. Todos están de acuerdo en que la trama, los personajes deben pasar a lugar secundario. En lo que no están de acuerdo es lo que haya de ser una novela nueva. Unos creen que la novela —y todos los géneros literarios modernos— han de ser mero juego, sin trascendencia y sin significación. Otro, que la modernidad está caracterizada por el humorismo. No entremos al estudio de estos problemas. Antonio Porras sigue otro camino. Ante todo, el temperamento del novelista es un temperamento lírico. Lo mejor logrado del libro son las transfusiones de la naturaleza. La naturaleza es su principal espectáculo y su principal motivo. Le perjudica un poco cierta limitación de medios de expresión, querida o inconsciente. Si en Baroja —nombre que viene a mi memoria por asocia-

ción de ambiente, pues la novela de que tratamos transcurre en Vasconia— esto es disculpable, ya que se trata de escritor que concede gran importancia —importancia absoluta— a la acción —a pesar de que Luis Araquistain haya dicho que Baroja era un lírico con pocos medios de expresión—, esto no es disculpable en un escritor que hace que todo el interés del libro está en lo que se diga. La literatura es arte, y arte que requiere muchos cuidados. Tiene, no obstante, Antonio Porras aciertos de expresión. He de transcribir algunos. Creo, en fin, que estamos ante un buen camino a seguir. Yo saludo a cualquier *pioneer* que por él se lance.

“Como iba de paso en su volar, por eso se olvidó de haberme visto. Buho de magníficos, dulces y penetrantes ojos, rey de la noche, llévame en tu volar, que estoy herida, ¿no lo ves?, cierva herida, en medio del matorral, lleno de lobos. Buho, rey de la noche, llévame en tu volar, yo te diré el camino. Oyeme, buho de ojos magníficos: El iba siempre por el aire, volando; por donde pasaba nacían unas florecitas. Llévame, rey de la noche, que yo ya no puedo caminar sobre las florecitas que dejó su paso, porque ellas no pueden aguantar el peso de mi dolor, y me hundo al pisarlas, buho, rey de la noche.”

Más que yo dijera dicen estas palabras del profundo lirismo del autor. Este silencio del misterio, siempre unido a la noche y al pájaro agorero. *¡Buho, rey de la noche!* Desde la antigüedad ha inquietado este pájaro al hombre. En el hombre de Atenea ya aparece el buho, y este mito se perpetúa hasta nuestros días. Todo lo que hay de inquietante en el hombre revive en él. Todo el sentimiento cristiano no ha podido apartar de nosotros este inquirir en el más allá. *¡Buho, rey de la noche!*, símbolo perenne de nuestras inquietudes...

\* \* \*

De la aristocracia mental del autor nos habla este párrafo: “Yo concibo a un hombre ruín en un transatlántico moderno, y no puedo imaginarlo en un velero, donde, para vivir de continuo, hay que ser fuerte, arrostrar peligros y luchar, tener corazón y tener alma. El barco de vapor es ridículo en toda su grandeza”. “Mi padre lo decía: Barcos son esos para la canalla, buenos para la gentuza, que cree que por correr se llega antes. ¿Adónde? —decía mi padre. Y añadía—: El gran señor no tiene prisa; ese llega a sus tiempo a todas partes”. *De montemps, monieur* —corroboraba Degas— *on n'arrivait pas*.

\* \* \*

“¡ Afán de conocer! ¡ Anhelo! ¡ Anhelo sempiterno del hombre! Santo anhelo de hacer nuestro, de gravar indeleblemente

te lo que vuela para que sea nuestro. ¡ Santo anhelo que llena de dolor el corazón. Feos, ahora, los bellos animales, como todo, Josefa; como la idea pura que vuela y resplandece en su reinado, al ser traída al papel o a los labios. Y, sin embargo, siempre los grandes harán otro tanto. Los golfinos: un nuevo altazo que invita a subir, porque desde él se verá más, ¡ más!; los golfinos muertos y feos en la barca, en la barca tuya, cuando ya son tuyos, como todo, Josefa. El mismo Dios sería feo, como los golfinos muertos, si el hombre pudiese cogerlo por entero con su mano. Josefa; y si quieres probarlo en ti misma, que ahora me escuchas con afán y deleite, y en mí, que te hablo poseído de la misma emoción, pruébalo: habla de esto, en este tono, en la sobremesa de la comida de hoy, y, aunque estemos solos, hazme repetir, si ello es posible, estas mismas palabras. Verás qué cursis son entonces estas palabras mías, y qué cursis ambos, y cómo nos avergonzamos el uno del otro”.

Palabras finales, palabras de desencanto —palabras de hombre joven—, o, mejor, palabras de poeta...

JAIME IBARRA.

## EL CORONEL MONTESINOS Y LA UNIVERSIDAD VALENCIANA

Por iniciativa de los que fueron alumnos de Derecho Penal, durante el pasado curso, en la Universidad valenciana, se ha colocado en una de sus aulas un retrato del coronel Montesinos.

La feliz idea de los alumnos congregó días pasados en la cátedra de Penal a profesores y discípulos para descubrir el retrato del que fué director del presidio de San Agustín, de aquella ciudad, en el que implantó el régimen penitenciario tan comentado y ensalzado. En dicho acto los alumnos de Penal y su catedrático pronunciaron elocuentes palabras enalteciendo a la gloriosa memoria de Montesinos.

## SECCIÓN PROFESIONAL

FRANCISCO VERA Profesor de Matemáticas Malasaña, 24	DISPONIBLE	DISPONIBLE
DISPONIBLE	DISPONIBLE	DISPONIBLE

Condiciones de venta y suscripción para  
España y América

Suscripción anual. . . . 14,00 ptas.  
» semestral . . . 7,00 »  
» trimestral . . . 3,50 »  
Número suelto: 30 céntimos

### EXTRANJERO:

Número suelto, 50 cént. Un año,  
24 pesetas. Un semestre, 12 pesetas

Sr. Administrador de la Revista **EL ESTUDIANTE**  
Marqués de Cubas, 8 MADRID

Suscríbame por un . . . . . a la Revista **EL ESTUDIANTE**. Por giro postal envíe a usted la cantidad de . . . . . importe de dicha suscripción <sup>(1)</sup>.

En . . . . . a . . . . . de . . . . . de 192  
(Firma)

Mi dirección: . . . . .  
<sup>(1)</sup> No se dará validez a esta hoja de suscripción en tanto no recibamos el importe que en ella se especifique.

IMP. CARO RAGGIO, MENDIZÁBAL, 34, MADRID



EDITORIAL CARO RAGGIO

Mendizábal, 34

:::

MADRID

ÚLTIMAS PUBLICACIONES

	Pesetas.
Pío Baroja: El gran torbellino del mundo.....	5,00
Azorín: Doña Inés. (Historia de amor).....	5,00
Adolfo Posada: La Sociedad de las Naciones.....	5,00
Antonio Porras: Santa mujer nueva.....	5,00
H. Barbusse: Encadenamientos. (2 volúmenes).....	10,00

**BIOL**

¿Qué es el BIOL?—Un poderoso tónico fosfatado, de esmerada preparación, que se ofrece al público bajo la forma farmacéutica de granulado.

¿Para qué es?—Para proporcionar a los débiles, a los convalecientes, a los sobrecargados de trabajo intelectual o físico, a los jóvenes en el período de su desarrollo, los elementos reparadores necesarios en forma agradable y en condiciones de perfecta asimilación.

Preparado por el LABORATORIO LAZA, de MÁLAGA

4 Pesetas caja en las principales farmacias de España y

en Madrid: FARMACIA GAYOSO, Arenal, 2.

HIJOS DE QUIRICO LOPEZ

VINOS :: ANISADOS :: LICORES

**M A L A G A**

Aperitivo tónico, Vino TITAN :: Anisado, Cazalla KIRIKO

Anís, Ojén JOAQUIN BUENO :: Moscatel, ROKERO

**I N Q U I E T U D E S**

V E R S O S

**JOSÉ ANTONIO BALBONTÍN**

*El autor ha regalado a "EL ESTUDIANTE" cien ejemplares de esta obra, que será remitida, libre de porte, contra remesa de tres pesetas, a los lectores que lo soliciten*